

INSTITUTO CARO Y CUERVO

SEMINARIO ANDRÉS BELLO
MAESTRÍA EN LITERATURA Y CULTURA

Percepciones sobre el sordo con relación al oyente, a la luz de siete textos narrativos
señaliterarios

Laura Cristina Trillos Leal

Trabajo de grado para optar el título de magister en literatura y cultura
Juan Manuel Espinosa
Director de tesis

Bogotá D.C

2016

A “Parce iguanas”

A mis estudiantes sordos de Centrabilitar y de la Fundación Marillac

Agradecimientos

A mis padres por apoyarme siempre. A pesar de que estamos en ciudades diferentes, siempre los sentí como si estuvieran junto conmigo. Gracias por haberme dado la oportunidad de crecer en un entorno lector que pronto despertó mi interés por la literatura. A mi madre, por haberme enseñado a leer y por haber sido mi correctora de estilo durante mucho tiempo, labor en la que me ayudó a crecer y a tener confianza en la escritura. A mi padre por mantener la biblioteca de mis sueños y las cálidas conversaciones que mantuvimos con el apoyo de la tecnología. Gracias a ambos por apoyar mis sueños e ideas, por cultivarme el interés por los idiomas y por hablarme de la importancia de ser un puente entre el mundo de los sordos y la cultura colombiana. Procuré lograr en esta tesis ese puente para ustedes, esfuerzo en el que recordé cada una de sus enseñanzas.

A mi apreciado y amado amigo Juan Carlos Moreno Hernández por el tiempo que dedicó para leer cada una de estas páginas. Mil gracias por su dedicación, sus preguntas, su paciencia, por ayudarme con los videos y el enredo que tuve más de una vez con el manejo de la tecnología. Sus observaciones y sugerencias fueron siempre oportunas mientras escribía esta tesis y su apoyo, incondicional. A él le agradezco los ánimos que me dio para investigar sobre el fenómeno narrativo de la lengua de señas, anhelo que al principio concebí como una idea descabellada. Mil gracias por dar alas a mis sueños.

A mis compañeros y amigos del Instituto Nacional para Sordos (INSOR), donde trabajo. A Luis Carrera por ilustrar a mano las figuras que presento en esta tesis, labor valiosísima que me permitió explicar el asunto de las figuras retóricas en lengua de señas colombiana (LSC). A Rolando Rasgo por darme la bienvenida al mundo del humor desde la LSC y por retarme a mejorar cada día esta lengua. Gracias por enseñarme a bromear y a reír de sus historias e, igualmente, por presentarme a muchos de los narradores sordos cuyos textos incluyo en este trabajo. A Edith Rodríguez por su lectura, observaciones y sugerencias, que fueron todas muy pertinentes. Muchas gracias por cuestionar mis interpretaciones así como las posturas de quienes han escrito sobre los sordos y la lengua de señas. A cada uno de mis compañeros sordos a quienes les pregunté alguna vez por sus opiniones y recibí a cambio sugerencias valiosísimas. Muy a menudo sentía que la lengua de señas “me pesaba” pero les agradezco por retarme a expresar mis opiniones en mi segunda lengua y por darme ánimos para investigar y acercarme cada vez más a la comunidad sorda.

A los miembros del Grupo de Comunidad, Identidad, cultural y Lingüística que otrora perteneció a la Subdirección de Promoción y Desarrollo del INSOR. Gracias a Sheila Parra, Geovani Melendres y a Andrés Martínez por posibilitar la recopilación de los cuentos en Cali e Ibagué. Adicionalmente, agradezco a los miembros de ese grupo por permitirme participar en la investigación sobre Cultura Sorda, en la cual pude

conocer las experiencias de vida de los sordos de la región andina. Gracias al INSOR por permitirme el acceso al corpus recopilado por ese grupo, fuente que usé como bibliografía primaria para el presente trabajo.

A mis estudiantes sordos tanto de la Fundación Marillac como del antiguo Centrabilitar y de las clases particulares, de quienes aprendí que no basta con mostrar los cuentos escritos en español ni con enseñar esa lengua como segunda lengua, sino que también es necesario dar a conocer los cuentos narrados por los jóvenes y adultos sordos, como parte fundamental para la construcción de la identidad sorda y el fortalecimiento de la lengua de señas. Como docentes de español, creo que hemos cometido el error de eclipsar la existencia de los cuentos señaliterarios, al mostrar únicamente las historias consignadas por escrito, con el pretexto de que aquellos que no lo están, no son “literatura”. Espero que esta tesis pueda ser un primer paso para enmendar ese error.

A mis amigos sordos de Bucaramanga y Floridablanca (de nuestro antiguo grupo “parce iguanas”), con quienes tuve mi primer contacto con la lengua de señas. Los recuerdo siempre con mucho cariño y les agradezco las historias que narraron en los cumpleaños de nuestros amigos, los juegos retóricos y los chistes de nuestros paseos. Definitivamente, sin sus historias la idea de esta tesis no habría sido gestada.

A cada uno de los narradores presentes en el corpus, algunos de los cuales no tuve la oportunidad de conocer personalmente. A ellos les agradezco la ocasión de dar a conocer los textos narrativos de los cuales hablo en los capítulos sucesivos. Considero sus relatos como una muestra cultural clave de nuestra comunidad.

A mis maestros del Instituto Caro y Cuervo, cada uno de los cuales me dio importantes lecciones. A mi director de tesis, Juan Manuel Espinosa, por orientar este trabajo y por sus constantes preguntas sobre la comunidad sorda y su lengua. Igualmente, expreso mis agradecimientos a mis maestros de literatura de la UIS, quienes me inculcaron el afán por investigar en el campo de la literatura y la cultura. A todos ellos, mi admiración y respeto.

L.C.T.L

**CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES PARA LA CONSULTA Y
PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL TEXTO COMPLETO**

Bogotá, D.C., Fecha *22 de Diciembre de 2016*

Señores
BIBLIOTECA JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI
Cuidad

Estimados Señores:

Yo Laura Cristina Trillos Leal, identificado(s) con C.C. No. 1095800987, autora del trabajo de grado titulado Percepciones sobre el sordo con relación al oyente, a la luz de siete textos narrativos señaliterarios presentado en el año de 2016 como requisito para optar el título de magister en literatura y cultura; autorizo a la Biblioteca José Manuel Rivas Sacconi del Instituto Caro y Cuervo para que con fines académicos:

- Ponga el contenido de este trabajo a disposición de los usuarios en la biblioteca digital Palabra, así como en redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio el Seminario Andrés Bello y el Instituto Caro y Cuervo.
- Permita la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea formato impreso, CD-ROM o digital desde Internet.
- Muestre al mundo la producción intelectual de los egresados de las Maestrías del Instituto Caro y Cuervo.
- Todos los usos, que tengan finalidad académica; de manera especial la divulgación a través de redes de información académica.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "**Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores**", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. Atendiendo lo anterior, siempre que se consulte la obra, mediante cita bibliográfica se debe dar crédito al trabajo y a su (s) autor (es).


1095800987
Firma y documento de identidad

Firma y documento de identidad

DESCRIPCIÓN TRABAJO DE GRADO

AUTOR O AUTORES

Apellidos	Nombres
Trillos Leal	Laura Cristina

DIRECTOR (ES)

Apellidos	Nombres
Espinosa	Juan Manuel

TRABAJO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: Magister en literatura y cultura

TÍTULO DEL TRABAJO: Percepciones sobre el sordo con relación al oyente, a la luz de siete textos narrativos señaliterarios

SUBTÍTULO DEL TRABAJO: _____

NOMBRE DEL PROGRAMA ACADÉMICO: Maestría en literatura y cultura

CIUDAD: BOGOTÁ AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO: 2016

NÚMERO DE PÁGINAS: 163

TIPO DE ILUSTRACIONES: Ilustraciones Mapas Retratos Tablas, gráficos y diagramas Planos Láminas Fotografías

MATERIAL ANEXO (Vídeo, audio, multimedia):

Duración del audiovisual: 25 Minutos.

Número de casetes de vídeo: _____ Formato: $\frac{3}{4}$ Mini DV DV Cam DVC Pro Vídeo 8

Hi 8 Otro. Cual? 25 videos en formato WMV

Sistema: Americano NTSC Europeo PAL SECAM

Número de casetes de audio: _____

Número de archivos dentro del CD (En caso de incluirse un CD-ROM diferente al trabajo de grado: 2)

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser Laureadas o tener una mención especial): _____

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES: Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. (En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar a la dirección de biblioteca en el correo electrónico biblioteca@caroycuervo.gov.co):

ESPAÑOL

Señalitura

Textos señaliterarios

Textos narrativos

Metáfora en lengua de señas

Metonimia en lengua de señas

Sinécdoque en lengua de señas

Manejo espacial en lengua de señas

Percepciones

Oyente

Mirada interna

Mirada externa

Discursos públicos

Discursos ocultos

Cultura sorda

INGLES

Señalitura [sign-li-ture]¹

Texts in sign language

Narrative texts

Sign language metaphor

Sign language metonymy

Sign language synecdoche,

Spatial management

Perceptions

Hearing people

Public speech

Hidden speech

Inner perspective

External perspective

Deaf Culture.

RESUMEN DEL CONTENIDO Español (máximo 250 palabras):

En esta tesis se defiende la hipótesis según la cual en los textos narrados por los sordos subyacen algunas percepciones sobre el hecho ser sordo u oyente. En específico, se propone que a través de unos recursos retóricos suministrados por la lengua de señas para la construcción de los personajes— en concreto, por medio de la metáfora, la metonimia, la sinécdoque y el manejo espacial — se plantea un problema en torno a las diferentes maneras de ser sordo en un mundo en el que el contacto con los oyentes es inevitable. Tal problema se examina en siete cuentos narrados en Lengua de Señas Colombiana (LSC), tomados de los Corpus I y II sobre la selección de relatos potenciales para el análisis literario (INSOR, 2013).

¹ This concept is labeled in this dissertation to explain the main characteristic of the literary texts considered to develop the thesis. Etymologically, it means *Sign-* (any kind of sign language system spread, used and spoken around the world) *-li-* (language in Latin: *lingua*) and *-ture* (suffix for culture).

RESUMEN DEL CONTENIDO Inglés (máximo 250 palabras):

The following dissertation states the hypothesis that representations or perceptions of being deaf or hearer are concealed in short tales narrated by the deaf people. Specifically, by means of rhetorical resources from sign language to develop characters –such as metaphors, metonymy, synecdoche, and spatial management— it is possible to recognize different depictions of being deaf in a world where being in contact with hearing people is inevitable. This issue is analyzed throughout seven short tales narrated in Colombian sign Language (CSL) taken from *Corpus I y II sobre la selección de relatos potenciales para el análisis literario* (INSOR, 2013).

Tabla de contenido

Introducción	1
Breve historia de la comunidad sorda y la lengua de señas colombiana	6
El espacio de señalitura	10
Conceptos abordados en el marco del presente estudio	16
Metáfora, metonimia y sinécdoque en lengua de señas	16
Audismo.....	24
Modelo lingüístico	25
El corpus de estudio.....	26
Capítulo I Percepciones externas sobre el sordo	28
1.1 Percepciones externas sobre el sordo como un ser incapaz	29
1.1.1 El sordo como un condenado o un castigo divino.....	29
1.1.2 Percepción del sordo como un enfermo incurable	33
1.2 1.2 Percepciones externas sobre el sordo desde la capacidad.....	39
1.2.1 Percepción del sordo como alguien ‘oralizable’	39
2.2.2 Percepción del sordo como un señante.....	46
Capítulo II Percepciones desde el sordo a la luz de siete textos narrativos señaliterarios	53
2.1 Percepciones sobre el sordo con relación al oyente desde la música	54
2.2 Percepciones sobre el sordo en relación con el médico oyente	63
2.3 Percepciones sobre el sordo con relación al oyente desde lo escatológico: el caso de “Dos Soldados”	69
2.4 Percepciones sobre el sordo con relación al oyente desde lo escatológico: el caso de “Dos amigos”	78
2.5 Percepciones sobre el sordo con relación al oyente desde el manejo espacial: Mi espacio y su espacio en “Formemos una familia”	82
2.6 Percepciones sobre el sordo con relación al oyente desde la ruptura comunicativa: la advertencia en “El genio de la lámpara”	89

2.7 “Te llamé y... no me escuchaste”: percepciones sobre el sordo con relación al oyente desde la comunicación con Dios	91
Capítulo III Percepciones encontradas (Conclusiones generales)	101
3.1 El cuestionamiento al sonido: una contra-narrativa frente a las miradas externas sobre el sordo	101
3.2 “Ojo con lo que deseas”: las prohibiciones planteadas frente al anhelo de ser oyente.....	107
3.3 “Siempre estarás solo”: un encuentro entre el discurso público y el oculto	110
3.4 Diferentes formas de ser en el mundo: la presencia de los personajes sordos y oyentes en los cuentos analizados	113
Conclusiones	116
Bibliografía.....	123
Obras citadas.....	123
Obras consultadas	128
Anexos.....	133

Tabla de ilustraciones

Introducción

Ilustración 1. El espacio de señalitura.....	15
Ilustración 2. Señal de toro.....	19
Ilustración 3. Construcción metonímica de Toro	20
Ilustración 4. Construcción metafórica según el “double mapping” propuesto por Kaneko y Sutton-Spence	23

Capítulo II

Ilustración 5. Metonimia del violinista	55
Ilustración 6. Configuración manual del arco	56
Ilustración 7. Metáfora del discurso.....	57
Ilustración 8. Metonimia de los músicos.....	62
Ilustración 9. Metonimia del médico	66
Ilustración 10. Configuración manual del pulso	67
Ilustración 11. Descripción de los médicos.....	67
Ilustración 12. Materia fecal del oyente en “Dos Soldados	71
Ilustración 13. Materia fecal del sordo en “Dos soldados”	71
Ilustración 14. Materia fecal del sordo en “Dos amigos”	79
Ilustración 15. Materia fecal del oyente en “Dos amigos”	80
Ilustración 16. El espacio del oyente y el del sordo según Kaneko y Sutton- Spence.....	83
Ilustración 17. El espacio del oyente desde la zona del sordo.....	84
Ilustración 18. La mirada del oyente	85
Ilustración 19. La lucha del sordo desde su espacio	85
Ilustración 20. El nuevo espacio	87
Ilustración 21. El espacio frustrado	87
Ilustración 22. Mitad sordo, mitad oyente	91
Ilustración 23. Relación: grado de audición- tiempo de vida	98

Tabla de videos

Introducción

Video 1. Señal de señalitura.....	13
Video 2. Hablar en señas.....	13
Video 3. Transición: señar- señalitura	14
Video 4. Señal de Poesía.....	14
Video 5: Grupo de señas I.....	17
Video 6: Grupo de señas II	18
Video 7. Fragmento de la Historia del toro”	20
Video 8. Expresión idiomática en LSC	22

Capítulo II

Video 9. Texto completo: “Un violinista en la selva”	54
Video 10. Expresión idiomática en LSC “Tocar el violín”	56
Video 11. Fragmento de "Un violinista en la selva"	59
Video 12. “Historia de un parto”	60
Video 13. Fragmento de “Historia de un parto”: la invención de los músicos.....	61
Video 14. Fragmento de “Historia de un Parto”: la intervención de los médicos	64
Video 15. Fragmento de “Dos Soldados”	70
Video 16. Fragmento de “Dos Soldados”: el diálogo	77
Video 17. Texto completo: “Dos amigos”	78
Video 18. Fragmento “Dos amigos”	79

Video 19. Fragmento de “Formemos una familia”	82
Video 20. Fragmento II de “Formemos una familia”	86
Video 21. Aplauso de los sordos señantes.....	88
Video 22. Fragmento de “El genio de la lámpara”	90
Video 23. Fragmento II de “El genio de la lámpara”	92
Video 24. Fragmento de “Cuatro hermanos”	95
Video 25. Fragmento II de “Cuatro hermanos”	97

Percepciones sobre el sordo con relación al oyente, a la luz de siete textos narrativos señaliterarios

Introducción

La población sorda es muy diversa, desde varios puntos de vista: el lingüístico, cultural, social, económico y educativo. La mayoría de los que nacieron sordos o que adquirieron tal condición antes de la edad escolar usan la lengua de señas como principal medio de comunicación —de modo que forman parte de la comunidad sorda—, pero también hay quienes usan el español como su lengua primordial, aunque en menor proporción (*Observatorio Social* 19). Muchos de los sordos que hoy en día son señantes, nacieron en el seno de unas familias oyentes que pertenecen a los estratos económicos bajos y no tuvieron contacto con la lengua de señas sino hasta después de los siete años de edad, mientras que otros se expresaron primero en un código señado casero, antes de conocer la lengua de señas nacional. Solo algunos tuvieron padres sordos de quienes adquirieron la lengua de señas y devinieron en señantes nativos.

Respecto a los sordos hablantes, hay quienes perdieron audición en la infancia pre escolar, en la adolescencia tardía o en la adultez. Por lo general, la mayoría de los sordos hablantes no tienen sentido de pertenencia con la lengua de señas y sus objetivos tanto políticos como sociales son muy diferentes de los que persigue la comunidad señante (Ladd 36). No en vano, la ley 982 de 2015 usó varias denominaciones para caracterizar la diversidad de la población sorda colombiana: hay sordos hablantes, señantes, bilingües, semilingües, sordociegos entre otras posibilidades.

En mi caso, al parecer, adquirí la condición de persona sorda con restos auditivos para las frecuencias graves a la edad de dos años, mucho antes de que aprendiera a leer. Parece ser que una infección invadió mis pulmones y los médicos tuvieron que usar antibióticos de probable origen ototóxico, aunque no hay seguridad del hecho debido al diagnóstico errado de hipotonía benigna y a la ausencia de pruebas de audición a temprana edad. Sin embargo, tal condición me acompaña desde que tengo memoria y hoy en día vivo inmersa entre el mundo de los sordos señantes y el de los hispanohablantes nativos. No conocí a la comunidad sorda sino a los dieciséis años cuando llegué por casualidad al Instituto de audición y lenguaje Centrabilitar (que quedaba en Bucaramanga) a hacerme una

audiometría de rutina. Hasta ese entonces me comunicaba en español oral pero había visto la lengua de señas en las emisiones presidenciales por televisión y la observaba como una isla desconocida que quería explorar y a la que quería llegar algún día. Fue en Centrabilitar donde comencé tal viaje con el servicio de alfabetización que presté todos los viernes durante un par de años y donde tuve amigos sordos señantes que me invitaron a la celebración de varios cumpleaños, a los paseos y a las numerosas caminatas que dimos en Floridablanca (Santander). Desde entonces, tanto los señantes como los hispanohablantes han estado presentes en mi cotidianidad, cada uno con sus vivencias propias y costumbres tanto lingüísticas como culturales tan distintas.

En el momento en que estaba aprendiendo la Lengua de Señas Colombiana (en adelante, LSC), fui invitada alguna vez al cumpleaños de un amigo sordo que vivía en *Los Lagos*, un barrio de Floridablanca. Fui con un grupo numeroso de jóvenes sordos con los que solía reunirme a menudo: algunos eran hijos de padres sordos, motivo por el cual dominaban la LSC desde la infancia y otros –como yo– habíamos crecido con el método del oralismo y apenas comenzábamos a conocer a la comunidad sorda. Estábamos comiendo la torta cuando, de repente, uno de nosotros se paró en la mitad de la sala y nos preguntó si conocíamos “La historia del toro”. Dijimos que no. Entonces narró la historia de un vagabundo sucio y hambriento que en otro tiempo fue un músico estupendo. Tal personaje llegó a la ruina por algún extraño motivo. Sin embargo, su suerte cambió el día en que alguien le dio una limosna tan generosa que el dinero fue suficiente para comprarse un violín. El violín era viejo y lleno de polvo, pero tenía un sonido tan extraño y exótico que lo llevó a la fama: lograba dormir a todo el mundo con su fantástica melodía: desde los transeúntes del camino hasta las más temidas fieras del bosque. Su vida podría haber sido perfecta si no hubiera sido por la embestida fatal de un toro, que arremetió contra él en el último concierto. Esa historia fue el primer cuento narrado en LSC que conocí.

Pero esa versión no era la única que circulaba entre los sordos. Muchos años después –en un encuentro piloto sobre cultura sorda llevado a cabo en el Instituto Nacional para sordos (2013) – un anciano sordo de Cali narró la historia de un violinista desterrado por su padre, que tuvo que huir a la selva y lidiar con los animales que pretendían atacarlo (*Un violinista en la selva*). El violinista logró dormir a todas las bestias con el encanto de su violín, menos a un león que no escuchó el poder de su sonido y acabó con su vida en un

solo bocado. El narrador desconocía al autor del cuento, pero refirió que lo había visto narrar alguna vez a un sordo venezolano cuando era joven (*Entrevista a Néstor Vargas*). Tuve entonces la sospecha de que los cuentos conocidos entre los sordos, al ser narrados demasiadas veces, pierden el rastro de sus autores y sufren modificaciones inevitables por el aporte de cada narrador (Scott, 192-193).

Las experiencias que acabo de referir son apenas unos ejemplos de textos señaliterarios, que circulan entre los miembros de la comunidad sorda en Colombia. Cuando los vi por primera vez nacieron muchas preguntas en torno al contenido: ¿Por qué en muchos cuentos los personajes personifican a un oyente que desconoce la lengua de señas y que, generalmente, es torpe? ¿Por qué hay héroes tan ambiguos que no se sabe si son sordos u oyentes? ¿Por qué en algunos cuentos los personajes sordos parecen estar condenados a una eterna soledad? ¿Por qué hay otros en los que, por el contrario, los personajes vencen la muerte por el hecho de ser sordos? ¿Por qué hay versiones distintas de las historias? Además, ¿por qué el humor es tan frecuente en los textos narrativos señaliterarios?

También me pregunté sobre la naturaleza de los mismos, es decir, si eran textos literarios o no, si podían considerarse como cuentos o poemas y qué criterios me permitirían identificarlos como tales. En este punto, me cuestioné acerca de la posible semejanza que podría guardar este tipo de manifestación estética con la oralitura (Zapata, Toro y otros...), debido a la sospecha de la lengua de señas como una lengua “oral”, en el sentido de que no se registra en un sistema de escritura.¹ A propósito de esto ¿los textos narrados o declamados por los sordos pueden ser considerados como “literarios”? Además, me pregunté acerca de la autoría de los mismos: ¿quiénes los han creado? ¿Los autores se han perdido en el anonimato por el fenómeno de la oralidad? O ¿están los autores de esos textos plenamente identificados entre los miembros de la comunidad sorda? En esta tesis no

¹ Al respecto, vale la pena referir que algunas lenguas de señas si tienen sistemas de escritura pero –por el momento- no han tenido la oportunidad de ser desarrolladas. En el caso colombiano, ese sistema se conoce como “visagrafía” (- *Visagrafía* en <<http://visagrafia.wix.com/visagrafia>>), que es manejado por una minoría de sordos de Pereira. A nivel internacional se maneja el *sign writing*, sistema que surgió en los Estados Unidos y que manejan algunos sordos de Bogotá. Hasta la fecha, no he encontrado textos literarios inéditos de los sordos que hayan sido escritos en esos sistemas, sino traducciones de cuentos (*La gallina roja y el grano de maíz: cuento en español y en visagrafía*, por el Instituto de Audiología integral, 2005) u otros tipos de textos de carácter funcional (*Pereira, historia de su fundación*, 2007).

abordaré todas esas preguntas por cuestiones de espacio, pero me aventuraré a resolver algunas de ellas. Específicamente, me centraré en el contenido de algunos textos de carácter narrativo en los que se presentan unas relaciones entre los personajes sordos con los oyentes.

Tales preguntas me dieron a entender que estaba frente a un fenómeno: los textos eran producidos en una lengua cuyo medio de transmisión es la visión, a través de los rasgos manuales (esto es: configuraciones realizadas con las manos, que constituyen unidades de expresión básica a nivel fonológico, morfológico, sintáctico y semántico) y los no manuales (expresiones faciales, movimientos del cuerpo, los ojos y los labios) (Oviedo “lengua de señas...” 20-21). Además, tales textos no estaban registrados en ningún sistema de escritura, había varias versiones sobre la misma historia, y solían ser compartidas en la red o por medio de encuentros presenciales. Tampoco se expresaban del mismo modo que los textos de las lenguas orales que prescinden de la escritura. Es decir: los textos de los sordos no son contiendas entre juglares que se retan para componer una canción, ni pretenden preservar los conocimientos ancestrales de una memoria colectiva, como sí ocurre con algunos textos de la oralitura (Zapata 2008 y Toro 2013).

Para entender este fenómeno, entonces, recurrimos a siete cuentos contenidos en el *Corpus de selección de relatos potenciales para el análisis literario* (INSOR 2013), narrados en LSC por personas sordas de la región pacífica y andina. Al respecto, planteamos la siguiente hipótesis: en el contenido de los textos narrativos señaliterarios (al menos en aquellos que seleccionamos para el presente trabajo) se plantea el sentido de *ser sordo* en el mundo, al presentar unas relaciones con la identidad y sentido de pertenencia de los personajes sordos con la lengua de señas y al mostrar cómo estos tienen contacto con los oyentes.

Específicamente, nos llama la atención el contenido de esos textos: ¿Qué cuentan esas historias? ¿Qué ocurre con los personajes? ¿Son símbolos de algo? Si la lengua es producto de la cultura, una especie de vehículo que permite expresar la forma de percibir el mundo desde las experiencias de los sujetos que se reconocen como miembros de una comunidad (Bajtín 21), ¿los textos en cuestión nos refieren algo sobre la forma en que los

sordos perciben el mundo? Tal es el propósito de nuestra tesis: analizar las percepciones que el sordo ha formado sobre sí mismo con relación al oyente, desde siete textos señaliterarios de carácter narrativo.

Para entrar en esos textos trazamos el siguiente camino: primero, miramos qué se ha dicho sobre el sordo, de modo que abordamos algunas percepciones externas que se han tenido sobre la persona sorda, su lengua, educación y cultura (capítulo I). Esto, con el fin de preparar el terreno para las percepciones internas contenidas en los siete textos narrativos de nuestro análisis, percepciones que –como diría Scott– no están a la luz pública. Por eso mismo, en el capítulo II indagamos sobre el contenido de los cuentos con el propósito de observar qué dicen los narradores sobre el oyente, qué enuncian sobre el sordo mismo, la lengua de señas y la comunidad sorda. Para terminar, veremos cómo se encuentran y se enfrentan las miradas externas con las contenidas en los textos señaliterarios, de modo que abordamos ambos discursos y vemos en qué coinciden, en qué discrepan y qué miradas plantean sobre el sordo y el oyente (capítulo III).

Ahora bien, antes de empezar con el primer capítulo es necesario comprender cuatro cuestiones: en primer lugar, la historia de la comunidad sorda y su lengua. En segundo lugar, qué entendemos por señalitura. En tercer lugar, nos detendremos en algunos conceptos abordados en el marco de este estudio tales como metáfora/ metonimia y sinécdoque en lengua de señas, audismo y modelo lingüístico. Para terminar, hablaremos del *corpus* de textos señaliterarios tenido en cuenta para el presente estudio.

Tanto el primer asunto (contexto histórico) como el tercero (aclaración de conceptos) nos permite sentar las bases para comprender el marco en el que se producen las miradas externas, además de que nos ayuda a vislumbrar los cimientos sobre los cuales se sustentan las percepciones narrativas sobre el sordo y el oyente. La segunda cuestión explica el motivo por el cual hablamos de señalitura y de *textos señaliterarios*, en vez de literatura en señas o literatura signada, en tanto que en la cuarta parte hablamos sobre la bibliografía primaria de este trabajo, es decir, sobre los siete cuentos abordados en nuestro estudio. Tales cuestiones, en consecuencia, no resultan aisladas de nuestra hipótesis y son necesarias para comprender el propósito del presente estudio.

Breve historia de la comunidad sorda y la lengua de señas colombiana

Como bien nos dice Alejandro Oviedo (2001) no sabemos con certeza dónde y en qué momento surgieron las primeras lenguas y comunidades de personas sordas en el mundo, debido a la ausencia de registros que nos permitan precisar su origen (33). En su opinión – al menos, en lo que respecta a la LSC– podemos remontarnos hasta la antigua LSF (lengua de señas francesa), concretamente, hasta la París del siglo XVIII “cuando un religioso adinerado comienza a utilizar las señas de los sordos (...) como base de un sistema pedagógico” (33).

Tal sacerdote era el abate Michael de L’Épée quien se interesó en la lengua de señas hablada por los sordos parisinos que en ese entonces estaban relegados al ostracismo social y eran comúnmente considerados como seres castigados por Dios (capítulo I). El interés de L’Épée surgió gracias al contacto que tuvo con unas gemelas sordas de quienes aprendió la lengua de señas y a quienes evangelizó, evento que permitió la fundación de la primera escuela para sordos en Europa que tuvo en cuenta la lengua de señas como vehículo de enseñanza (capítulo I).

En tal escuela pudo haberse gestado la primera comunidad sorda, al menos, de la que tenemos conocimiento, puesto que el contacto entre los niños sordos permitió el origen de un sistema de comunicación complejo que sería empleado por los educadores como lengua de enseñanza y aprendizaje entre los siglos XVIII y XIX, una lengua que se expandiría por el resto del continente europeo para llegar luego a los Estados Unidos (Héral 2).

Tal agrupación gestionada por el abate, en efecto, pudo haber creado las condiciones necesarias para el surgimiento tanto de una lengua como de una comunidad señante. Oviedo confirma este hecho al señalar que “Para que una lengua de señas se desarrolle es necesario que varias generaciones sucesivas de sordos puedan reunirse de manera constante en un mismo lugar” (24) como en efecto ocurrió con la escuela parisiense (Sacks 53). Además, tal auge fue posible debido a que:

...es necesario suponer que sólo en ciudades que reúnan algunos centenares de miles de habitantes [como París] podrían coincidir suficientes sordos (...) para que surgiera una

lengua de señas. Ciudades de ese tipo son frecuentes en el mundo occidental, solamente a finales de la Edad Media, lo que lleva a pensar que las lenguas de señas de esa parte del mundo no se habían originado antes de esa época... (Oviedo 24).

Esa lengua de señas gestada en Francia llegó a Norteamérica gracias a Laurent Clerk, quien fundó, junto con Thomas Gallaudet, el asilo de Hartford –es decir– el primer internado para niños sordos que con el tiempo habría de convertirse en la primera universidad para sordos en el mundo (González 43). La lengua de señas traída por Clerk, sin embargo, era bastante distinta a la actual ASL (lengua de señas americana, por sus siglas en inglés). Como bien diría Oviedo, el contacto entre las señas caseras de los niños sordos estadounidenses y la antigua lengua de señas francesa pudo haber originado un *pidgin* que luego sufrió un proceso de criollización, es decir, un sistema de signos que pasó a varias generaciones de sordos dando origen a lo que hoy conocemos como ASL.² Esta lengua tuvo un fuerte impacto en las comunidades sordas latinoamericanas de la segunda mitad del siglo XX, debido a que muchos sordos tuvieron contacto con ella y la asimilaron en sus propias comunidades (Oviedo 32).

En Colombia, la actual LSC parece tener su origen en cuatro raíces: 1) en los códigos caseros usados por los niños sordos que estudiaron en los primeros internados creados en nuestro país (Ramírez, 4); 2) en la antigua lengua de señas francesa, 3) la lengua de signos española (LSE) y 4) la lengua de señas americana (ALS). Oviedo sintetiza esto en el siguiente párrafo:

...estos sistemas [caseros] habrían empezado a sufrir; sucesivamente, [la] influencia de varias lenguas de señas extranjeras y del español. Hacia mediados del Siglo XX, según refieren algunas personas de ASORVAL, se establecieron contactos con la lengua de señas Española, a través de inmigrantes o de sordos colombianos educados en España.³ En esos años se registra también el inicio de una educación oficial oralista, lo que supondría un incremento de la influencia del español [en la lengua de señas]. En los veinte años siguientes se destaca la presencia de misioneros protestantes [cristianos evangélicos] de los Estados Unidos, y la formación de especialistas oyentes colombianos en ese país, hechos que suponen la influencia de la lengua de señas de Estados Unidos (ASL) en las variedades que se desarrollan en Colombia (39).

² Según Oviedo, el *pidgin* es una clase de sistema de comunicación que surge en lugares donde hay gente que domina diferentes idiomas y deben trabajar o comerciar juntas, por lo que encuentran la necesidad de comunicarse. Tal sistema está constituido por fragmentos de varias lenguas y emerge por necesidades cuando ninguna de las lenguas presentes se impone sobre la otra. Cuando tal sistema es heredado por las siguientes generaciones, en términos lingüísticos, se da origen a una lengua conocida como “criolla”. (Oviedo, 35-36).

³ ASORVAL es la Asociación de sordos del Valle del Cauca, radicada en Cali, fundada el 21 de Junio de 1958.

La influencia del español a la que Oviedo hace referencia es el *sistema de la comunicación total*, una práctica que consistía en utilizar señas simultáneas a las palabras del español. Tal sistema perseguía el objetivo de “hacer visible con las manos la estructura de la lengua hablada vocalmente” (Castañeda y Ramírez, 7) en un momento histórico en el que el oralismo era considerado como el único modo posible de educar a una persona sorda (capítulo I)

A pesar del rigor con que el oralismo fue impuesto a las personas sordas de nuestro país –muchas de las cuales refieren que sus manos eran amarradas para evitar que signaran o que eran castigados con agua fría si se atrevían a comunicarse entre ellas (Experiencias de Vida, Región Andina) – los espacios creados para educar a los sordos permitieron el auge de la LSC. Al respecto, Oviedo refiere que:

... ese internado [como el de Nuestra Señora de la Sabiduría] habría constituido un espacio idóneo para que un colectivo de sordos pudiera congregarse y desarrollar el germen de una lengua de señas. Durante los ratos libres, y particularmente en los dormitorios, los niños podrían haber ido generando un complejo sistema de comunicación señado (código señado restringido), que con los años se habría ido enriqueciendo y regularizando paulatinamente (...) [En otras palabras] La reunión de los niños en el internado habría conducido (...) al surgimiento de un código señado restringido, que sufrió en la comunidad un rápido proceso de criollización. (37)

Este sistema, creado por los niños sordos, es una de las raíces que hacen parte de la actual LSC. Una vez adultos, los sordos posibilitaron el contacto entre los diferentes códigos caseros con otras lenguas de señas, lo que permitió el auge de la actual LSC con todas sus variedades y registros lingüísticos (Oviedo, 37-38). Tales lenguas, identificadas como las otras tres raíces de la LSC, fueron: la lengua de signos española (que tuvo mayor influencia en el sur del país) la lengua de señas americana (con una fuerte presencia en el centro y el norte colombiano), y la lengua de señas francesa en los internados. El contacto fue posible gracias a los diferentes espacios que frecuentaron los sordos, tales como los internados en la infancia, los talleres para el trabajo, los cafés y los billares en los que se reunieron los diferentes líderes sordos en la juventud (*Memoria histórica de la comunidad sorda de Bogotá*).

Asimismo, a la par del desarrollo de la LSC, los sordos de Colombia comenzaron a organizarse por asociaciones y a consolidarse como comunidad:

El fundar las asociaciones es un acto de autorreconocimiento de las comunidades de sordos del país, una muestra de madurez alcanzada como colectivo. (...) Los datos disponibles parecen sugerir que la lengua que se originó en el internado habría jugado un rol social aglutinador muy importante, y la fundación de las asociaciones es tal vez consecuencia o reflejo de ello. (Oviedo 39)

Tales asociaciones –que empezaron a fundarse en diferentes regiones del país, a finales de los años cincuenta– comenzaron a constituirse como espacios culturales e identitarios propios de la comunidad sorda: en ellos se agremiaban las personas sordas en búsqueda de un espacio libre en el que su lengua no fuera restringida; organizaban festividades en torno a la celebración de aniversarios, fechas especiales (navidad, día de las brujas, amor y amistad...) y cumpleaños; impartían clases de lengua de señas, programaban paseos y exigían el reconocimiento tanto legal como social de la LSC, al tiempo que reclamaban su uso para la enseñanza en la escuela.

En los años ochenta, y con el apoyo de la Federación Nacional de sordos de Colombia (FENASCOL) y el Instituto Nacional para sordos (INSOR), estas asociaciones comenzaron una lucha para lograr el reconocimiento de la LSC en el marco legal, reconocimiento que se efectuó con la aprobación de la ley 324 de 1996 (Castañeda y Ramírez 7).

Como bien alcanzamos a vislumbrar, en esos espacios las personas sordas comenzaron a formar su propio discurso: ante la prohibición y el desprestigio de su lengua por parte de quienes promovían el oralismo, exigieron el derecho a usarla libremente en todos los ámbitos de la sociedad. Adicionalmente, ante la percepción de los profesionales oyentes sobre los sordos como personas “enfermas” a las cuales “había que curar”, los sordos agremiados exigieron ser reconocidos como “miembros de una comunidad que tenía una lengua y cultura propias” (*Experiencias de vida, región Andina*, INSOR 2013). Esos espacios –además de permitir el auge de los discursos de carácter político– favorecieron la creación de textos señaliterarios al consentir el uso libre de la lengua de señas. Al respecto, ahondaremos en lo sucesivo.

El espacio de señalitura

*Hasta que el pueblo las canta,
las coplas, coplas no son,
y cuando las canta el pueblo,
ya nadie sabe el autor*
-Antonio Machado

Los textos narrativos en lengua de señas sobre los cuales nos enfocaremos en el presente estudio pueden ser encontrados en las festividades y celebraciones de tipo social, como las que hemos referido al comienzo: paseos, cumpleaños de miembros sordos, aniversarios de asociaciones, día mundial del sordo, marchas en contra del *audismo*⁴ y otros eventos a los que concurren los sordos con el objetivo de reafirmar su identidad. En estos espacios son más frecuentes los discursos sobre la lucha de los sordos como comunidad y el contacto con los oyentes, pero también hay historias de vida con elementos de ficción, cuentos, historias de miedo, adivinanzas y relatos de humor. Asimismo, podemos encontrar –en menor proporción– poemas y canciones que son compartidas, más que todo, en las redes sociales con el propósito de recordar la historia de la lengua de señas y reafirmar el sentido de pertenencia a la comunidad, aunque no me referiré a ellos en el presente estudio. Tales textos hacen parte del fenómeno que aquí denominaremos como “señalitura”.

Ahora bien, vamos a entender la señalitura como el fenómeno de producción y creación verbal –manifestación retórica– en una lengua de señas. Tal manifestación puede ser de carácter narrativo o poético y puede surgir en el seno de una comunidad de sordos. En este sentido, es posible encontrar señalitura tanto en la comunidad sorda colombiana, como en la uruguaya, peruana, venezolana, española o estadounidense siempre que haya una organización de personas sordas que use una lengua de señas y tenga sentido de pertenencia y conciencia de constituir una identidad y una comunidad.⁵

La señalitura no es un concepto nuevo; ha sido abordado por varios investigadores de la lengua de señas y la cultura de los sordos, con otros nombres que aluden al mismo fenómeno. Algunos se refieren a ella con el nombre de *deaf literature*, *sign language literature* o *deaf-lit* tanto en los Estados Unidos (Peters; McDonald, Bauman; Nelson;

⁴ El *audismo* es un concepto que describe la discriminación (social, cultural, educativa, jurídica...) hacia las personas sordas y la lengua de señas. Más adelante explicaremos este concepto con mayor detalle.

⁵ Sugerimos al lector remitirse al concepto de *deafhood* planteado Ladd (3) para abordar el asunto de la identidad y cultura sorda.

Rose; Stokoe; Mitchell y otros) como en Inglaterra (Kaneko, Sutton-Spence y otros...). En España se ha tratado el asunto de la poesía signada (Sampedro 2012) y en Venezuela, el caso del cuento desde una perspectiva de análisis lingüístico a nivel discursivo (Oviedo 1996). En los países hispanoamericanos suelen referirse a esas manifestaciones retóricas con el nombre de “Literatura en señas” o “Literatura signada” pero, desde nuestra perspectiva, la lengua castellana nos pone una trampa etimológica que contradice el fenómeno cultural en sí mismo.

Como bien refiere Walter Ong (1986, 20), la palabra *literatura* viene del latín *littera*, que significa “letra del alfabeto”, en otras palabras, alude estrictamente a la palabra escrita. Podemos confirmar tal explicación etimológica al consultar a Roberts y Pastor (1997) quienes, además, refieren que *littera* tiene como origen la raíz indoeuropea *Deph-*, que significa “estampar” (38). Al parecer, tal sufijo pasó al etrusco que heredó el término al griego y luego al latín con el significado de “letra”. En este sentido, el término *literatura* se refiere a la manifestación retórica de las lenguas que cuentan con sistemas de escritura que han fijado (“estampado”) diversos tipos de textos en el papel.

Por lo tanto, hablar de “literatura en señas” sería un contrasentido pues los textos de los sordos señantes no se registran en un sistema de escritura como bien hemos mencionado. Como quizá diría Ong, hablar en esos términos sería como tratar de explicar la existencia de los caballos a partir de la imagen de un carro con cascos en vez de ruedas (21-22), esto es, sería una aproximación distorsionada de lo que es el fenómeno en sí mismo.⁶

Por el contrario, los textos de los sordos señantes son producciones compartidas en encuentros en los que los narradores toman las versiones que han visto de otros señantes y le agregan elementos nuevos en una especie de cadena que transforma la autoría individual en una colectiva. En este sentido, se trata de una producción retórica manifestada por medio

⁶ Literalmente, Walter Ong dice: “ Considerar la tradición oral o una herencia de representación, géneros y estilos orales como ‘literatura oral’ es algo parecido a pensar en los caballos como automóviles sin ruedas. Desde luego, es posible intentarlo. Imagínese escribiendo un tratado sobre caballos (para la gente que nunca ha visto ninguno) que comience con el concepto, no del caballo, sino de “automóvil”, basándose en la experiencia directa de los lectores con los automóviles (...) Al final, los caballos sólo se componen de lo que no son. Sin importar cuán precisa y minuciosa sea tal descripción por omisión, los lectores conductores de automóviles que nunca han visto un caballo y que sólo oyen hablar de ‘automóviles sin ruedas’ con seguridad se llevarían un extraño concepto del caballo. Sucede lo mismo con aquellos que hablan de ‘literatura oral’, es decir, de la ‘escritura oral’ “ (21-22).

de una lengua que no hace uso de la escritura, fenómeno conocido por algunos autores como “oralidad” (Ong, Toro, Zapata y otros...).

Hasta cierto punto, en el contexto de los sordos el término “oralidad” es ambiguo, pues puede confundirse con el concepto médico-terapéutico de oralismo. A saber, con el proceso terapéutico según el cual al sordo se le enseña a hablar por medio de ejercicios de articulación de fonemas, con la ayuda de prótesis auditivas y el aprovechamiento de sus restos auditivos (Bejarano, Ramírez, Prado y otros), proceso que no tiene nada que ver con la manifestación retórica en una lengua visogestual. En este sentido, como lo oral se refiere a la expresión fono-articulatoria del español y como alude también al carácter auditivo-vocal de las lenguas que no son visogestuales (Oviedo en *lengua de señas y educación de sordos...*,11-12) no podríamos hablar de transmisión oral en el contexto de señalitura, sino de transmisión *visogestual*.

Hablamos de textos orales sino de textos visogestuales o señaliterarios por tres razones: 1) por las características articulatorias de la lengua de señas que no se compone de fonemas sino de rasgos manuales y no manuales (Oviedo, 2001); 2) porque los textos de *señalitura* no están registrados por escrito y 3) porque en el contexto de los sordos, el término oralidad es ambiguo por las razones que hemos referido. Señalitura se refiere, entonces, al uso retórico de una lengua de señas, un fenómeno cultural de una comunidad de sordos que no se expresa con un sistema de escritura sino por medio de la visogestualidad.

Desde el español, este concepto se estructura así: el prefijo *seña-* alude a la transmisión visogestual de los relatos y el sufijo *-litura* se refiere a la producción textual de la cultura sorda, en la cual el narrador o declamador emplea unos juegos retóricos en el plano de lo estético y en el terreno de la ficción, como bien intentaremos mostrar en el capítulo II.

Tal fenómeno se expresa en LSC de esta forma:



*Video 1 Seña de Señalitura
(Grabado por: Juan Moreno)*

Con esta seña nos referimos a la multiplicidad de textos que se encuentran en el medio de los sordos, contruidos con los recursos de una lengua de carácter espacial y visogestual como la LSC. Si nos ceñimos a la etimología de la seña, vemos que tiene su origen en el siguiente verbo:



*Video 2 Señar- hablar en señas
(Grabado por: Juan Moreno)*

El verbo en cuestión significa “hablar en lengua de señas”. Esta seña sufre la siguiente modificación:



*Video 3 Transición: señar-señalitura
(Grabado por: Juan Moreno)*

Como vemos, el verbo original sufre una transformación: los labios comienzan a vibrar, las manos separadas se juntan y se desplazan lentamente en un movimiento diagonal, como imitando el ritmo visual de los textos señaliterarios. Ese ritmo es parecido al movimiento de la siguiente seña que significa “poesía”:



*Video 4 Seña de poesía
(Grabado por: Juan Moreno)*

Esa seña imita la imagen del poeta que extrae del alma un contenido ondulante (es decir, visualmente rítmico) para esparcirlo en el aire. Así, si nos aventuramos una traducción literal, la seña de *señalitura* tendría dos significados: 1) *muchos textos en el mundo de los sordos* y 2) *expresarse rítmicamente en lengua de señas*. Así entonces, la señalitura involucra varios tipos de textos entre narrativos y líricos en lengua de señas.

Ahora bien, ¿dónde se ubica la señalitura entre el resto de expresiones artísticas escritas o exclusivamente orales? Pues bien, teniendo en cuenta lo que hasta aquí hemos dicho, planteamos la siguiente posibilidad:

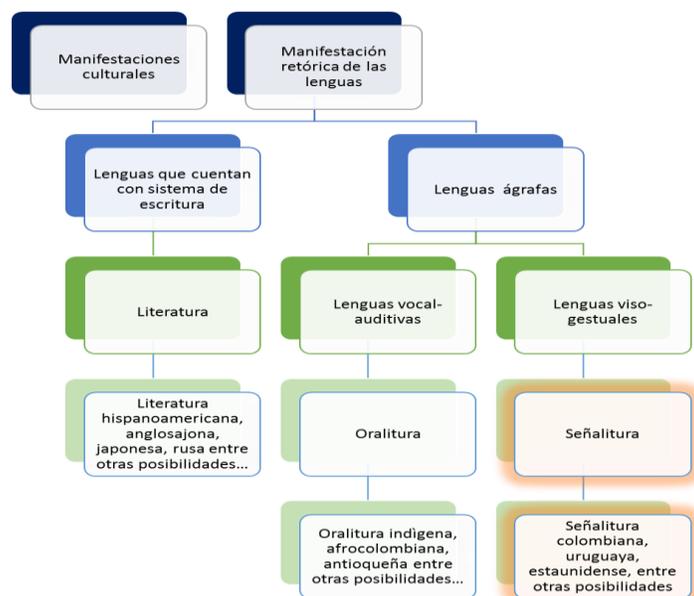


Ilustración 1. El espacio de Señalitura

Como exponemos en la ilustración 1, partimos del planteamiento según el cual la lengua es producto de la cultura (Bajtín 21), un sistema de signos de convención social que permite, entre otras posibilidades, simbolizar, explicar formas de ver el mundo, crear historias en el terreno de la ficción y jugar con las posibilidades retóricas que le ofrece la misma (35). La posibilidad de crear y simbolizar con un sistema de signos de convención social es lo que llamamos “manifestación retórica de las lenguas”.

Pero tal manifestación es distinta según las características de las lenguas y su dependencia de la escritura. De este modo, las lenguas que cuentan con sistemas de escritura producen *literatura* (que puede ser hispanoamericana, anglosajona, rusa entre otras posibilidades). Por su parte, las lenguas ágrafas (o las que no dependen de registros escritos) pueden producir *oralitura* (en el caso de las lenguas vocal-auditivas) o bien *señalitura* (cuando la producción estética ocurre en lenguas visogestuales).

Las lenguas vocal-auditivas producen historias, poemas o canciones que se conocen comúnmente como “textos orales” (Ong 23). Algunos ejemplos de ellos son los mitos de las culturas indígenas ancestrales, las leyendas latinoamericanas, las trovas antioqueñas, los relatos afrocolombianos entre otros (Toro 241 y Zapata 18-19). Esos textos son mucho más antiguos que los literarios y muchos han sido posteriormente escritos gracias a los

compiladores que se han interesado en su existencia (Ong 18). Tal es el caso de los cuentos tradicionales y de la *Íliada* atribuida a Homero, cuyo origen fue puramente oral como bien nos lo refiere Ong (30).

Conceptos abordados en el marco del presente estudio

Metáfora, metonimia y sinécdoque en lengua de señas

Para entender cómo analizamos a los personajes sordos y oyentes de los cuentos, es necesario detenernos en tres figuras retóricas, a saber: la metonimia, sinécdoque y metáfora. Para ello, primero veremos cómo se construyen tales figuras en una lengua como el español y, luego, presentaremos cómo ocurren en LSC.

Pues bien, como explica Michel Le Guern (1990), una metonimia es una figura retórica por medio de la cual es posible hacer que un término tome un significado distinto, que no corresponde a su significado ‘real’. En este sentido, “Los tropos o, si se prefiere, [los usos] figurados, pueden reducirse en su mayoría a dos grandes categorías: la metáfora y la metonimia” (13). Es decir que en toda metáfora y metonimia, la palabra toma un significado que no es precisamente el significado del vocablo ‘original’. Por ejemplo: el sol no es el *sol* (la estrella de nuestro sistema planetario) en un enunciado como “El sol de tu cálida mirada me derrite”. En ese contexto puede estar aludiendo al resplandor emitido por unos ojos: una mirada luminosa y cálida que estremece al interlocutor, esto es, se trata de una metáfora. En un sentido parecido, la pluma no es precisamente una *pluma* (el ala de un ave) en un enunciado como “La pluma de *María* murió en Ibagué, pobre y olvidado”. En ese caso, la pluma reemplaza al nombre del autor, de modo que la palabra toma un significado que no le corresponde: alude al escritor de la novela *María*, es decir, a Jorge Isaacs, a una parte de él, puesto que usaba la pluma para escribir. En otras palabras, se trata de una metonimia.

Ahora bien, teniendo en cuenta el *Dictionnaire de Littré* citado por Le Guern, nos damos cuenta que hay metonimia de varios tipos. En este sentido, esta figura retórica puede formarse a partir de: la causa por la consecuencia o viceversa; el nombre de un lugar o inmueble por el lugar mismo; el nombre abstracto por el concreto o al contrario; el

continente por el contenido, algún órgano del cuerpo tomado por un sentimiento o pasión entre otras posibilidades (14). Cuando la expresión es formada a partir de una característica específica de un referente, a partir de la cual se alude al sentido general, nos enfrentamos ante una sinécdoque. En palabras de DuMarsais:

La sinécdoque es, pues, una especie de metonimia, por medio de la cual se da un significado particular a una palabra que, en sentido propio, tiene un significado más general; o, al contrario, se da un significado general a una palabra que, en sentido propio, sólo tiene un significado particular. En una palabra: en la metonimia yo tomo un nombre por otro, mientras que en la sinécdoque tomo el *más* por el *menos* o el *menos* por el *más*. (DuMarsais citado por Le Guern. 14).

Para entender esto, pongamos por caso el enunciado “Las velas se perdían en el altamar” en el cual el término *velas* se refiere a los barcos que se impulsan por el soplo del viento. Es decir, no solo se toma un nombre por otro (*velas* por *barcos*) sino que –además– se toma el menos (*velas*, una parte del barco) por el más (la totalidad de la embarcación). Entonces nos enfrentamos ante una metonimia, específicamente, ante una sinécdoque.

En lengua de señas también podemos encontrar ese tipo de figuras retóricas. En el caso específico de las metonimias ocurre que se forman a partir de la imitación de uno de los rasgos físicos de un referente (fenómeno conocido como iconicidad), aunque a menudo, el rasgo físico puede ir acompañado de un hábito, como ocurre en el caso de los seres animados (ej.: el acto de ladrar en el caso de la seña de perro). Para entender mejor esto, veamos las siguientes señas:



*Video 5. Grupo de señas I
(Grabado por: Juan Moreno)*

Cada una de las señas referidas rescata un rasgo físico evidente de los referentes: la primera de ellas, alude a un nombre propio (que describe una apariencia física: la posesión de frenillos dentales) y; la segunda, se trata de la seña de “perro”, seña construida tanto con la imitación de los dientes como con del hábito de ladrar. Tales señas son metonimias ya que se toman partes específicas (rasgos físicos y hábitos) para aludir al referente completo (o sea, al sentido general). Notemos que, además, las señas imitan directamente las partes físicas de los referentes, es decir, además de que son metonímicas, son icónicas (Oviedo, *Apuntes para una gramática...* 341-342).

Aparentemente, la iconicidad –rasgo fundamental y frecuente en cualquier lengua de señas (Oviedo 2001, Sampedro 2012 y otros) – limita las lenguas visogestuales a un repertorio lexical exclusivamente concreto, sin embargo, no ocurre tal cosa porque la imitación de los rasgos visuales más evidentes de los objetos referidos no impide la alusión a los conceptos abstractos. En ese aspecto de las nociones abstractas –como los sentimientos, estados de ánimo, recuerdos, disciplinas o cuestiones filosóficas– las señas suelen ser imitaciones de sus contenidos. A este respecto, veamos las siguientes señas:



*Video 6 Grupo de señas II
(Grabado por: Juan Moreno)*

Un ejemplo de estado de ánimo es la seña de “estar emocionado” en la que se imita el efecto de la emoción: la piel que se eriza desde la muñeca hasta la parte superior del antebrazo, al tiempo que la expresión facial cambia de un estado monótono a otro de exaltación (*seña 1*). La seña de *filosofía* imita un mar de pensamientos que nace del lado

izquierdo de la frente, al tiempo que el ceño se frunce como en un acto de reflexión (*seña 2*); la *biología* consiste en mirar una plaqueta a través de un microscopio (*seña 3*); la *medicina* imita a un galeno que toma el pulso radial con un par de dedos, específicamente, con el pulgar y el dedo índice (*seña 4*); y la *literatura* es un libro mutable que parece remontarse desde tiempos remotos (*seña 5*). Cuando se habla del *sentido del ser* para referirse a la existencia, la *seña* consiste en unir dos dedos de mano distinta encima de la cabeza, como representando el encuentro de uno mismo enfrentado a una suerte de espejo que está en el pensamiento (*Seña 6*). El amor se manifiesta como un abrazo profundo (*Seña 7*); el odio como una injuria violenta (*Seña 8*) y el sueño se configura como un anhelo que está en el pensamiento, que mira y al que se le aspira (*Seña 9*). La pasión es posible expresarla de tres formas, según el contexto: o bien como un golpe fuerte en el pecho (*Seña 10.1*), o bien con un beso en el dorso del puño para referirse a algo que provoca emociones intensas (por ejemplo, sentir pasión por el fútbol. *Seña 10.2*). La pasión también se expresa de otra forma cuando se trata de una situación erótica: como una danza de sensaciones que emergen de dos puños cerrados, danza imitada con un movimiento rítmico de los dedos que parecen bailar y desvanecerse frente a los ojos del señante (*Seña 10.3*). Como bien se observa en los videos, en cada una de esas señas tanto la expresión facial como las configuraciones manuales y el manejo del espacio son fundamentales pues, de eludir tales rasgos, las señas no tendrían sentido.

Llegado a este punto, retomemos el asunto de la metonimia y la sinécdoque en LSC. Pues bien, para entender esa cuestión veamos el siguiente ejemplo:



Ilustración 2. Seña de Toro

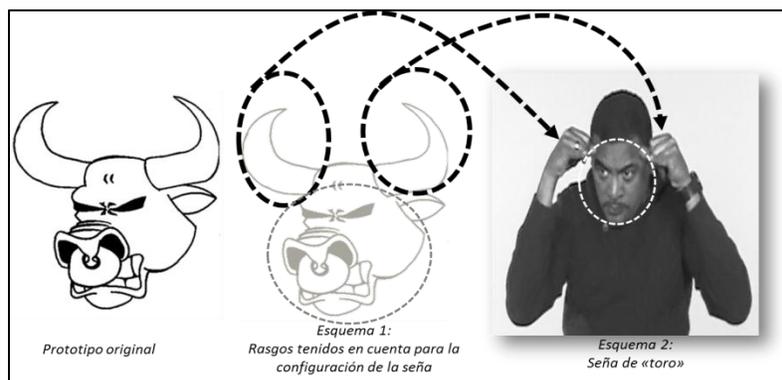


Ilustración 3.
Construcción metonímica del toro
 (Ilustrado por: Luis Carrera)

Como vemos, la seña es metonímica e icónica en tanto que imita directamente con las partes del referente. Sin embargo, si tenemos en cuenta el contexto en el que se emite la expresión, nos percatamos de que hay más: no solo hay sinécdoque sino también metáfora. Para explicar a qué nos referimos veamos el siguiente fragmento:



Video 7 fragmento de la Historia del toro”
 (Grabado por: Vladimir Claros)

El narrador –además de construir la seña del personaje con los rasgos visuales más evidentes del animal (los cuernos del toro), lleva tal construcción a un contexto ficcional (específicamente, un cuento) que le imprime un significado adicional (Kaneko y Sutton Spence 4-5). En otras palabras, podríamos decir que primero ocurre una sinécdoque (se imita un rasgo del cornúpeto) y luego –al emplearla en un contexto narrativo– se forma una

metáfora. Al respecto volveremos luego. Por ahora, detengámonos en la siguiente definición de metáfora:

La comparación es un tipo de metáfora, y no a la inversa. (...) Lo que las distingue *no es el recurso a las similitudes en su construcción, sino el tipo de enunciado al que dan lugar*: (...) En un enunciado “A es igual a B”, el sentido de la cópula es de igualdad, en una expresión “A es como B” es de similitud [es decir, un símil], *en el de la metáfora “A es B”* (...) Por eso para Aristóteles la diferencia entre metáfora y la comparación radica en el *cómo*, pero dicha partícula no tiene una mera función sintáctica, sino que especifica un sentido en la enunciación. Se puede distinguir así entre expresar similitudes –que sería lo característico de la comparación– y hacer metáforas basándose en la similitud. (Cursivas nuestras. Vega 231)

En el caso de las lenguas de señas, Kaneko y Sutton-Spence explican que hay una relación inseparable entre la iconicidad y la metáfora, relación en la que ocurre un proceso denominado como *double mapping*:

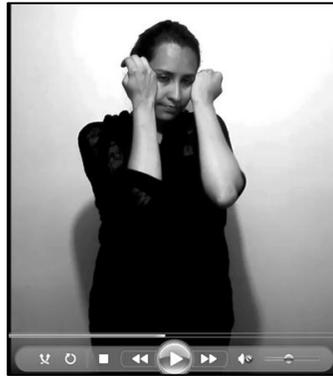
The interaction between iconicity and metaphor is foregrounded in artistic, creative signing, particularly in poems and stories composed and performed by Deaf signers. Strongly visual images are highly valued in creative sign language, and Deaf poets draw on iconicity in a range of ways to produce intensely visual depictions of their subject matter. At the same time, most poems present symbolic meaning, resulting in the high frequency of metaphoric expressions (...) In essence (...) metaphors in sign languages undergo a *double mapping* process: metaphorical mapping (from abstract concept to concrete concept) and iconic mapping (from concrete concept to linguistic form) (3- 8)

[La interacción entre la iconicidad y la metáfora es inherente en las producciones artísticas signadas, particularmente, en los poemas y cuentos compuestos y presentados por sordos señantes. Las imágenes fuertemente visuales son altamente valiosas en el contexto artístico de la lengua de señas y los poetas sordos imponen en la iconicidad una gama de posibilidades para producir imágenes intensamente visuales sobre el tema que tratan. Así mismo, la mayoría de los poemas tienen un significado simbólico que son resultado de la alta frecuencia [con que se presentan] las expresiones metafóricas (...) En esencia (...) las metáforas en la lengua de señas pasan por un proceso de *dobles construcción señada*: desde la imagen metafórica (que va desde el concepto abstracto al concreto) y la imagen icónica (desde el concepto concreto a la forma lingüística [de la seña]) (Traducción mía)].

En este sentido, en un texto narrado o declamado en lengua de señas, es posible ver que la iconicidad y la metáfora convergen al mismo tiempo en las señas empleadas por los poetas y narradores sordos. Entonces –según esta postura–, una metáfora se forma en dos pasos: primero el señante toma los rasgos más evidentes del referente (iconicidad), luego, transporta la seña ‘icónica’ a un contexto ficcional o poético que le imprime un significado adicional. De esta manera, tanto en las producciones narrativas como poéticas es posible encontrar imágenes que tienen una fuerte semejanza visual con el objeto representado (personajes, elementos, situaciones...) que, al mismo tiempo –al estar inmersas en un contexto narrativo o poético– adquieren un sentido simbólico. Al adquirir tal sentido –

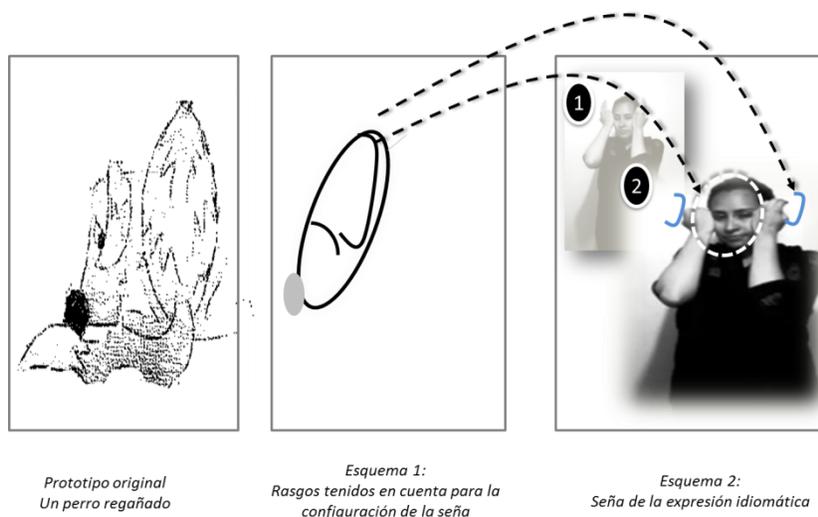
siguiendo la propuesta de Kaneko y Sutton Spence– las imágenes referidas devienen en metáforas de una lengua visogestual.

Entonces, el “iconic mapping” hace referencia a la relación entre la iconicidad y la metáfora inherente en una lengua de señas. En LSC podemos encontrar un tipo de metáfora que no depende exclusivamente del contexto narrativo o poético (es decir, la seña misma es una metáfora) en tanto que otras dependen imperativamente de él para adquirir el matiz metafórico. Ejemplo del primer caso, es la siguiente expresión:



*Video 8 Expresión idiomática en LSC
(Grabado por: Juan Moreno)*

Siguiendo la línea de Kaneko y Sutton- Spence, la expresión idiomática citada se configura así:



**Ilustración 4. Construcción metafórica según el “double mapping”
propuesto por Kaneko y Sutton-Spence
(Ilustrado por: Luis Carrera)**

Como vemos, el señante toma los rasgos del prototipo original resaltados en el *esquema 1* para construir la expresión idiomática (*esquema 2*). La iconicidad de esa expresión es evidente: la seña imita directamente la actitud de un perro cabizbajo, con las orejas bajas y el hocico triste. Podría pensarse que se trata de un canino regañado pero la seña realmente alude a un estado de ánimo: es una expresión idiomática que describe una gama de sentimientos juntos (humillación, tristeza, frustración, vergüenza...) provocada por una situación poco agradable, generalmente bochornosa. Culturalmente –desde la comunidad sorda Colombiana–, esa expresión quiere decir que del mismo modo en que un perro agacha la cabeza y baja sus orejas, así el afectado siente que ‘baja’ su estado de ánimo. Eso lo entendemos como metáfora icónica.

Pero en los textos narrativos que nos ocupan –por lo general, excepto en el caso de “Un violinista en la selva”– encontramos el fenómeno siguiente: hay primero una metonimia (o sinécdoque, dependiendo del cuento) y luego una metáfora, con la cual se encierra una percepción cultural. En este trabajo, no nos ocuparemos tanto del primer caso (de las metáforas icónicas) sino del segundo, esto es, de las metonimias que devienen metáforas por el contexto narrativo.

En el caso de la seña de *toro* no se trata de una metáfora icónica. Esto es, la seña – como ya dijimos– toma un rasgo físico evidente (los cuernos) para referirse al animal completo por lo que se trata de una sinécdoque. La seña no es metafórica porque se refiere literalmente al *toro* en cualquier discurso cotidiano, diferente al caso del perro regañado que describimos en la ilustración 4. Sin embargo, cuando esta seña se emplea en el contexto narrativo su significado original se pierde y adopta uno nuevo, tornándose así en una metáfora. Esto es: en el cuento citado (Video 7) el cornúpeto no es precisamente un toro: es un sordo que embiste al violinista, que tampoco es un músico sino una metáfora del oyente que domina y manipula el sonido. Primero ocurre una metonimia, específicamente, una sinécdoque y luego una metáfora (el toro adquiere un significado nuevo en el contexto narrativo). Entonces, podemos decir que la lengua de señas produce metáforas en múltiples niveles, no solo en el momento de la producción de la seña sino también en el contexto narrativo (Kanneko y Sutton Spence 3-4).

Entonces, llegado a este, notamos que tanto la metonimia como la sinécdoque son recursos retóricos empleados por los artistas sordos en la narración de los siete textos señaliterarios abordados, a través de los cuales configuran a los personajes. A grandes rasgos, ocurre que el narrador emplea una sinécdoque (es decir, una clase de metonimia) a la cual añade un significado simbólico (metafórico) deducible gracias al contexto de la narración. En algunos casos encontraremos metáforas icónicas –aunque en menor proporción– y, en otros, veremos cómo el espacio juega un papel fundamental en otras construcciones metafóricas (como ocurre en “Formemos una familia”). Tales construcciones nos permiten inferir algunas percepciones sobre el sordo y el oyente, percepciones de las que hablaremos en los capítulos sucesivos.

Audismo

Por *audismo*, nos referimos a la postura en la cual se asume que el sordo se debe volver oyente, o se le discrimina por la creencia de que ser oyente es mejor que ser sordo (Burad 1).⁷ De esta manera, las operaciones experimentales para “curar la Sordera”, las

⁷ Ese concepto fue creado en 1975 por Tom Humphries, un investigador de la Universidad de Gallaudet, quien lo sugirió para explicar el afán de muchos oyentes por querer normalizar a los sordos y para explicar también la existencia de la discriminación y marginación sufrida por los sordos en diferentes momentos de la historia (Burad 1).

esterilizaciones forzadas a los progenitores sordos, la prohibición de la lengua de señas, la imposición del oralismo, la creencia de que ser oyente es “mejor” que ser sordo, el sentimiento de inferioridad de algunos sordos que desean ser como el oyente, la discriminación y la falta de oportunidades para el estudio y el acceso laboral son fenómenos abordados desde ese concepto (Burad 1). En síntesis, ese concepto abarca las percepciones de superioridad del oyente sobre el sordo y de las lenguas orales sobre las lenguas de señas, percepciones que derivan en acciones negativas como censuras, discriminación, provocación de la vulnerabilidad, ostracismo, exterminio, marginación, entre otras medidas que veremos más adelante.

Modelo lingüístico

Para continuar, conviene explicar aquí la figura del modelo lingüístico debido a que la mayoría de narradores sordos citados en el presente estudio suelen tener esta profesión como medio de vida. A grandes rasgos, como nos refieren López y Monroy (*Asesoría virtual 5 de Septiembre*), un modelo lingüístico es la persona que ha adquirido una serie de experiencias al interior de la comunidad sorda por tanto, se identifica como sujeto sordo y tiene un fuerte sentido de pertenencia con la LSC. Esas personas suelen desempeñarse en espacios educativos donde hay niños sordos, quienes adquieren de ellas la lengua y la cultura de los sordos.⁸

Una de las actividades frecuentes de los modelos lingüísticos es narrar cuentos a los niños sordos. Antes de narrar suelen discutir con el profesor oyente sobre los acontecimientos de la historia como paso previo para dar a conocer los textos narrativos escritos (*Asesoría virtual 5...*). Esta actividad es considerada por López y Monroy como una estrategia muy pertinente para que los niños sordos adquieran la lengua, alimenten la imaginación y desarrollen la ubicación tanto espacial como temporal en lengua de señas. Según los testimonios recolectados (*Entrevistas a los narradores sordos de Florencia*) algunos modelos suelen reinventar las historias al adicionarles personajes nuevos (generalmente sordos) que participan en la trama, incluir hechos o situaciones de su

⁸ Los modelos lingüísticos también se dirigen a los oyentes para enseñar la lengua de señas. Para profundizar en el asunto del rol y la labor del modelo lingüístico, véase la asesoría virtual del 5 de Septiembre de 2014, dictada por López y Monroy disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Ds7wuPXXKaw&feature=youtube_gdata_player> .

invención. El modelo lingüístico, también, socializa con los niños el contenido de esos relatos, hace adivinanzas, cuenta chistes conocidos entre los sordos, narra cuentos de otras comunidades sordas y promueve la creación de historias en cadena, no solamente entre los niños sordos sino entre los adultos que frecuentan las asociaciones.

La figura del modelo lingüístico juega un papel importante en la transmisión de textos narrados en lengua de señas, al menos, en Colombia: los niños (y otros sordos de la comunidad) cuentan esas historias a otros según su propia interpretación, de modo que se vuelven parte de una cadena a medida que se desplazan por la comunidad sorda del país (*Entrevistas a narradores sordos de Florencia*). Ahora bien, no todos los textos que se narran entre los sordos son propios de la comunidad, ya que hay muchos que han sido traducidos del español pero ocurren situaciones en las que tales textos son alterados por la adición o supresión de personajes y situaciones narrativas. En el caso de los textos creados por los sordos, como bien vimos al principio, estos suelen ser de autoría anónima ya que su transmisión borra el rastro de su creador.

El corpus de estudio

Para esta investigación tomamos los *Corpus de textos señaliterarios* recopilados por el Grupo de comunidad, identidad lingüística y cultural del Instituto Nacional para sordos, INSOR (2013), en el marco de la investigación sobre cultura sorda colombiana (Melendres, Parra et al.). Tal *corpus* se compone de varios relatos recogidos durante los tres encuentros regionales llevados a cabo durante el año 2013 (región Caribe, Pacífica, Andina y Orinoquía respectivamente) y un encuentro piloto que tuvo lugar en la ciudad de Bogotá.

Para analizar los cuentos seguimos los siguientes pasos: primero, observamos detalladamente el uso de la LSC, esto es, las expresiones idiomáticas, el estilo de la narración y las variedades lingüísticas (teniendo en cuenta que los narradores son de diferentes partes del país). Para la realización de ese proceso fue necesario tener en cuenta el registro videograbado de la observación del corpus que se realizó en lengua de señas (*Interpretación en LSC de los cuentos contenidos en el corpus*).

En segundo lugar, procedimos con el análisis y la interpretación de los textos en el programa ELAN, en el que registró la caracterización de los personajes; las acciones

emprendidas; los aspectos formales de la lengua de señas que dificultan la traducción al español y el empleo de figuras retóricas.⁹ También, en este paso, miramos las relaciones de lo narrado con las cosmovisiones de la cultura sorda, representaciones sociales o experiencias de vida, para lo cual fue necesario consultar el registro de *Experiencias de vida de las regiones, Región Andina*, testimonios grabados en el I Encuentro de Cultura sorda llevado a cabo en Bogotá (2012). Luego, nos detendremos en las similitudes y disonancias entre los relatos analizados con las perspectivas externas (“Anexos”).

Para citarlos textualmente en esta tesis hemos recurrido a la presentación directa en lengua de señas, y no a la *glosa* que usan muchos autores como Oviedo (2006) y Burad (2008). La *glosa* es el recurso mediante el cual se transcriben las señas con mayúsculas en español y algunos caracteres especiales para explicar la estructura lingüística de una lengua visogestual (Burad, “La glosa” 3-4). Sin embargo, nuestro propósito no es hacer un análisis lingüístico o estructural de los textos referenciados, sino plantear una propuesta de interpretación de los cuentos, esto es, un ejercicio hermenéutico sujeto a nuevas resignificaciones. De ahí que citemos en la lengua original, siguiendo el modelo propuesto por Kanneko y Sutton Spence (2012), en la cual citan los textos declamados por los poetas sordos británicos por medio de unos hipervínculos que conducen a la página web de la universidad de Bristol. Preferimos citar en lengua de señas y realizar nuestra propuesta de traducción en los anexos, en parte, por respeto a los narradores sordos y, en parte, para que el lector conozca la versión original de la historia.

Para citar los cuentos hemos recurrido a dos opciones: en la versión impresa de esta tesis indicamos el numeral del fragmento tanto en la tabla de videos como en el cuerpo de este documento, de modo que el lector puede visualizar los textos originales en el DVD adjunto. La segunda opción (versión digital) consiste en consultar el *blog* sobre señalitura (<http://tesislsc.blogspot.com.co/>), donde el lector puede poner a reproducir el video mientras lee el texto.

⁹ ELAN, por sus siglas en inglés corresponde a Eudico Linguistic Annotator Barreto y Amores proponen cómo analizar la LSC con este programa. Para mirar su propuesta, remitimos al lector a su artículo disponible en línea en el siguiente enlace:
<[http://www.cultura-sorda.eu/resources/Barreto\\$2BAmores_2012.pdf](http://www.cultura-sorda.eu/resources/Barreto$2BAmores_2012.pdf)> 295)

Capítulo I

Percepciones externas sobre el sordo

Antes de indagar en el contenido de los textos narrados en lengua de señas –labor en la que nos ocuparemos en el siguiente capítulo– debemos entender una cuestión: si en los textos narrativos señaliterarios subyacen algunas percepciones que los sordos tienen sobre sí mismos y los oyentes ¿cuáles han sido las visiones que la sociedad (oyente) ha tenido sobre los sordos?

Para responder esta pregunta nos detendremos en el asunto de las percepciones que –de algún modo– han determinado el destino de los sordos, en lo que concierne a la educación, la lengua de señas y la consolidación de su comunidad. Para tal fin, abordaremos tales percepciones en dos grandes categorías: primero, desde la visión del sordo como un ser incapaz tanto religiosa, educativa y médicamente hablando; y, segundo, desde la percepción de este como un sujeto educable desde una lengua oral o visogestual. A todo esto, no podemos establecer una sucesión cronológica, fija y exacta que anuncie la aparición y posterior evolución de esas percepciones, aunque sí debemos precisar que se remontan a la antigua Grecia, pasando por el imperio romano, la edad media, la ilustración, la modernidad hasta nuestros días.

Desde nuestra interpretación, tales percepciones son maneras de ver al sordo a la luz de una mirada externa, mirada construida por varias posturas (desde las religiones judeocristianas, los maestros para sordos, los mitos y creencias en torno a las lenguas habladas o visogestuales, y la medicina) que reunimos en dos grandes categorías: una desde la incapacidad y la otra, desde la capacidad del sordo para educarse. Tales miradas han sido, o bien el reflejo de lo que la sociedad ha pensado sobre los sordos, o bien, la base sobre la cual se han sustentado las diferentes profesiones para decidir sobre el destino de las personas sordas (Sánchez “Los sordos: personas con discapacidad...parte I” 1). Comencemos, entonces, por las percepciones sobre los sordos como seres incapaces.

1.1 Percepciones externas sobre el sordo como un ser incapaz

Las religiones judeocristianas, los sistemas jurídicos de herencia romana y la medicina occidental han reflejado una de las formas más comunes en que los oyentes han percibido a las personas sordas. Así, a grandes rasgos, podemos identificar dos de las percepciones desde la incapacidad del sordo: la creencia de la condena o del castigo divino y la enfermedad del oído.

Para empezar, abordaremos el caso de las religiones, cuyas percepciones han sido variadas y han estado condicionadas a las diferentes interpretaciones de la Biblia, las posturas de grupos religiosos, así como a las creencias populares: algunas de ellas han promovido una imagen negativa del sordo, bien sea como un condenado, un castigo divino, o bien como un embrujado cuando no era catalogado como alguien “absolutamente incapaz” para contraer responsabilidades legales (Alfonso X Part. VI, Ley 13, 114; Skliar 20-21). Otras, como veremos luego, han promulgado acciones que favorecieron la evangelización y devinieron en los primeros movimientos educativos para sordos con el enfoque de la lengua de señas.

1.1.1 La percepción del sordo como un condenado o un castigo divino

*En el principio era el Verbo
(...)
Y el verbo era Dios
Juan, 1,1-2*

Por la creencia de que solo mediante el oído era posible la evangelización, los sordos fueron excluidos de la participación social durante la Edad Media, en la que los reinos se fundaron sobre las bases de una religión cristiana ortodoxa que heredó gran parte del pensamiento romano (Gascón y Storch *Fray Pedro Ponce* 8-9). Ese cristianismo medieval o bien ignoraba a los sordos, o bien, los condenaba a la hoguera: de alguna manera, se pensaba que los sordos habían sido castigados por Dios ya que, al no poder “oír” su palabra, no podrían conocer el reino de los cielos (Gascón y Storch *La educación* 19).

Al parecer, esta postura tiene sus bases en una interpretación errada de los primeros versículos del evangelio de San Juan que dicen así:

En el principio era el *Verbo*¹⁰,
 y frente a Dios era el Verbo,
 y *el Verbo era Dios*:
 El estaba frente a Dios al principio.
Por El se hizo todo y nada llegó a ser sin El (Conferencia Episcopal ecuatoriana 150. Sic.
 Cursivas nuestras).

El Verbo al ser asociado únicamente con la palabra hablada (Skliar 18) –y no con el pensamiento, la razón, el concepto, el discurso, la ley, y el conocimiento, significados que vienen del griego *logos* (Yarza 54)– produjo una interpretación según la cual los sordos no eran seres creados por Dios (pues “nada llegó a ser sin él”).¹¹ Es decir, si Dios era el verbo (esto es: la palabra hablada) y el sordo carecía de él, entonces, significaba que la voluntad de Dios había sido no crearlo a su imagen y semejanza (Gascón y Storch *La educación* 18). Por ese razonamiento, muchos se convencieron de que el sordo no podría comunicarse ni aprender la palabra divina, de modo que estaría condenado a no alcanzar la vida eterna (5).

Esta idea fue reforzada por la premisa según la cual el oído es la ventana de la fe, premisa sentenciada por San Pablo, quien afirmaba que “...la fe proviene del oír, y el oír depende de la predicación de la palabra de Jesucristo” (Rom 10-17). Desde esta lógica, la salvación eterna solo era posible con la instrucción de la palabra divina que no se lograba naturalmente en el sordo (Gascón y Storch *La educación*. 19).

Fue así como en diferentes momentos de la historia –no solo durante la Edad Media– llegó a verse la sordera como un castigo y como una condena. Por un lado el sordo representaba un castigo por los “‘vicios’ pecaminosos de la propia sociedad” (Gascón y Storch *La educación* 10) es decir, era considerado como una pena para las familias que habían pecado y que serían señaladas como tal.¹² Por otro lado, el sordo era un alma en pena porque sus oídos jamás le permitirían evangelizarse pues –al carecer de audición, es

¹⁰ La biblia fue traducida a la vulgata latina del griego antiguo. En esa traducción, solo se tomó una de las acepciones del griego.

¹¹ Según el diccionario de Yarza, *logos* significa: palabra, expresión oral; lenguaje; discurso // proposición // rumor que corre // definición// revelación divina // máxima; proverbio; sentencia (...) conversación; charla; discusión// relato; fábula; historia; narración// composición en prosa; discurso// tratado de filosofía, de moral (...) //Razón, inteligencia//buen sentido; razón natural// razón íntima de una cosa (...) juicio, raciocinio; opinión... (54).

¹² Un ejemplo de esos vicios era la endogamia, una práctica por la que –según creían– los padres resultaban castigados con hijos ciegos, sordos, con movilidad reducida, acondroplasia u otra situación (Gascón y Storch. *La educación* 10).

decir, de “las ventanas de la fe”– no podrían jamás salvarse de los pecados por lo que les estaba vetada la entrada al cielo.

A la visión del sordo como un castigo por Dios, se le suma la visión de este como un desdichado en el que es posible obrar un bien. Tal percepción surge de la interpretación sobre los milagros de Jesús (Ladd 97), según la cual los sordos debían ser curados con una intervención divina como la siguiente:

...le presentaron un sordo que hablaba con dificultad y le pidieron que le impusiera la mano. (...) Jesús lo apartó de la gente, le metió los dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua. Después, mirando al cielo suspiró y dijo: “Effetá”, que quiere decir “ábrete”. En seguida se le destaparon los oídos, desapareció el defecto de la lengua y el hombre comenzó a hablar correctamente. (...) El entusiasmo entre la gente era increíble; y decían: “todo lo ha hecho bien; los sordos oyen y los mudos hablan” (Marcos VII, 31-36)

De acuerdo con esto, Jesús cura al hombre al ponerle la mano, meterle los dedos sacros en los oídos, tocarle la lengua con su saliva y pronunciar una palabra milagrosa que cambia la vida del hombre. Con este y otros pasajes bíblicos similares, el cristianismo temprano promovió la imagen del sordo como desdichado en el cual era posible obrar un milagro. De no ser esto posible, los sordos eran expulsados de las iglesias, “privados de los derechos a heredar y celebrar misa, así como de contraer matrimonio” (Skliar 21). También podían ser emparedados o quemados por estar supuestamente condenados, poseídos o embrujados (Gascón y Storch *Fray Pedro Ponce*. 73).

El asunto del milagro nos recuerda una actitud común por parte de la sociedad, concretamente, por parte de muchos padres de familia de niños sordos, así como de sacerdotes que buscan un milagro ante el ‘castigo’ de la sordera.¹³ Esperan, de este modo, soluciones milagrosas, si no mágicas, que tienen origen en esas interpretaciones bíblicas: el efecto del agua bendita, el producto de los rezos a los santos, el aceite bendito sobre los oídos o el vino sagrado sobre los labios o la intervención de un sacerdote de una religión ajena a la católica solo, por mencionar algunos ejemplos (Poveda cdt Cruz 42).

¹³ Al respecto, sugerimos la lectura de los testimonios de los padres de niños sordos contenidos en la “*Guía para padres de educandos sordos que participan en propuestas bilingües biculturales: una experiencia desde el PEBBI*” (Cruz et al. INSOR 2008)

Los castigos, la privación de los derechos, el ostracismo y la búsqueda de milagros nos recuerdan otras actitudes religiosas no judeocristianas: los griegos no consideraban a los sordos como endemoniados pero sí como impuros, por no ajustarse a los ideales de belleza y perfección, motivo por el cual eran sacrificados (Skliar 17). De un modo semejante, los romanos heredaron de los etruscos y, luego de los helenos, la creencia según la cual los sordos eran seres “impedidos y, por tanto, inútiles o molestos, siendo en la épocas primitiva y republicana, arrojados al Tíber” (Gascón y Storch *Fray Pedro* 13) o sacrificados a los dioses como ofrenda para recibir “hijos sanos” (Skiliar 19). Las civilizaciones antiguas tuvieron la creencia de que los dioses habían castigado a los sordos, por tal motivo eran declarados incapaces o sometidos a sacrificios humanos (González 15, 22). Los hindúes, por otro lado, creían que los sordos habían sido castigados en una vida anterior y por ello estipularon que no podían tomar decisiones legales (16). Todas esas actitudes culturales nos recuerdan que la religión tuvo un papel fundamental en la vida de las personas sordas de antaño: determinaban si merecían vivir, si eran condenadas al ostracismo social, a la esclavitud, si debían someterse a ritos especiales para curar su “defecto” o si debían ser expulsadas de la sociedad.

Muchas de esas percepciones negativas hacia las personas sordas, que se han permeado en los imaginarios sociales de Occidente, vienen de estas fuentes (Gascón y Storch *La educación* 18). Fue tan marcada esa postura que durante mucho tiempo se privó a los sordos de la posibilidad de educarse (Skiliar 20) y muchas familias, hasta hace muy poco tiempo, escondieron a sus hijos sordos, los condenaron a muerte (19) o los dejaron en monasterios por la creencia de que Dios los había castigado (González 29).

Empero, las posturas religiosas han sido variadas y no todas se han inclinado hacia la imagen del sordo como un castigo divino o como un condenado. Otras corrientes han visto a las personas sordas como seres con un potencial para conocer a Dios, sin que la falta de audición sea un obstáculo para la salvación del alma, como bien veremos más adelante.

1.1.2 Percepción del sordo como un enfermo incurable

Las opiniones médicas han tenido un fuerte impacto en la vida de los sordos, pues con base en ellas los padres han tomado decisiones sobre el tipo de educación que tendrían sus hijos (*Experiencias de vida, Adultos sordos Bogotá*). Además de impactar en sus vidas, tales opiniones entran en constante conflicto con las posturas socio antropológicas y lingüísticas que abogan a favor de los sordos señantes: por un lado, los sordos son descritos por los médicos como individuos con una deficiencia a los que les falta un sentido sensorial para desarrollar el lenguaje mientras que, por otro lado, está la visión de este como un sujeto que requiere de una lengua de carácter visogestual con la cual significar lo que le rodea (Veinberberg y Silinger 32). Cada una de esas posturas tiene sus argumentos y ambas llegan a chocar constantemente en la vida de las personas sordas (33).

Por lo general, el médico suele sugerir a los padres la prohibición de la lengua de señas y el contacto con la comunidad sorda, debido a que su perspectiva está limitada a ver al sordo como un enfermo que requiere de una cura que le permita oír y hablar (Clínica de la Universidad de Navarra 4-5). Rara vez el médico sugiere la lengua de señas pues, además de que históricamente esta lengua ha sido vista como un código incompleto que no permite el desarrollo del pensamiento (Skiliar 13), los galenos arguyen que es necesario suplir la ausencia de audición con intervenciones que permitan al sordo producir palabras y así solventar ‘la carencia’ del lenguaje (Clínica de la universidad de Navarra 10-11; Veinberberg y Silinger 36-37).¹⁴

Podemos rastrear la percepción del sordo como un enfermo en la antigua Grecia en la cual los primeros médicos como Hipócrates opinaron: “... la mudez constituye una enfermedad incurable que, atacando los órganos de fonación, impide discurrir al que la padece, imposibilitándolo para emitir voces articuladas...” (Hipócrates cdt. Gascón y Storch 8). Hasta entonces se creía que un sordo tenía una condición incurable para toda la vida, que la mudez era consecuencia de su enfermedad y que la voz estaba asociada con la inteligencia. De esta manera, si el individuo no hablaba no podía pensar por sí mismo. Tal

¹⁴ Algunos médicos como Oliver Sacks, sin embargo, han cuestionado tal postura y se han interesado en la neurolingüística con el fin de entender cómo se desarrolla el cerebro del sordo mediante la construcción del lenguaje (Sacks, *Veo una voz,*)

afirmación era un reflejo de la ignorancia de la medicina de su tiempo que justificó ética o jurídicamente el “exterminio físico de los sordos espartanos o [el] ostracismo de los atenienses” (Gascón y Storch *La educación* 8-9).

En una línea parecida, Galeno –médico de la antigua ciudad griega de Pérgamo– supuso que el habla y el oído tenían un mismo origen: en el cerebro. En consecuencia, pensaba que “los sordos nunca podrían aprender a hablar de forma natural y normal” (Gascón y Storch *La educación* 9) porque, si el oído resultaba alterado, inevitablemente, la producción de la palabra se veía afectada. El responsable de todo su funcionamiento era el cerebro, de modo que este órgano también se veía afectado de alguna forma. Al respecto, los médicos griegos pensaron que era imposible encontrar una solución (9).

De manera similar, varios siglos después, Luis Mercado –médico de Felipe II – escribió que el sordo de nacimiento sería inevitablemente mudo a lo largo de su vida y esto mismo ocurría a todo aquél que ensordeciera en la niñez (10). En el primer caso, explicaba que la mudez se daba porque el sordo jamás tuvo contacto con la palabra hablada, mientras que, en el segundo caso, el niño – al tener muy “tierno el cerebro”– fácilmente olvidaba lo que había aprendido en su infancia (10). En este sentido, observamos que se sigue la línea de Galeno en cuanto a la causa y consecuencia de la mudez, de manera que nos encontramos ante la percepción del sordo como un enfermo que presentaba una afección incurable. Hasta entonces, la medicina seguía desconociendo el funcionamiento del sistema auditivo.

Fue en el siglo XIX cuando se realizaron los primeros intentos por encontrar una cura para la sordera, basada en la ciencia y no en el milagro. Según Ladd (2011), Itard fue uno de los que inició la insistente búsqueda de una cura, intento en el que experimentó a – prueba y error– con niños sordos de la escuela de París (120). De esta manera mientras los médicos como Hipócrates, Galeno y Luis Mercado afirmaron rotundamente que la sordera era incurable, Itard experimentó hasta el cansancio para curarla. Tales experimentos sometían los cuerpos de los sordos a una serie de torturas con el ánimo de ‘corregir su anomalía’: se extraía la sangre con gusanos insertados, se perforaban los tímpanos, se

fracturaban los cráneos justo detrás de sus orejas (Ladd 121) o se intentaba extraer algo tan inexistente como el “excremento linfático”.¹⁵

En ese tiempo muchos sordos reaccionaron contra las opiniones médicas y sus intervenciones, pero la medicina acabó inclinando la balanza hacia la percepción de los sordos como sujetos enfermos que debían ser curados (Ladd, 121). Ménière, por ejemplo, dijo: “Los sordos creen que son iguales a nosotros en todos los aspectos. Deberíamos ser generosos y no destruir esa ilusión. Pero sin importar lo que ellos crean, *la sordera es una enfermedad, y deberíamos mejorarla esté o no perturbada por ella la persona que la padece*” (Ménière cdt. Lane en Ladd 121-122 Cursivas nuestras.). De este modo, el enfermo debía someterse al criterio médico aunque no se sintiese ‘perturbado’ por la ‘enfermedad del oído’. No en vano, Foucault nos recuerda el papel del médico en la sociedad “con su poder, sus secretos, sus amenazas y sus prescripciones, con la fuerza de inquietud que detenta” que, de algún modo decide qué hacer “sobre los objetos medicalizables” (Foucault 3). En palabras de Foucault, esas percepciones sobre el sordo se debían a que:

La medicina del siglo XIX creyó establecer lo que se podría llamar normas de lo patológico: creyó reconocer lo que debería ser considerado como enfermedad en todos los lugares y en todos los momentos; creyó poder diagnosticar retrospectivamente lo que se hubiera debido discernir como patológico pero a lo cual se ha dado otro estatuto por razones de ignorancia (3).

Fue así como, a medida de que avanzaba el siglo, la medicina (una de las instituciones sociales que gozaban de prestigio) incrementó la presión por erradicar el modelo de la lengua de señas tanto en el ámbito social como en el sistema educativo hasta que logró su cometido en el congreso de 1880, del que hablaremos luego.

Tal presión se explica por el pensamiento de la época en la que la modernidad y revolución industrial estaban en auge. Con ellas llegaron la luz eléctrica, el tren, el barco de vapor, el telescopio, el microscopio entre otros implementos que prometían acabar con las distancias y desafiar la naturaleza (Mijailov 53, Bennet 107). La naturaleza, que genera dificultades y provoca enfermedades, “se situaba como un tropo retrogrado, y se

¹⁵ Según Ladd, Itard creía que el oído producía un líquido que impedía oír a los sordos, un excremento que debía ser extraído para permitir el paso de los sonidos (121).

consagraba a la tecnología como la inevitable e incluso preestablecida filosofía fundamental del futuro” (Ladd 122). En ese futuro la medicina prometía aliviar las dificultades cotidianas y acabar con las enfermedades.

Ser sordo era una condición generada por la naturaleza y ante esto la ciencia y la tecnología prometían un cambio: parecía capaz de desafiarla, cambiarla y corregirla (Sacks, 65). De este modo, los médicos (en realidad, los primeros otólogos de la historia) empezaron a experimentar insistentemente en búsqueda del primer audífono de la historia de manera que, al llegar al término del siglo XIX concluyeron que había dos tipos de sordera: una que era factible de ser curada con intervenciones quirúrgicas o tecnológicas y otra, que era irremediable y cuya etiología aún se desconocía.¹⁶

Ya en el siglo XX, específicamente en los años ochenta, vemos que se continúa con la percepción de la sordera como una enfermedad aunque ya existieran más avances en el campo de la medicina. En el del *Diccionario médico familiar* de 1981 vemos que la sordera se define de este modo:

[Se trata de la] Pérdida total o parcial de la capacidad auditiva. Sus efectos en el individuo dependen de muchos factores: el tipo de la magnitud de la sordera, la fecha de aparición de esta disminución, y la educación o la reeducación que el sujeto ha recibido después de haberse vuelto sordo. Por ejemplo, los niños sordos de nacimiento, que nunca han oído hablar, presentan una *invalidéz* mucho más grave que la de quienes han perdido el oído después de haber aprendido a hablar y a leer (...) La sordera de percepción es casi siempre definitiva, puesto que *no existe tratamiento eficaz, médico ni quirúrgico*. En todo caso, *es siempre conveniente consultar al médico cuando se experimente dolor en el oído o dificultades auditivas* (Cursivas nuestras. Lock, Smith y otros 669-670).

Entonces, se hace un mayor énfasis en las consecuencias que esta ‘enfermedad’ puede acarrear: cuanto más tardíamente aparezca y cuanto menor magnitud tenga, menos graves serán sus efectos. Se reitera, en consecuencia, que los niños sordos de nacimiento (también llamados ‘prelocutivos’) presentan “una invalidéz mucho más grave” que la de aquellos que han adquirido su condición después de haber aprendido a hablar, leer y escribir. En este sentido, el sordo sigue siendo un enfermo, un ‘inválido’ cuya curación es difícilmente tratable bien sea médica o quirúrgicamente.

¹⁶ Curiosamente, la creación del teléfono tuvo como motivo el intento de curar la sordera. Al respecto, sugerimos al lector la lectura de Ladd (2011) sobre el proceder de Alexander Graham Bell y las implicaciones de su pensamiento y su invento en la comunidad sorda.

Nos llama la atención, además, la recomendación final dirigida a la familia (“es siempre conveniente consultar al médico cuando se experimente dolor en el oído o dificultades auditivas”) ya que por medio de ella los médicos transfieren a los padres la percepción del sordo como un enfermo que requiere de una intervención. Como bien dicen Veinsberg y Selinger “Los médicos han sido y siguen siendo los profesionales que entran en contacto con el bebé sordo y sus padres desde el primer momento. Han tenido y siguen teniendo el poder de orientar, de informar y muchas veces definir el futuro de los sordos” (32). Tal futuro, muchas veces, suele estar marcado por un oralismo impuesto en los primeros años de la infancia y la negación acérrima hacia la lengua de señas, hechos basados en los prejuicios cotidianos, personales y académicos que tiene el médico y los profesionales de estimulación temprana para con los sordos (35).

En el caso de Colombia suele ocurrir que la mayoría de niños sordos son expuestos al método del oralismo, algunos intervenidos quirúrgicamente, y luego –pasados los nueve años, cuando los padres sienten que el tratamiento ‘no ha sido efectivo’– llegan a tener contacto con la lengua de señas como la “última alternativa” (*Experiencias de vida, jóvenes sordos de Bogotá*). Solo muy pocos, generalmente los que tienen mejores restos auditivos o los que han perdido la audición después de los cinco años de edad, tienen ‘éxito’ con el modelo médico (*Experiencias de vida, Región Andina*). Es decir, logran sostener conversaciones con personas oyentes en lengua oral (Sánchez, 2015 “Implante coclear, lenguaje, lengua y habla”).

En lo que respecta a la definición física, la sordera comienza a entenderse así al terminar el siglo XX:

El oído humano es capaz de percibir sonidos de frecuencias entre 16 y 20.000Hz en intensidades que van de 0 a 120 dB (...) la audición normal está entre 0 y 20 dB, y las deficiencias auditivas se pueden clasificar en cuatro grupos: leve, moderada, severa y profunda (sordera).

Cuando un niño adquiere la deficiencia auditiva antes del nacimiento o a temprana edad, ocasiona un retraso en el desarrollo del lenguaje y en la adquisición de la lengua oral, en nuestro caso el español. Cuando la persona presenta deficiencia auditiva después de haber adquirido el español, ésta incide de manera diferente (Ramírez, Velázquez, Quiñones y Reyes 14-15)

De ahí que el enfoque médico se alía con la física del sonido y comienza a definir los parámetros de ‘lo normal’ teniendo en cuenta una escala de medición. Así, un oyente es aquel cuya audición está entre 0 y 20 dB; fuera de ese rango se considera *hipoacusia*, es decir, una ‘alteración’ en la capacidad para percibir los sonidos, bien sea del habla humana, la música, los ruidos urbanos o del medio ambiente. Tal pérdida puede ser leve (si está cerca del rango del oyente), moderada (en la cual es más difícil comprender la voz humana en ambientes ruidosos), severa (cuando no se percibe la voz humana) y profunda (considerada coloquialmente como ‘sordera’). Y hay más en esa definición: se insiste en el hecho de la edad de aparición de la pérdida auditiva: cuánto más temprana sea, más ‘retraso’ y dificultades acarrea. De este modo, se sigue con la percepción de la persona sorda como un sujeto en ‘desventaja’ por el obstáculo de no escuchar.

La ‘cura’, promovida por este enfoque en el siglo XX, fue el oralismo, tan aclamado en el congreso de Milán a finales del siglo XIX. En Colombia, en particular, tomaron fuerza tres vertientes: el método auditivo-oral, el auditivo-verbal y el verbo-tonal que buscaban, a grandes rasgos, enseñar el habla mediante la estimulación de los restos auditivos (Bejarano, Prado, Ramírez y otros, 23-28). Como bien alcanzamos a mencionar, la mayoría de los padres de familia del siglo pasado –aconsejados por los médicos– tomaron la decisión de oralizar a sus hijos. Solo algunos de esos niños, sin embargo, llegaron a dominar el español oral (solo el nueve por ciento de los sordos que pertenecen a las asociaciones de Bogotá, por ejemplo, reconoce que usa el español oral como forma primordial de comunicación, según un estudio del Observatorio Social del INSOR en el 2011 [19]).

De este modo, el oralismo ha tenido un impacto significativo, muchas veces negativo en las vidas de las personas sordas que, en su mayoría, pasan por ese proceso terapéutico antes de conocer la lengua de señas. Los padres, ante esto, se enfrentan al miedo de tener un hijo “anormal” y lo someten a todas las intervenciones posibles (terapias de oralización, cirugías, adaptación de equipos auditivos costosos...) con el fin de superar tal anomalía (Ladd 37). Como consecuencia de esto, muchos sordos llegan a la adolescencia sin tener una lengua propia (*Experiencias de vida, Región Andina*). Esta visión del sordo como un sujeto enfermo que debe ser curado y normalizado a toda costa,

en consecuencia, eclipsó la existencia de la historia de los sordos y su propia lengua (Ladd 97).

1.2 Percepciones externas sobre el sordo desde la capacidad

Las percepciones de la medicina y las disciplinas tanto religiosas como pedagógicas se han materializado en unas prácticas que han determinado el destino de las personas sordas, en sus modos de vida y en el desarrollo de su comunidad. Tales posturas han tenido varias miradas: no todas se han inclinado hacia la imagen del sordo como un castigo divino, como un ser endemoniado o como un enfermo. Por el contrario, algunos religiosos y educadores vieron al sordo como una expectativa sobre la cual se podía obrar un bien o un milagro al darle el “beneficio de la palabra hablada” (Ladd 108); mientras que otros vieron un potencial para desarrollar lo que hoy conocemos como capacidad innata del lenguaje, de la cual habló Chomsky (Veinberg y Silinger, 40 Grosjean, 15, y otros...), capacidad potencializada desde una lengua de carácter visogestual (Bejarano, Cárdenas y Portilla, 12).

En otras palabras: mientras unos sostuvieron que el sordo era un “ser absolutamente incapaz” (como mencionaron Ladd 122, Skiliar 13; Alfonso X 114 y otros), otros pensaron que este podía ser evangelizado o educado, bien fuera bajo una perspectiva oralista, o bien, bajo la filosofía de la lengua de señas, sin ser excluido de toda posibilidad de instrucción. De esta manera, nos encontramos ante la percepción del sordo como un ser educable, mirada que también resulta variada: para algunos, hay sordos que pueden ser oralizados en tanto que para otros solo hay señantes, que pueden devenir en sujetos bilingües.

1.2.1 Percepción del sordo como alguien ‘oralizable’

La educación de los sordos en Europa comenzó por un afán de las familias pudientes de la baja Edad Media por conservar el patrimonio que podrían perder por tener primogénitos sordos, afán inducido por las leyes del derecho romano que negaban a los sordos el derecho a heredar y hacer testimonios (Gayo 105; Alfonso X Part. VI, Ley 13 11).¹⁷ De ahí que

¹⁷ El comentario III de las Instituciones de Gayo, dice así: “Es evidente que el mudo no puede estipular ni prometer. Lo mismo se admite respecto al sordo, porque el que estipula debe oír las palabras del promitente, y éste las del estipulante” (165). De manera semejante en la sexta partida Alfonso X dice que “Todos aquellos a quienes no es prohibido por las leyes de este nuestro libro pueden hacer testamento, y los que no lo pueden hacer son estos: (...) el que es mudo o sordo desde su nacimiento no puede hacer testamento, pero el que lo fuese por alguna ocasión así como por enfermedad o de esta manera, este tal, si supiese escribir, puede hacer

muchas familias dejaron sus hijos a cargo de los monasterios durante el medioevo, o contrataran tutores privados durante el renacimiento, con miras a que estos pudieran aprender a leer y escribir y así gozar el derecho a hacer testamentos, casarse y heredar (González 33-34; Skliar 20; Gascón y Storch 28).

En tal contexto comenzaron a surgir los primeros ‘expertos’ sobre los sordos que procuraban lograr el aprendizaje del habla, materializando así la creencia según la cual el sordo estaba ‘incompleto’ y necesitaba aprender a hablar para ‘completarse’ (Ladd, 118). De este modo, la enseñanza del habla se confundió con la educación para sordos, incluso hasta bien entrado el siglo XX (Castañeda y Ramírez 4). En un principio esta educación estuvo enfocada en permitir al sordo comunicarse con Dios, conocer el Evangelio, afirmar, consentir y expiar sus pecados, etc. (Gascón y Storch *La educación* 14). Luego, se dio énfasis a la enseñanza de la escritura y la lectura de los labios.

Uno de los primeros educadores de los que se tiene noticia, fue el fray Pedro Ponce de León que pensaba que “una persona sorda de nacimiento no tenía por qué ser inexorablemente muda.¹⁸ Ya que por la gracia de Dios, tenía que hablar en principio y desde su nacimiento, cuando menos, en ‘lengua natural’ o ‘adámica’ ”, una lengua perdida para siempre con el episodio de la torre de babel (Sic. Gascón y Storch *La educación* 4). Al percibir al sordo como un sujeto potencial para hablar la lengua adámica, el fraile se propuso extraer tal lengua dormida de los labios de los sordos, mediante algunos métodos que hoy podríamos ver como las primeras manifestaciones del oralismo: deletreo manual (más conocido como dactilología); representación de palabras-objetos con carteles para enfatizar en su pronunciación; lectura labial, producción de sonidos mediante la imitación del tacto y otras estrategias (Gascón 6). Desde ese entonces, se empezó a pensar que los sordos recibían el conocimiento por medio de la vista, percepción que se materializó en un

testamento escribiéndolo por su mano misma; mas si fuese letrado y no supiese escribir, no puede hacer testamento” (Ley 13, 114). Adicionalmente, Gascón y Storch anotan que el código Justiniano determinó que “el sordo y mudo ‘a natura’ no puede hacer testamento “porque se presume que no entiende nada y es como un hombre muerto; por lo que no es posible [que] haya podido aprender nunca a escribir” (26).

¹⁸ Muchos autores (entre ellos Hervás y Panduro, Oliver Sacks, y otros...) han afirmado que Pedro Ponce de León fue el primer educador para sordos, por la línea del oralismo temprano. Sin embargo Gascón y Storch señalan otros maestros religiosos de corte oralista que trabajaron con sordos mucho antes de Pedro Ponce de León, pero quedaron en el anonimato por razones que no nos es posible abordar aquí (Gascón y Storch *La educación* 14).

hecho: se enseñaba la escritura como medio para educar al sordo y convertirlo en un labiolector (Gascón y Storch *La educación* 68). En la misma línea de Pedro Ponce de León, estuvo Juan Pablo de Bonet, de quien se dice:

Lo único que preocupaba al propio **Juan Pablo de Bonet**, autor de la *Reducción de las letras, Arte para enseñar a hablar a los mudos* (1620), era que el sordo pudiera hablar y, además, fundamentalmente, “discurrir”. Es decir, pensar por sí mismo, puesto que de ser enseñado resultaba que era totalmente capaz de poder aprender “cualquier lengua o ciencia”, al resultar que únicamente era una persona sorda. Conclusión que rompía el supuesto tópico general de que los “sordos” eran personas “imperfectas” (Sic. Gascón, “Pedro Ponce...” 5)

La postura de los pensadores como Pedro Ponce de León y Juan Pablo de Bonet estuvo centrado en demostrar la capacidad del sordo para instruirse y en exponer que, aunque eran “imperfectos”, era posible la redención de su alma por medio de la palabra hablada, es decir, era posible tanto su evangelización como la posibilidad de que este aprendiera a discurrir. Esta percepción, entonces, resulta contraria a las percepciones abordadas previamente.

A partir de esa postura se fundó lo que hoy conocemos como “oralismo”, la doctrina según la cual a los sordos se les enseña a hablar con el apoyo de ayudas auditivas que potencialicen su audición residual (tales como audífonos, bahas o implantes cocleares) y terapias de rehabilitación en pro de la estimulación auditiva (Ramírez, Quiñonez, Bejarano et al. 23). Pero, con el tiempo, la enseñanza del habla empezó a caer, primero, en un afán por lograr un “milagro” (“que el mudo hable y los sordos oigan” Ladd 180) y, luego, muchos siglos después, se convirtió en una imperiosa carrera por demostrar el poder de la ciencia para “arreglar la naturaleza” (Sacks, 65). De esta manera, el fin de la educación de los sordos no estuvo centrada en generar la capacidad de reflexión ni garantizar la comprensión sino, únicamente, en hacer del sordo un parlante y un labiolector (Gascón Ricao 15).

En esta postura emerge la siguiente percepción externa que muchos educadores y profesionales del oralismo tuvieron sobre los sordos: la carencia de pensamiento abstracto como algo inherente a la persona sorda, de modo que ella requería de la palabra hablada para alcanzarlo. Esta creencia se explica por un hecho histórico: en la antigua Roma y en la Edad Media europea, los sordos fueron excluidos de toda posibilidad de educarse y, por

tanto, de crecer intelectualmente (Gascón y Storch *La educación* 18). En consecuencia, la falta de educación se asoció con la ausencia de la palabra hablada y de pensamiento abstracto de modo que, como bien dicen Gascón y Storch, se creó una relación de causa y efecto: la ausencia de voz articulada era asociada erróneamente con la inexistencia del pensamiento abstracto, debido a que la palabra hablada (*verbum*) era considerada como una manifestación de la capacidad para alcanzar la abstracción y formulación de ideas complejas (18).

En efecto, el hecho anterior condicionó la voluntad de los educadores para enseñar a hablar a los sordos. Tal postura convivió con la enseñanza por medio de la lengua de señas en un estado de constante rivalidad (Gascón y Storch *La educación* 399) hasta que se impuso firmemente tras el congreso de Milán de 1880 que dictaminó lo siguiente:

El congreso, considerando la evidente superioridad, de la palabra sobre los gestos para devolver el sordomudo a la sociedad y darle el más perfecto conocimiento de la lengua,

Declara:

Que el método oral debe ser preferido al de la mímica para la instrucción de los sordomudos. (Actas del Congreso de Milán, cdt Gascón y Ricao 403)

De esta manera, muchas instituciones educativas creyeron que la lengua de señas era “inferior” a la palabra hablada y prefirieron el método oral puro al de las señas para la educación de los sordos. Por ello, las aulas para sordos se convirtieron en espacios para la enseñanza del habla, se desterraron a los maestros sordos que hasta entonces las habían ocupado y se prohibió la lengua de señas en los niños (Oviedo “El congreso de Milán” 6). Esto sucedió primero en Europa y luego en América Latina durante muchos años hasta bien entrado el siglo XX e incluso “tiene absoluta vigencia todavía hoy en la mayor parte del mundo, donde todavía las escuelas oralistas para sordos son la norma” (Íbid).

De esta forma, la intención de Juan Pablo de Bonet acerca de ir más allá de la enseñanza del habla para enseñar a los sordos a pensar por sí mismos fue desplazada –como se corroboró tiempo después– por un afán desmedido de oralizar por oralizar (Ramírez y Castañeda 6). En otras palabras, la percepción del sordo como un ser que podía ser instruido con la palabra hablada se fortaleció con las prácticas en las que los educadores priorizaron el método oral puro por encima de la enseñanza de los contenidos académicos.

Adicionalmente, la perspectiva de la lengua de señas como una “mímica” inferior a la palabra hablada –que “exalta los sentidos y fomenta las pasiones, mientras que el habla eleva la mente de modo mucho más natural, con calma y verdad, y evita el peligro de exagerar el sentimiento expresado y de provocar peligrosas impresiones mentales” (Lane cdt. Oviedo 3) – llevó a que ésta fuera prohibida en las escuelas.¹⁹

La mirada del sordo como un sujeto oralizable tomó fuerza debido a que los alemanes (cuyo mayor representante fue Samuel Heinicke) siguieron desarrollando el método oral puro propuesto por Bonet (González 46). De esta manera, Heinicke “planteaba que el objetivo de la escuela de sordos era fundamentalmente enseñar el habla, de modo que el alumno pudiera integrarse a la sociedad oyente, que le enseñaría lo necesario” (Oviedo, “El congreso de Milán, 1880” 1). Según Oviedo (6), Gascón, Storch(401), Ladd (129-130) y otros hubo varios factores que favorecieron la imposición del oralismo sobre la enseñanza basada en la lengua de señas. Uno de ellos fue la presencia de los niños sordos oralizados, presentados en el marco del congreso de Milán: se hicieron varias demostraciones de niños sordos expresándose oralmente, sin distinguir propiamente los prelocutivos de aquellos postlocutivos, es decir, de aquellos que habían perdido la audición después de haber adquirido la lengua oral (Gascón y Storch *La educación* 399). De esta manera, ante la evidencia de los sordos hablantes, los asistentes del congreso se entusiasmaron y optaron por la enseñanza de la lengua oral sobre la educación *per se*, en la que se priorizaba más la producción fonética antes que el desarrollo del pensamiento intelectual (Oviedo “El congreso de Milán de 1880” 6).

¹⁹ Durante varios siglos los oyentes han confundido las lenguas de señas con la mímica y con el lenguaje de los monos. Los “gestos” se han asociado, además, con lo burlesco, lo risible y lo peyorativo a tal punto de provocar su desprestigio social y cultural entre quienes desconocen la lengua de los sordos y la asocian con la pobreza expresiva. Al respecto, Gascón y Storch dicen: “En los entreactos del teatro clásico griego, solía aparecer el bufón mudo y jorobado (el “Rey Momos”), objeto de burla y escarnio del público (...) De la raíz etimológica griega “mómos” se pasó, casi sin transición, al latino “mimus” y de ahí, al castellano “mono”, “mimo” y “mímica”.

Con este mito se explican, pues, las raíces antropológicas hondamente peyorativas y burlescas que, durante siglos y en la cultura clásica greco-latina, se tenían hacia quienes usan gestos mímicos, sobremana las personas sordas, que en muchos casos usan la lengua de señas como su propia lengua. Y la equiparación de ésta a la de la “mímica” ha conducido, en una práctica cultural milenaria, a una consideración social –aún desgraciadamente existente, por ignorancia o estulticia–, del lenguaje de señas como “un lenguaje de monos” y a los propios signos gestuales como “monerías”... (Gascón y Storch 6).

Colombia, debido a la fuerte influencia recibida de los países europeos, heredó tanto la perspectiva del sordo como un ser que podía aprender a hablar como la percepción peyorativa sobre la lengua de señas. En consecuencia, adoptó el método oralista proclamado en Europa desde 1880, con la fundación de los primeros establecimientos educativos para sordos. Al respecto, Castañeda y Ramírez refieren que el énfasis de los primeros colegios para sordos era la expresión oral y la formación para el trabajo. Las señas, en ese momento, “no tenían cabida” (Ramírez y Castañeda 4,5).²⁰

Al respecto, los sordos ancianos de Colombia refieren que en sus aulas había una insistencia recurrente para la realización de las planas a las que no les veían sentido, pues, no había deducción de las reglas gramaticales de la lengua oral que trataban de aprender (*Memoria histórica de la comunidad sorda de Bogotá*). Aunque si bien esto fue una actividad común para todos los estudiantes del sistema educativo colombiano de la época, en el caso de los sordos ocurría que las planas consistían en imitar vocales y consonantes de una lengua sobre la cual no tenían referentes y que no adquirían de manera natural. De este modo la incompreensión y el sinsentido eran mayores. Además, los ancianos manifiestan que siempre tenían temor de los docentes (algunos de los cuales eran ciegos) que no manejaban la lengua de señas y que eran obligados a hablar aunque no entendieran qué palabra estaban tratando de pronunciar (*Memoria Histórica de la comunidad sorda de Bogotá*).²¹ La consecuencia de todo esto fue un alto grado de analfabetismo entre los sordos que no se educaron bajo el sistema de educación formal, sino en unas clases transformadas en terapias de lenguaje que pretendían reparar el daño ocasionado por la pérdida auditiva (Castañeda y Ramírez 6; *Historia del día internacional de la persona sorda* y Oviedo “El congreso...” 4-5). Tal reparación estaba lejos del objetivo perseguido por el oralismo que, en teoría, buscaba:

Desarrollar las destrezas [en el sordo] que le permitan utilizar al máximo sus restos auditivos; enseñarle a hablar y a entender el lenguaje oral; desarrollar progresivamente su comprensión del lenguaje a fin de permitirle la comprensión de las distintas áreas del saber; prepararlo para su ingreso a niveles superiores de educación o al mercado de trabajo en forma competitiva (Manrique y Scioville cdt. Castañeda y Ramírez 5)

²⁰ Tales colegios eran la Institución educativa Francisco Luis Hernández (fundada en Medellín en 1943) y el Instituto de Nuestra Señora de la Sabiduría, creada en 1924 en Bogotá (Ramírez y Castañeda 4-5)

²¹ Al respecto, véase el testimonio de los ancianos sordos en el documental de Filmedios: *Memoria Histórica de la comunidad sorda de Bogotá*

Tal objetivo no fue alcanzado, al menos, por la mayoría de los sordos en Colombia (Observatorio Social INSOR, 2011). Los primeros egresados de las escuelas oralistas dejaron claro que la negación de la lengua de señas les estaba costando caro: no lograron aprender a leer ni a escribir, la lectura de los labios era deficiente, su pronunciación era incomprensible para los hispanohablantes nativos y no alcanzaron a ingresar de forma competente a los grados superiores de educación ni al mercado laboral (*Memoria Histórica de la comunidad sorda de Bogotá*).

Ante esto y debido al alto número de sordos analfabetas, surgió la necesidad de plantear un cambio en la educación que permitiera alcanzar el objetivo anteriormente citado. Fue entonces cuando llegó a Colombia el movimiento de la “Comunicación Total” que continuó viendo al sordo como un sujeto al que es posible oralizar. Es decir, las escuelas comenzaron a incluir algunas señas simultáneas a la palabra hablada que –junto con otras estrategias terapéuticas– tenían el propósito de hacer visible la gramática del español y lograr que, con tal inclusión, el sordo aprendiera a hablar (Castañeda y Ramírez 7). Esto ya venía implementándose en otras partes del mundo como Inglaterra y Estados Unidos, en los que la mayoría de las escuelas usaban tal sistema a mediados de los años setenta del siglo pasado (Ladd 154).

Aquí nos llama la atención el nombre de este movimiento, ya que nos da luces sobre la percepción que se tenía sobre los sordos en la época: “Comunicación total”, es decir, se reconoce que al sordo se le dificulta comprender la lengua oral, por tanto, se cree que necesita de una ayuda visual que le permita apropiarse de ella. De este modo, quienes usaban el sistema creían que era posible completar los vacíos generados en las interacciones entre los oyentes con los sordos, comunicación que antes parecía fracturada por el oralismo puro. Además, yace implícita la idea según la cual las lenguas de señas no son ‘lenguas completas’ pues, como dice Sánchez (2011), al usar ese sistema “se cree que se contribuye a ‘mejorar’ la lengua de señas con el agregado de artículos, preposiciones, pronombres y otros indicadores, para que los sordos no hablen ‘como los indios’...” (Sic. “Los sordos como personas con discapacidad II” 5).

En Colombia, los docentes tomaban señas de los estudiantes (algunas de las cuales hacían parte de la lengua de señas y otras conformaban códigos caseros) y los mezclaban

con símbolos propios para representar visualmente la estructura gramatical del español (Oviedo “lengua de señas...” 33). Para los niños sordos de entonces se produjo el sinsentido visual del cual habla Ladd (154): la entonación era plana, los verbos no se conjugaban según la lógica visogestual y espacial que caracteriza a la lengua de señas, las preposiciones no cumplían las funciones semánticas y el verbo “ser” se confundía con el “estar”, sin mencionar que no se comprendía en absoluto su significado y función, por exponer tan solo una breve descripción.

Esta percepción de carencia (cuestionada en los años noventa) hizo que los educadores comenzaran a ver la lengua de señas como una posibilidad para lograr la educación de los sordos. Fue entonces cuando empezaron a ver a la persona sorda como miembro de una comunidad lingüística minoritaria que tiene una historia y una cultura que han sido negadas por otras percepciones. Abordemos ahora la percepción del sordo educable como un señante.

2.2.2 Percepción del sordo como un señante

Aparentemente, la educación por medio de la lengua de señas surgió como respuesta ante el fracaso del oralismo. Pero en realidad esta postura ha estado enfrentada desde antaño con el oralismo. La percepción del sordo como un señante parece venir de algunas corrientes religiosas judeocristianas contrarias a aquellas que ya mencionamos, que veían al sordo como un castigo, una condena o como un sujeto oralizable. Tales corrientes sostuvieron que, para los sordos, era necesario hacer llegar el conocimiento divino a través de otros medios que no requirieran del oído. Las acciones efectuadas por tales corrientes promovieron la evangelización de los sordos y se convirtieron en los primeros movimientos que contemplaron la lengua de señas como vehículo de comunicación efectivo entre los sordos con los oyentes. Al parecer, dicha postura puede explicarse desde lo que plantea la primera Carta a los Corintios:

Instrumentos como la flauta o el arpa, cuando dan un sonido sin notas distintas, nadie reconocerá la melodía. Y si en la guerra, si la trompeta no da un toque claro, ¿Quién se alistará para la batalla?

Lo mismo ustedes cuando hablan. Si son palabras que no se entienden, ¿quién sabrá lo que querían decir? Estarán hablando al viento. Hay muchos idiomas en el mundo, y ciertamente todos tienen sentido. Pero si uno me habla en un idioma que no entiendo, seré

como extranjero para esa persona, como ella también lo será para mí (1 Corintios XIV, 7-11)

Es decir, ante el deber de comunicar la “buena nueva” por la llegada de Jesucristo al mundo, se hace necesario hablar la lengua de los futuros cristianos pues, de lo contrario, la palabra no sería jamás enseñada. Los predicadores serían bárbaros para el feligrés y este, un extranjero para ellos: no estarían hablando sino al viento.

Eso explica el motivo por el cual muchos cristianos (desde el Siglo XVII) de distintas religiones aprendieron la lengua de señas pues, de no hacerlo, serían bárbaros para aquél a quien hablan (es decir, para el sordo) y éste, sería un extraño para ellos. Así, algunas religiones de carácter judeocristiano han creado complejos sistemas de evangelización y de enseñanza de la Biblia para los sordos, basados en la idea de que Dios da la bienvenida a todo aquel que se ilustre con su Palabra. Para ello, no consideran necesario que la Palabra sea hablada u oída, pues la lengua de señas permite transmitir el mensaje divino.

Tal supuesto puede rastrearse hasta los años previos de la Edad Media, en los que ya algunos religiosos como San Agustín de Hipona opinaban que la audición no era imperativamente necesaria para recibir la enseñanza de la palabra de Dios, pues la verdadera cuestión residía en el asunto del pecado y su absolución. He ahí cómo podría salvarse la humanidad y alcanzar el reino de los cielos. Por eso, decía “...es voluntad de Dios que todo el mundo se salve y conozca la Verdad... ¡pues qué importa que el sordo hable o haga ademanes, puesto que ambas cosas pertenecen al alma!”... (San Agustín cdt Gascón y Storch *La educación* 20). Aunque si bien es cierto que San Agustín ha sido visto como alguien que estaba en contra de la enseñanza de la fe a los sordos, lo cierto es que, según la fuente consultada, su opinión sobre los señantes fue cambiando al tomar conciencia de que la “palabra tenía que hacerse visible” (Íbid 15).

Según Gascón y Storch, el pensamiento inicial del obispo de Hipona pudo haber estado inducido por una mala interpretación de Aristóteles, a quien se le adjudica erróneamente la célebre frase apócrifa que versa así: “quien no puede oír, no puede hablar

ni comprender a sus semejantes, siendo incapaz de discurrir ni, por tanto, de instruirse y educarse”.²²

De este modo, se plantea una postura diferente hacia los sordos: son vistos como personas que “hablaban con ademanes”, por lo tanto, podían ser evangelizados mediante la *visibilia*, es decir, a través de las señas, considerada entonces como una vía para que aquellos que no oyen sean evangelizados y alcancen la Fe (19).

De esta manera, vemos cómo la corriente religiosa a favor de la lengua de señas se encuentra con el principio socio-antropológico según el cual la experiencia visual de los sordos implica generar todo tipo de significaciones y producciones en el terreno lingüístico, cognoscitivo, ético, estético entre otros (Skliar, 83-84). Así, el sordo comenzó a ser visto como una persona que requería más de la visión que de la audición para comunicarse, por lo que tenía una necesidad lingüística distinta.

Concretamente, uno de los primeros en materializar la opinión agustiniana fue el abate Michel de L'Épée en Francia, bien entrado el siglo XVIII, quien comenzó con la evangelización de los sordos parisinos y, luego, con la enseñanza de contenidos académicos como la aritmética a través del uso de la lengua de señas hablada por sus estudiantes. Aunque si bien esta corriente derrota la perspectiva cristiana de la evangelización por medio de la palabra hablada, vale la pena aclarar que el abate no “creó” la lengua de señas para enseñar a los Sordos, sino que la aprendió de ellos y permitió la aglomeración de los Sordos parisinos en un mismo espacio, de modo que permitiera el auge de la antigua lengua de señas Francesa (LSF) (Héral, 2).

L'Épée se motivó por esta tarea tras ver a unas gemelas señando entre sí y fundó luego una escuela pública para niños sordos, muchos de los cuales estaban abandonados en las calles de París (Monroy, López y Pérez *Historia del día internacional de la persona sorda*). A propósito, Legent comenta que lo importante no es la propuesta de L'Épée, sino en la actitud que el abate manifestó hacia los sordos: quería, sobre todo, educarlos y fue gracias a su iniciativa que los sordos pudieron difundir la lengua de señas a otros sordos y dejaron de ser considerados como ‘parias’ por la sociedad francesa (Héral 2).

²² Para profundizar en el asunto de Aristóteles y los sordos, remitimos al lector al texto de Gascón y Storch (2004).

De ahí que el verdadero aporte de L'Épée haya sido el reconocimiento de que los sordos poseían una lengua propia con la cual era posible educarlos. Es así como ya desde el siglo XVIII se estaba pensando en la persona sorda como un sujeto cultural que podía ser educado desde una lengua visogestual, es decir, la lengua de señas. Para ese entonces, estaba en boga el pensamiento ilustrado y el mito de la lengua universal en la que pensadores como Leibniz y Descartes creyeron ver en la lengua de señas una “solución” al dilema de la incomunicación entre lenguas y culturas tan distintas en Europa (Ladd, 109). Tal visión de la lengua de señas como un potencial para devenir en la lengua universal “contribuyó a que De L'Épée abordase el lenguaje de señas no despectivamente sino con respeto” (Sacks, 52) y permitiera su difusión entre los sordos tanto en contextos familiares como en el ámbito educativo.

La consecuencia de esto fue que, desde el siglo XVIII hasta el XIX, los alumnos sordos de L'Épée (y las sucesivas generaciones de educandos sordos) fundaron varias escuelas, tanto en Europa como en América del norte, en las que ejercieron como docentes y directores. En esas escuelas, la antigua LSF era el medio de comunicación y enseñanza, lengua que estuvo en boga durante casi dos siglos tanto en las escuelas como en los temas filosóficos de la época (Ladd 110). Los resultados de ese sistema educativo se hicieron evidentes en las obras de las personas sordas egresadas (en la fundación de otros colegios, en las obras artísticas, construcciones arquitectónicas entre otras...) hasta su censura provocada por el Congreso de 1880 que comenzó a eclipsar a los sordos señantes y la lengua de señas, de manera progresiva hasta el siglo XX (110).

La proliferación de escuelas permitió, además, la expansión de la antigua LSF a lo largo del continente europeo y los Estados Unidos (*Gascón* y *Storch*, *Sacks*, *Oviedo* y otros...). A Colombia, la lengua de señas llegó por dos vías con casi dos siglos de diferencia. Una de esas vías fue la influencia española, especialmente en la región del sur (Valle del Cauca, Eje cafetero...) y, la otra, fue el contacto con la lengua de señas de Estados Unidos (ASL), que se extendió por la región Caribe y Andina. A su vez, tanto la LSC como la ASL tienen sus ancestros en la antigua LSF, que data de la época de la primera escuela de L'Épée (*Oviedo Apuntes para una gramática* 38).

La fundación de los primeros colegios para sordos en Colombia obedeció a la intención de evangelizar, intento promovido por algunas comunidades católicas (*Castañeda*

y Ramírez 4 y 5). A pesar de que tales escuelas no contemplaron la lengua de señas desde el principio, permitieron la reunión de las personas sordas que luego fundaron las Asociaciones para sordos y lucharon por el reconocimiento de su lengua (Oviedo *Apuntes para una gramática* 37). Hoy en día, la evangelización continúa por parte de algunas religiones, no solo a través de la cátedra de religión impartida en esos colegios, sino por medio de las misiones o visitas realizadas por los fieles a los hogares de los sordos.²³

Específicamente, fue a partir de los años noventa del siglo pasado (momento en que la Comunicación Total empezó a ser cuestionada) que los docentes en Colombia comenzaron a ver la lengua de señas como una posibilidad para lograr la educación de los sordos. Fue entonces cuando empezaron a ver a la persona sorda como miembro de una comunidad lingüística minoritaria que tiene una historia y una cultura que han sido negadas por otras percepciones. Tal representación, llamada por los estudiosos del tema como “visión socio-antropológica” (Ramírez y Castañeda 14; Bejarano, Cárdenas y Portilla 11 y otros...) se sustenta en las siguientes premisas: 1) se basa en las capacidades de la persona sorda para simbolizar el mundo desde el sentido sensorial de la visión y no en el déficit (la ausencia de audición); 2) concibe la lengua de señas como primera o lengua nativa para los niños sordos; 3) además, la lengua de señas es vista como un elemento de identidad y aglutinador de la comunidad sorda y 4) percibe a la persona sorda como un sujeto cultural que hace parte de una comunidad señante (Castañeda y Ramírez 14).

Con esas premisas se plantearon propuestas educativas enfocadas hacia cuatro objetivos fundamentales: el primero fue garantizar –en la mayor prontitud posible– la adquisición de la lengua de señas colombiana (LSC) por parte de los niños sordos. El segundo objetivo consistió en involucrar a la comunidad sorda en el espacio educativo, por medio de la figura del modelo lingüístico. El tercero fue involucrar a los padres de niños sordos debido a que casi el noventa y cinco por ciento de ellos nacen en el seno de familias

²³ Ejemplo de ello es el caso de los testigos de Jehová que difunden de manera gratuita sus versiones de la biblia, canciones e historias del antiguo testamento en LSC, en las que incluyen elementos didácticos para facilitar la comprensión por parte de las personas sordas (*Véase Aprenda de Dios... Mi libro de Historias Bíblicas, ¿Qué enseña realmente la biblia?* Entre otros archivos en DVD). De manera semejante, algunos grupos cristianos han traducido varios pasajes de la biblia (*Véase <sordo.org>*), y otros, como la comunidad católica de La Sabiduría, han elaborado diccionario católico en LSC (*Véase Vocabulario católico en lengua de señas*).

oyentes que desconocen la lengua y cultura de los sordos (Skliar 89), y así poder crear un entorno en el que la lengua de señas fuera debidamente adquirida (Ramírez “programa de atención bilingüe...” 3). El cuarto objetivo se enfocó en edificar una educación basada en la LSC para la enseñanza de contenidos académicos, a partir de la cual fuera posible la enseñanza del español como segunda lengua (Bejarano, Cárdenas y Portilla 25).

Esta percepción socio-antropológica (sobre la cual se fundamenta el modelo de educación bilingüe y bicultural) no es gratuita ni exclusiva de Colombia, pues ya venía implementándose con éxito en los países nórdicos durante el transcurso del siglo XX, específicamente, a partir de la década de los ochenta. Esa visión no solo adoptó las posturas de las comunidades sordas sobre su percepción como minorías lingüísticas con una lengua, cultura e historia propias, sino que –además– puso énfasis en promover la adquisición temprana de la lengua de señas por parte de los niños sordos y, desde ella, avanzar en el aprendizaje de la lengua escrita nacional (Ladd XVI). No obstante, en varias partes del mundo la implementación de ese modelo se ha visto afectada por varios motivos, entre esos, la escasa preparación docente y el poco prestigio que goza la lengua de señas en varios países (Skliar 87-.88).

En Colombia, al igual que en otras partes del mundo, la falta de formación de docentes oyentes (que en su mayoría desconocen la lengua de señas); la escasa vinculación de maestros sordos (a quienes, muchas veces, no se les reconoce su estatus de profesionales universitarios, véase *Experiencias de vida de las regiones*, INSOR 2012); la mala comprensión del concepto de “educación inclusiva” que ha llevado al cierre de muchos colegios bilingües de carácter oficial, entre otros factores, han generado varias dificultades de carácter económico, político y estructural, cuyos efectos han impactado negativamente en la calidad educativa (Observatorio Social, INSOR 2013, 17-20).

A pesar de tales dificultades, este modelo nos permite inferir otras de las percepciones sobre el sordo: nos presenta la visión de un sujeto cultural que tiene una lengua propia. Por esta visión, la ley 982 de 2005 lo ha denominado “persona señante”, persona que con un sistema educativo pensado en sus necesidades puede devenir en un sujeto bilingüe al aprender el español como segunda lengua (Bejarano, Cárdenas y Portilla, 2009).

Ahora bien, aparentemente, una postura parece ser la “superación” de una visión anterior. Sin embargo, no podemos confirmar una sucesión cronológica entre ellas ni podemos decir que unas prevalecen sobre las otras, ya que –al menos, en lo que respecta al ámbito educativo colombiano– la visión socio-antropológica de la persona sorda choca y convive constantemente con las perspectivas médicas y los conceptos oralistas. De este modo, los sordos en Colombia pueden ser educados o bien desde la perspectiva de la lengua de señas, en la cual se unen a la comunidad sorda desde la infancia, o mediante el oralismo, en el que estudian integrados con los oyentes. Muchos de los que crecen en este último grupo fracasan con el oralismo (*Experiencias de vida Región Andina*) y otros suelen unirse a la comunidad sorda pasada la adolescencia o a comienzos de la vida adulta (Ladd 36). Algunos de ellos, por el contrario particularmente aquellos con mayores restos auditivos, siguen aspirando a ser asimilados como oyentes (36), de modo que no entran jamás en contacto con la comunidad sorda.

Entonces, han sido varias las percepciones que la sociedad (oyente) ha tenido sobre los sordos: unas desde la creencia del sordo como un ser incapaz para ser evangelizado, educado y curado con el fin de ser ‘incluido’ en la sociedad; y, otras desde la percepción del sordo como un sujeto educable desde una lengua oral o visogestual. Tales percepciones han determinado el destino de los sordos, en lo que concierne a la educación, la lengua de señas y la consolidación de su comunidad (Skliar 87). Muchas de ellas se enfrentan con las percepciones que presentan los textos señaliterarios de nuestro análisis, en tanto que otras parecen coincidir en su contenido. Al respecto, lo que sigue es el análisis de los siete cuentos señaliterarios.

Capítulo II

Percepciones desde el sordo

a la luz de siete textos narrativos señaliterarios

En el capítulo anterior hemos visto las percepciones que históricamente se han tenido sobre el sordo, posturas que –de algún modo– son el reflejo de lo que los oyentes han pensado sobre la existencia de los sordos y sus formas de comunicación. Esto, desde diferentes ámbitos tales como el religioso, médico, pedagógico o las creencias populares. Como vimos, las diferentes disciplinas construyeron unas miradas externas sobre el sordo, de acuerdo con su forma de interpretar el mundo y el momento histórico en el que se encontraban. Tales miradas se derivaron en unas acciones que incidieron en la vida de las personas sordas, en lo que respecta el uso de una lengua (bien fuera oral o visogestual), su educación y la conformación de su comunidad.

Ahora, en este capítulo, nos interesa ver el lado de los sordos desde la manifestación verbal de carácter narrativo en lengua de señas. Abordamos el campo de lo retórico, específicamente de lo narrativo pues creemos que una forma de indagar en la interpretación del mundo de una comunidad es a través de la creación verbal de sus autores o narradores.²⁴ En el caso que nos ocupa, nos centramos en la manifestación verbal señaliteraria de carácter narrativo, a partir de la cual miramos cómo los narradores sordos configuran los personajes que participan en cada uno de los ámbitos mencionados en el primer capítulo. De este modo, indagamos sobre las percepciones que los narradores manifiestan sobre los oyentes con los cuales se relacionan en la cotidianidad y que, de algún modo, han decidido sobre las vidas de los sordos. Esto, a través del análisis e interpretación del contenido de siete cuentos que hacen parte de los *Corpus I y II sobre la selección de relatos potenciales para el análisis literario* (INSOR, 2013).

Para indagar en el contenido de tales relatos tenemos en cuenta los valores y experiencias de vida de los sujetos sordos (*Experiencias de vida región Andina*), además de los recursos retóricos construidos con la lengua de señas tales como la metáfora, metonimia, la sinécdoque o el manejo espacial. Esto, con el fin de entender cómo los

²⁴ Específicamente, partimos de la premisa según la cual la creación verbal es producto de la cultura (Bajtín 21), creación que puede ser literaria (si la lengua cuenta con sistema de escritura); oraliteraria, (en el caso de las lenguas orales que no dependen de tal sistema) o señaliteraria, cuando se trata de lenguas visogestuales, como ya vimos en la introducción al presente estudio.

cuentistas narran sus historias con los recursos que ofrece la lengua de señas, específicamente, por medio de unos personajes que, inmersos en el contexto narrativo, adquieren una carga simbólica que encierra una percepción cultural.

2.1 Percepciones sobre el sordo con relación al oyente desde la música

El cuento “Un violinista en la selva” –narrado por Néstor Vargas– nos permite pensar en la forma en que los sordos perciben el habla de los oyentes a través de la metáfora de la música. A grandes rasgos, la historia consta de dos partes: en la primera, el protagonista está en el hogar paterno hasta el momento en que es desterrado. Ahí, se manifiesta que su mayor pasión es el violín del cual le es imposible desprenderse. En la segunda parte, el violinista se dirige a la selva, en la que tiene que luchar para sobrevivir de las fieras salvajes que, además de que no le dejan conciliar el sueño, quieren acabar con su existencia. Veamos:²⁵



*Video 9. Texto completo: “Un violinista en la selva”
(Grabado por: Grupo de Comunidad, Identidad lingüística y
cultural (GCILC), INSOR 2013)*

De este cuento, nos llama la atención el personaje principal, primero, porque la seña rescata una característica particular de un violinista, a saber: el hecho de interpretar un instrumento musical de cuatro cuerdas con un arco. Con ese rasgo, además de que podemos vislumbrar una relación icónica y directa con el músico referido, podemos ver que el narrador nos da una idea de la forma en que los oyentes son percibidos por los sordos, si tenemos en cuenta

²⁵ Véase la traducción completa en los Anexos

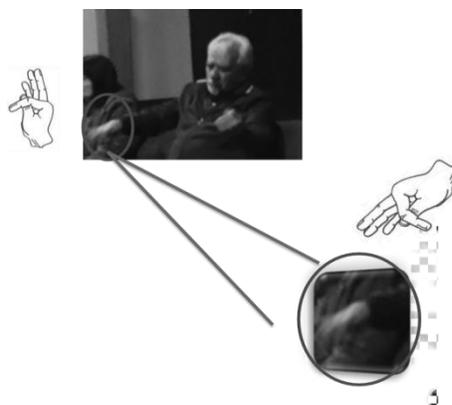
el contexto narrativo. Para entender mejor a qué nos referimos, veamos la construcción metonímica del personaje:²⁶



Ilustración 5. Metonimia del violinista
(Ilustrado por: Luis Carrera)

El narrador construye la seña a partir de las características más evidentes de un violinista: la posición de los brazos, uno de los cuales se mueve rítmicamente hacia el otro como imitando el movimiento del arco y los ojos cerrados. Al hacer eso, construye una metonimia del personaje. Pero esta seña, inmersa en el contexto narrativo del cuento, tiene un significado adicional: es alguien que oye y que también pertenece a un círculo elitista entre los oyentes, debido a que el violín ha sido visto como un instrumento de mucho prestigio, que hace parte del canon de la cultura. Tal connotación es reforzada por la siguiente configuración manual empleada para el manejo del arco:

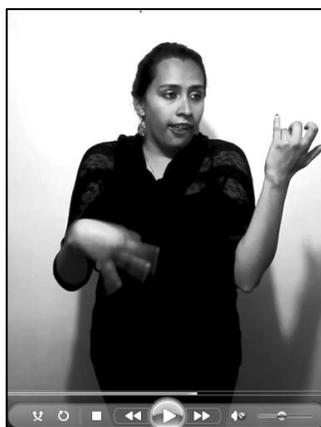
²⁶ Todos los dibujos fueron ilustrados por Luis Alberto Carrera, persona Sorda, modelo lingüístico y ex socio de la Sociedad de sordos de Bogotá (SORDEBOG).



*Ilustración 6. Configuración manual del arco
(Configuraciones manuales tomadas de INSOR e Instituto
Caro y Cuervo LI)*

Tal configuración correspondiente a la “mano en T” es usada para referirse a acciones finas o delicadas como bordar, maquillarse o tocar un instrumento musical tan prestigioso como un chelo o un violín (Oviedo en INSOR e Instituto Caro y Cuervo LI). En tal sentido, a partir de tal configuración y por la posición corporal asumida por el narrador, podemos inferir que hay una perspectiva del violinista como alguien que tiene una relación directa con la música fina y el mundo de música clásica.

Ahora bien, el violín es un instrumento con una carga despectiva para los sordos si se asocia con la siguiente expresión idiomática:



*Video 10. Expresión idiomática en LSC “Tocar el violín”
(Grabado por: Juan Moreno)*

Esa expresión se trata de una metáfora icónica que en español podría entenderse como “hablar paja”. Pero en lengua de señas se refiere, específicamente, a alguien que duerme a los otros con un discurso aparentemente elocuente: es la metáfora de la música como un

discurso que duerme a sus interlocutores por un monótono y extenso sonido que provoca bostezos. De este modo, el violín es considerado como algo bonito, fino y delicado pero aburrido.

De ahí entonces la carga peyorativa que lleva a pensar en el personaje del violinista como una persona oyente que, además de estar subordinada a las leyes de un padre que lo destierra, es alguien cuya pasión por la música lo lleva a la desgracia. Es alguien que pretende encantar con el sonido y logra dormir a todos los animales del bosque, excepto a aquél que no lo oye. De ahí que el personaje del felino sea significativo: además de dominar la selva –y de ser salvaje y veloz–, es alguien que ignora el sonido y ataca al oyente que pretende dormirlo. En este sentido, la música, si nos orientamos por la expresión idiomática expuesta en el video 10, está más allá de la existencia del sonido y muestra la forma en que los sordos perciben el habla de los oyentes: es una especie de concierto inaudible que no puede dormir a los sordos, una metáfora del discurso que no logra dominar sino a los oyentes:



*Ilustración 7. Metáfora del discurso
(Ilustrado por: Luis Carrera)*

Esto es: del mismo modo en que un violinista duerme con su música, así un orador adormece con su discurso: la imagen del violinista se funde con la del orador para lograr el efecto adormecedor en aquellos que pueden oírlo (Ilustración 7). Pero tal adormilamiento no es causado exclusivamente por el aburrimiento sino, sobre todo, por el poder para

dominar y evitar las acciones de sus espectadores. Sus palabras, de este modo, componen una melodía que convence al oyente hasta tenerlo (dormido) bajo su mando. Toda intención de ataque por parte de su interlocutor queda desvanecida, como bien ocurre con los animales del cuento: el rinoceronte, que se le acerca al violinista, va cayendo dormido y atontado al oír su música; la culebra, que desea morderlo, da un par de vueltas y queda enajenada y profundamente adormilada; y el elefante, que avanza con pasos pesados, se tumba de medio lado, vencido por el sueño y el embeleso ocasionado por la música. En otras palabras: la música somete la fuerza salvaje, evita el veneno de las mordidas y aleja el peso de los animales gigantes.

De esta manera, el cuento permite pensar tanto en la forma en que el oyente habla como en la manera en que este escucha a sus interlocutores. Así, por un lado, los animales salvajes permiten pensar en los oyentes que corren el riesgo de adormilarse con el discurso de su interlocutor, sin tener posibilidad alguna de actuar en su contra. Además, por otro lado, un personaje como el violinista recuerda a los parlantes cuya producción musical (o más bien: discursiva) tiene un poder más poderoso que la provocación del tedio: el poder del dominio y el sometimiento de quien recibe el sonido.

Adicionalmente, el cuento nos muestra otras formas de ser oyente con relación al sonido. Al respecto, veamos el siguiente fragmento:²⁷

²⁷ Traducción aproximada del fragmento:

En una casa lujosa, el hijo no paraba de tocar el violín. Su padre no podía dormir y eso lo tenía realmente molesto. —”¡Ahhh! ¡Qué aburrido! ¡Qué pereza estar escuchándolo!” —se quejó.

—Ay, por favor, déjalo —respondió su mujer —Es nuestro hijo—

—¡Pero es que jode mucho: lleva tocando, toque y que toque y no me deja dormir!— protestó.

Por su parte, el violinista siguió tocando. Pero su padre se enfureció tanto que no lo soportó más.

Entonces, caminó e irrumpió en su cuarto: ¡Por favor, para afuera!—le gritó.

—Pero ¿cómo? no he terminado de tocar— respondió el hijo

—¡Por eso! ¡Para fuera! ¡No lo quiero tener aquí!—

—Ah sí, entonces... ¡Págame y me voy! — respondió el hijo

—¡Ay no! Pero ¿Cómo vas a hacer eso? Mira que es mi hijo...— intervino la mujer, tratando de retenerlo.

—¡No! ¡Para fuera!— insistió el marido. —A ver...- dijo sacando un fajo de billetes, los contó apresurado y se los entregó al hijo, de mala gana. —¡Ahora sí ¡Vete!—

—¡Ay, no! ¡Adiós hijo mío! —dijo la madre resignada —Qué dios te bendiga- dijo impotente y casi ahogada por las lágrimas.

El hijo recibió los besos de su madre y el padre, serio, se fue a dormir tranquilo. Entonces, el hijo empacó sus cosas y se internó en la selva.



*Video 11. Fragmento de “Un violinista en la selva”
(Grabado por: GCILC, INSOR 2013)*

En el fragmento hay una alusión a la familia del violinista, cuyos miembros son todos oyentes. Sabemos que son oyentes por las quejas del padre y la intervención de la madre que revelan que *oyen* la melodía de su hijo (en enunciados como estos: “¡Qué aburrido! ¡Qué pereza estar escuchándolo! (...) ¡lleva tocando, toque y que toque y no me deja dormir!”). Ese tipo de familia podría ser una de las representaciones que tienen los sordos sobre los oyentes: un mundo en el cual unos son fanáticos del sonido (caso del violinista), algunos, son defensores del mismo (caso de la madre) y otros suelen aburrirse con él (como el caso del padre).

De esta manera, en el cuento es posible indagar en varias percepciones sobre el oyente, además de la figura del violinista. Sin embargo, no nos detendremos en ellos para no alargar más el asunto, aunque enunciaremos algunas cuestiones: hay oyentes delicados e impacientes, que prefieren la tranquilidad del sueño al sacrificio de escuchar a un hijo. Por otro lado, también los hay sumisos e impotentes, como la mujer que no logra hacer valer su opinión, pues esta es opacada por las decisiones de alguien imponente como el jefe de la familia. El personaje de la madre se muestra, además, como un ser dulce y creyente que defiende en vano a su amado hijo (portador del sonido). Por eso mismo lo encomienda a Dios ante la incapacidad de vencer el discurso del padre. Por otro lado, el violinista, como ya vimos, no tiene otra pasión diferente a la música infundada por un instrumento musical de alto prestigio. La música, en síntesis, es su poder y por orgullo prefiere dejar la casa paterna en vez de callarse hasta el amanecer. Esto, sin saberlo, le cuesta la vida.

Otro cuento que nos permite pensar en la música como una metáfora del discurso es “Historia de un parto”. En la parte final de ese texto podríamos decir que hay, además, una relación directa con el entorno lingüístico y la comunicación:²⁸



*Video 12. “Historia de un parto”
(Grabado por: GCILC, INSOR 2013)*

De esta historia nos interesa –en particular–el desenlace, en el que ocurre lo siguiente: una mujer sorda trata de dar a luz, pero la bebé no nace por más fuerza que haga al pujar y por más que los médicos intervengan. Los galenos se turnan durante horas y se ingenian mil recursos para forzar el parto pero nada logran. En algún momento del alboroto, llegan los músicos que indistintamente cantan, tocan la batería, la guitarra, el violín y la organeta. Nada ocurre y los padres se desesperan. Solo al final, cuando el padre habla en lengua de señas, la bebé se digna a nacer para lanzarse a sus brazos (*Corpus región Pacífica*).

Por el momento, no nos referiremos a los médicos, puesto que de ellos hablaremos luego. Primero nos interesa abordar la intervención de músicos, ya que su proceder nos recuerda una percepción cultural sobre los oyentes que alcanzamos a abordar con el personaje del violinista. Pues bien, en “Historia de un parto” los músicos aparecen en la sala de partos con porte altivo y se disponen a interpretar sus instrumentos como un medio para motivar el nacimiento de la niña, pero su proceder no surte ningún efecto:²⁹

²⁸ Véase la traducción aproximada del cuento en los anexos

²⁹ Traducción aproximada del fragmento:

[Llegaron los músicos] Entonces comenzaron a tocar la batería, pero nada. Otro cantó, alguien tocó la guitarra, pasó otro e interpretó el violín... pero la bebé nada que nacía. Entonces llamaron al pianista, luego al



*Video 13. Fragmento de “Historia de un parto”:
la invención de los músicos
(Grabado por: GCILC, INSOR 2013)*

Los músicos, como otros personajes, son configurados con el recurso de la metonimia, con la cual la narradora toma las características visuales más evidentes para referirse a ellos: el baterista es representado con sus manos rítmicas; el violinista, con su postura rígida y el movimiento de los brazos; el pianista, con sus dedos ágiles; el vocalista, con su micrófono y al percusionista, con sus platillos chocando entre sí (Ilustración 8). Notemos que cada uno de ellos tiene como característica común los ojos cerrados, además su porte firme, su seriedad y la manera de mover la cabeza al ritmo de la música:

{percusionista que tocó los platillos}, se acercaron más a la vagina y pusieron a bailar muñecos entre las piernas pero pasaron horas y horas sin ninguna novedad. El padre comenzó a perder la paciencia —¿Qué pasa?—preguntaba, pero nadie respondía...



*Ilustración 8. Metonimia de los músicos
(Ilustrado por: Luis Carrera)*

El hecho de que los músicos sean representados con los ojos cerrados nos permite pensar en la percepción del oyente como alguien que no necesita de la visión para poderse comunicar: cerrar los ojos es –desde el mundo de los sordos– desconectarse del mundo. En el oyente, por el contrario, no hay tal desconexión: su comunicación se da gracias al sonido que le provoca placer (en este caso, la música) y cierra sus ojos para concentrarse. Tal rasgo, en consecuencia, además de permitirnos identificar a los personajes como oyentes nos remite a una representación que los sordos tienen sobre ellos: son personas que le ponen mucha importancia al sonido y es tal su prestigio que no necesitan ver para tener contacto con el mundo. Además, es tal la aparente relevancia del sonido que este es usado como un elemento primordial para atraer la atención de los bebés (oyentes), como en el caso del cuento.

Desde nuestra interpretación, el papel de los músicos significa algo fundamental: remite al mundo del sonido, en el cual están inmersos los sordos y en el cual es inevitable

nacer. Como en el caso de “Un violinista en la selva” la música es un referente de la voz por parte de los oyentes, una forma de comunicarse a través de una lengua audible. Pero, en este caso, la música no duerme a los espectadores: busca atraer y motivar el nacimiento pero no lo logra. En este sentido, se intuye que la bebé no le atrae el mundo del sonido. ¿Por qué?

Una respuesta tentativa pueden ser las palabras de Bejarano, Cárdenas y Portilla (2010) que dicen: “Ser sordo, nacer sordo ubica a un individuo en una situación extraordinaria con una gama de posibilidades lingüísticas y en consecuencia intelectuales y culturales para la expresión y comprensión del mundo” (11). En este sentido, la sordera deja de ser una deficiencia y deviene en una forma de interpretar el mundo. Así, el personaje de la bebé permite pensar en algo fundamental: en el anhelo de los sordos de que en el mundo se hable la lengua de señas para poder significarlo, interpretarlo y vivirlo.

Esto último recuerda, además, una creencia común entre algunos sordos según la cual los bebés pueden ver la lengua de señas a través del ombligo de la madre (Rasgo, 2014, referencia personal). Esto explicaría por qué la bebé del cuento exige la LSC para existir. La voluntad del personaje es tal que se impone sobre el proceder de los médicos y los músicos que se ingenian mil formas para atraerla con la voz o el sonido. De este modo, el cuento nos permite pensar que la lengua de señas es considerada por los sordos como una lengua natural, parental, vital y necesaria para poder vivir en contraste con el sonido que – en últimas– no es tan llamativo.

2.2 Percepciones sobre el sordo en relación con el médico oyente

Como bien alcanzamos a vislumbrar en “Historia de un parto” ocurre que la voluntad de una bebé se impone sobre el proceder de los médicos y los músicos que tratan de provocar su nacimiento con el sonido. Esto contrasta con una realidad: muchos niños sordos llegan a tener contacto con la LSC pasados los ocho años de edad, años en los que han estado inmersos en un mundo de sonidos que no logran realmente comprender (Behares 19). Por lo general, como bien mencionamos en el capítulo I, los padres entran en contacto con el médico, quien les sugiere el oralismo como la alternativa más apropiada para que el niño sordo se comunique con sus padres oyentes (Veinberg y Silinger 31). Que el personaje de la

bebé exija la LSC para existir es fundamental, pues, transmite un mensaje a los receptores del cuento: si la lengua de señas no es hablada ni siquiera por sus padres, el nacimiento de un sordo no tiene sentido. De ahí que el cuento nos comunique algo fundamental: el anhelo de la comunidad sorda de que en el mundo se hable la lengua de señas, pues sin ella no es tan atractiva la vida. Al respecto, y con miras a indagar en la perspectiva que la historia nos muestra sobre los médicos, detengámonos el siguiente fragmento:³⁰



*Video 14. Fragmento de “Historia de un Parto”: la intervención de los médicos
(Grabado por: GCILC, INSOR 2013)*

³⁰ Traducción aproximada del fragmento: “...Pasó el tiempo y la barriga creció y creció. Llegó el día en que fueron al hospital. La mujer embarazada lloraba por el dolor en el vientre pero estaba feliz al sentir que su bebé se movía. Se acostó en la camilla [y llegó el médico a examinarla]. Lo primero que dijo fue que su vagina estaba cerrada y necesitaba cortarla para permitir el paso de su hija. El hombre pensó “carajo... va a quedar demasiado ancha y necesito hacer el amor bien... pero bueno, qué le vamos a hacer”. Y se puso a esperar, [al tiempo que] le dio la mano para ayudarla. Ella, [mientras tanto] dijo que estaba muy feliz porque iba tener una hermosa hija. Su pareja respondió que sí [que sería una hermosa niña] y ambos se pusieron a esperar [a los médicos].

Llegaron los médicos con sus asistentes y se ubicaron frente a la vagina, la cortaron y alcanzaron a ver las manos de la bebé pero esta no quería salir: se devolvió al vientre materno. El primer doctor sudó, se demoró una hora y luego se retiró sin saber qué hacer. El segundo –más profesional que el anterior– tampoco pudo hacer nada. El tercero le habló pero la bebé no salió: [por el contrario] alejó aún más sus manitas de la vagina. Desconcertado, el médico pensó: “ve, pero ¿por qué no quiere salir?”. La mujer [por su parte] preguntó a su esposo:

– ¿Qué es lo que pasa?

– Nuestra hija no quiere nacer... – respondió el hombre.

El médico contestó: – No...lo que pasa es que... es que...es que falta... eh... vaciló, dio vueltas en su discurso, disimuló y comenzó a sudar a mares. Ante tal respuesta, {los futuros padres} quedaron desconcertados. Al poco tiempo ese médico se fue y llegó otro aún más preparado que todos los anteriores. Ese doctor llegó en avión, pagado desde otro país. Entró [a la sala de partos] con porte altivo, con traje, corbata y con una maleta en la mano. El médico saludó cortésmente a los padres y el intérprete, desconcertado, se vio en apuros para interpretar. El médico habló [con voz] frente a la vagina pero la bebé ni se inmutó en horas...”

Aquí el tiempo juega un papel crucial: cuanto más avanza, más desesperados son los médicos y más incoherentes sus resoluciones. Curiosamente, a medida de que los padres se impacientan y el tiempo pasa, las resoluciones tomadas tienen que ver con el sonido (la voz y la música) que, como ya vimos pueden ser interpretadas como una metáfora del discurso.

De este modo, se narra cómo los médicos intervienen para forzar el parto: uno de ellos, corta la vagina de la mujer con el pretexto de estar demasiado estrecha pero no garantiza el nacimiento; a otro solo se le ocurre hablarle a la bebé para que nazca pero, en una hora, no logra su cometido; enseguida, llega otro galeno (con más preparación que el anterior) que tampoco logra llevar a cabo el parto y ante la pregunta de los padres solo responde con enunciados incompletos, sin hacerse entender. Tiempo después aparece otro galeno que tampoco pudo ejercer su labor. Ese último era más preparado de todos: llegó de otro país en avión, con traje lujoso y servicio de interpretación incluido. Ese médico –“el que más sabe”– aparta al padre del camino e imita su voz para que la criatura nazca (y así llevarse el crédito de la hazaña) pero la bebé se desaparece de la vista: se devuelve al vientre materno y se rehúsa a nacer. El tiempo sigue avanzando y nada ocurre, de suerte que los padres se desesperan. Entonces el padre (que es sordo) retira al médico extranjero – el mismo que previamente lo había expulsado de la sala– espetándole que nada sabe, se para frente a la vagina de su esposa para decir en lengua de señas: “Hija mía, yo te amo”. Solo en ese momento la bebé sale al mundo, como tirándose de un tobogán.

Los médicos se turnan, entran a la habitación, intentan lo que pueden, y salen de nuevo para relevarse. Cada vez que llega un médico nuevo es también nuevo el fracaso, sin importar lo mucho que sepan, que vengan de otros países y que cuenten con asistentes e intérpretes que hagan frente al caso. Llega un momento en que la habitación está tan atestada de profesionales que el sudor de todos comienza a empapar el piso. Hay algo que los galenos no entienden: ven las manos de la bebé pero esta se devuelve al útero como si huyera de ellos para refugiarse en el vientre materno. Que la niña use sus manos no es una coincidencia, pues nos remite a la creencia de que los niños sordos pueden usar la lengua de señas desde el vientre y también verla desde el ombligo de la madre, de suerte que lengua de señas motiva a los sordos a existir (Rasgo, referencia personal). Con los diferentes personajes de los médicos inferimos la percepción de los sordos según la cual el proceder y

la sapiencia médica resultan inútiles al momento de atender a una familia de sordos y más aún si es un sordo el que está a punto de nacer (*Experiencias de vida región andina*).

Los galenos se presentan con aire de sabios pero tanto su proceder como el de sus asistentes es torpe y e inepto. Desde el principio del parto, logran ver las manos de la niña pero esta se rehúsa a salir de la vagina y nadie entiende qué pasa. Con esto vemos cómo los personajes oyentes aparecen ante la pareja de esposos sordos como profesionales inútiles.

Llegado a este punto, conviene detenernos en la configuración de los personajes médicos, que son descritos de distintas maneras. Como en los cuentos previamente abordados, también en este texto nos es posible encontrar metonimias que, inmersas en el contexto narrativo, adquieren un nuevo sentido. Para empezar, veamos cómo se construye la metonimia del “médico”:

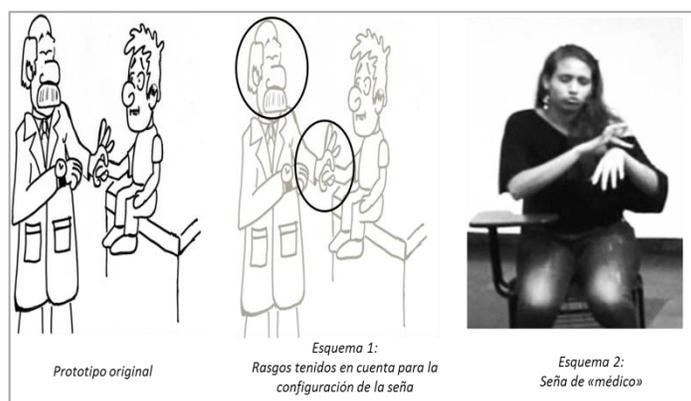
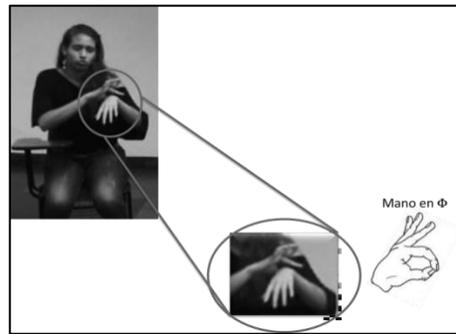


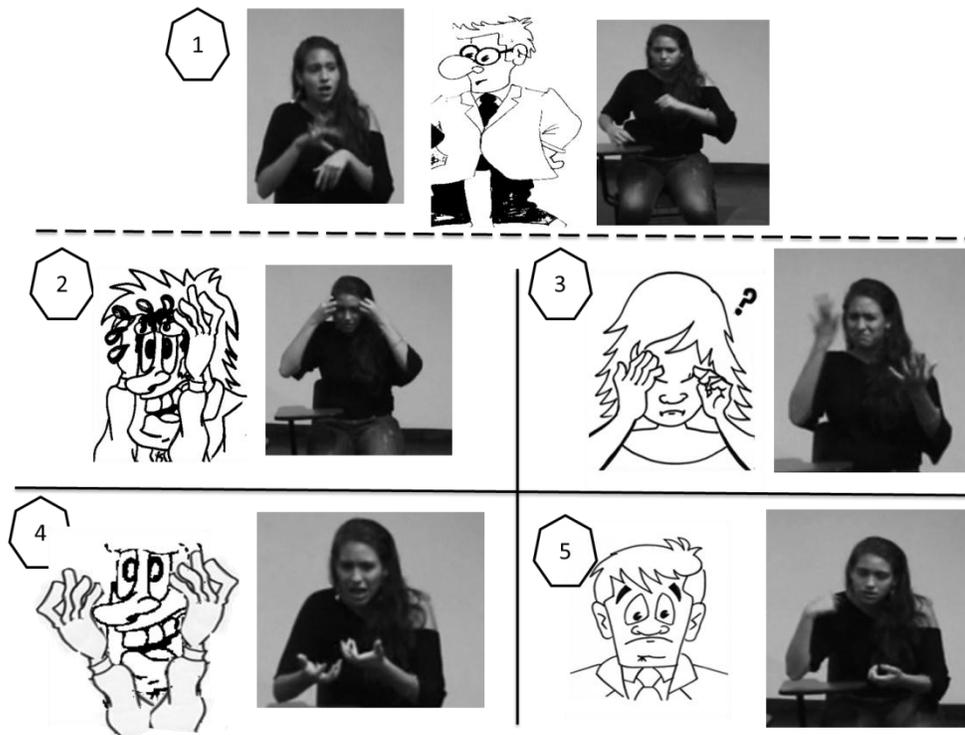
Ilustración 9. Metonimia del médico.
(Ilustrado por: Luis Carrera)

La seña es construida a partir de la costumbre médica de tomar el pulso (prototipo original). De tal hábito, en LSC se tienen en cuenta dos rasgos fundamentales: la expresión del rostro (los ojos levemente cerrados, como imitando la concentración) y la forma de tomar la pulsación radial del paciente como bien se ilustra en el esquema 1. Específicamente en el caso de la narradora, la mano pasiva es tomada entre los dedos pulgar e índice de la mano activa, como si imitase la debilidad manifiesta de quien cae enfermo, como bien se ilustra en el esquema 2 y como se detalla en la Ilustración 10:



*Ilustración 10. Configuración manual del pulso
(Configuración manual tomadas de INSOR e Instituto
Caro y Cuervo LI)*

En esa seña vemos –por un lado– la iconicidad que rescata una parte de *ser* médico, a saber: el hecho de tomar el pulso y el aire de sabiduría expresado en el rostro de la señante, lo que nos lleva a pensar en una construcción metonímica. Pero ese no es el único elemento icónico que se manifiesta en el cuento: esa seña se refiere tan solo a la profesión de quien ejerce la medicina y todos los galenos del cuento son referidos con ella. Veamos ahora cómo la narradora configura, en particular, a cada uno de ellos:



*Ilustración 11. Descripción de los médicos.
(Ilustrado por: Luis Carrera)*

Además de ser referidos con la seña de “médico”, los personajes son esquematizados a partir de la representación icónica de las manifestaciones físicas directamente ligadas a sentimientos como la angustia o el estrés. Tal iconicidad no corresponde a una seña sino a una descripción. De esta manera, además de aparentar aire de sabiduría y de mostrar una postura firme (primera fila de la ilustración 11); los médicos del cuento sudan a mares como consecuencia de no saber qué hacer (como bien se ve en la caricatura del esquema 2); hablan a la bebé entre nerviosos e impacientes (esquema 4); se desconciertan de su comportamiento, además de que desesperan al no entender por qué la niña se devuelve al vientre materno (esquema 3) y se frustran ante cada intento (esquema 5).

De esta manera, con cada médico se procede a una segunda esquematización semejante al *doblo mapping* mencionado por Kaneko y Sutton-Spence (8): además de las construcciones metonímicas mostradas, el proceder de los médicos tiene un significado adicional inherente al contexto narrativo del texto. Es decir, el comportamiento de los personajes nos recuerda los testimonios de muchas personas sordas y la visión médica tratada en el primer capítulo.

Nos recuerda, por ejemplo, que el médico es el primer profesional al que acude la familia de un sordo, y este sugiere algunos pasos que determinan su destino y la forma en que habrá de comunicarse. Tales sugerencias están fuertemente influidas por el mundo del sonido (claramente metaforizados por los llamados de voz y el empleo de la música) y, en muchos casos, tales conceptos suelen impactar de manera negativa (Testimonio de padres de hijos sordos cdt Cruz 40-43), cuando no están sesgados por visiones fatalistas hacia el mundo de los sordos (Ladd 120-124).

Ahora bien, aparentemente, tales sugerencias no tienen relación con el nacimiento del personaje. Pero si analizamos el hecho de que la bebé se aleja intencionalmente de los médicos para refugiarse en el vientre materno y al ver que éstos usan su voz, podríamos establecer un vínculo directo entre la desconfianza de los sordos hacia ese profesional que promueve la audición y la reacción de la bebé que exige la lengua de señas para poder nacer. Así, al no entender el motivo por el cual la criatura se niega a salir del cuerpo su madre, los médicos ejecutan acciones que podrían ser consideradas como ridículas: cortan

la vagina de la madre, pasan horas sin llegar a alguna resolución, sudan, se desesperan, retiran de mala gana al padre y llaman con su horrenda voz. No recurren a algún tratamiento médico alternativo, ni a la cirugía: no se les ocurre nada. Entonces, al ver que sus resoluciones no surten efecto, el personaje del padre decide apartarlos y hablar a su hija en lengua de señas. Es decir, el sordo desplaza al médico de su lugar (se posiciona frente a la situación) y reemplaza las voces fono-articuladas por las configuraciones de sus manos y las expresiones de su rostro.

De esta suerte vemos cómo en este cuento subyacen algunas percepciones que la narradora manifiesta sobre el oyente que ejerce como médico: hay una especie de contra-narrativa que le hace frente a las percepciones negativas que la medicina occidental y tradicional ha tenido contra la lengua de señas y el mundo de los sordos (Capítulo I). Así, mientras los galenos insisten en el sonido (Veinsberg y Selinger 32), el anhelo de los sordos es que en el entorno se hable la lengua de señas. Tal anhelo está personificado en el personaje de la bebé que asoma sus manos y exige la lengua de señas para existir.

2.3 Percepciones sobre el sordo con relación al oyente desde lo escatológico: el caso de “Dos Soldados”

En algunos cuentos narrados por los sordos suelen mostrarse a los personajes oyentes como personas que se distraen fácilmente por el hecho de escuchar, motivo por el cual deben moverse mientras defecan y sus excrementos, en consecuencia, carecen de formas armónicas. A los sordos, por el contrario, se los muestra como individuos que, al ignorar el sonido, suelen ser tranquilos en la solvencia de sus necesidades escatológicas. Hay otros textos en los que, sin embargo, se ilustra lo opuesto: hay oyentes concentrados y tranquilos por el hecho de oír y sordos intranquilos por tener que fiarse en la visión. Tales situaciones muestran una manera en que los sordos se ven a sí mismos con relación a los oyentes a través de situaciones tan cotidianas como defecar, momentos en los que revelan sus costumbres, actitudes y formas de vida.

En el cuento “Dos soldados”, vemos esta última situación: dos amigos que están en el ejército deben encontrar la manera de aliviar una urgencia del cuerpo, sin ser

descubiertos por el general o el bando contrario.³¹ Tal argumento se presta para dos posibilidades de interpretación: una de ellas es la presencia de una guerra simbólica que recuerda la historia de la comunidad sorda, en la que los sordos han construido una imagen de sí mismos y unas percepciones sobre los oyentes. La otra posibilidad es la presencia de los sordos como soldados de guerra en conflictos armados y enfrentamientos bélicos, una realidad que no ha sido ampliamente comentada por el discurso histórico.

Antes de proceder con nuestra primera línea interpretativa, detengámonos en los personajes, a partir de lo que se narra en el siguiente fragmento:

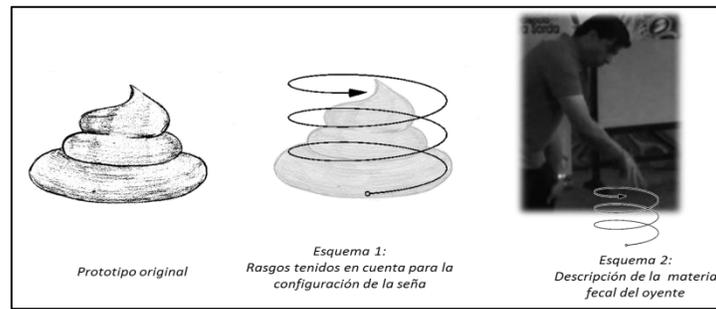


*Video 15. Fragmento de “Dos Soldados”
(Grabado por: GCILC, INSOR 2013)*

En este fragmento, en particular, lo que ocurre es que uno de los soldados (con la complicidad de su amigo) se libera de la pesada carga del estómago, al ver que el general se aparta momentáneamente. Un minuto después, éste pisa su excremento y supone que no puede ser sino de algún animal que deambula por la selva. Enseguida, el otro soldado tiene la oportunidad de librarse del malestar que le aqueja, liberación que el general encuentra transformada en varios excrementos que lo acosan en cada paso que da. Se pregunta, entonces, por qué habría tantas deposiciones en tan pocos metros, cuestión que lo induce a reflexionar sobre la forma del excremento.

La materia fecal pisada por el general tiene formas diferentes: la primera, es una montaña que ondula armónicamente hasta la punta (Ilustración 12), y la segunda, consta de varios puntos deformes abandonados a distancias muy cortas entre sí (Ilustración 13). Tales formas nos revelan la identidad de cada personaje.

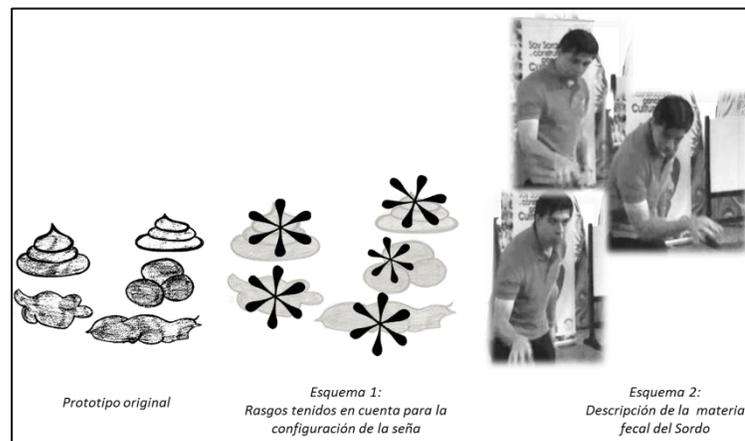
³¹ El narrador, Joaquín Hernández, no dice cuál es la seña del cuento. Con el fin de identificarlo, se le puso “Dos Soldados”, teniendo en cuenta el contenido del texto.



**Ilustración 12. Materia fecal del oyente en “Dos Soldados”
(Ilustrado por: Luis Carrera)**

Aparentemente, la descripción de la materia fecal es icónica como bien mostramos en la ilustración 12, ya que imita directamente la forma del excremento. No obstante, no solo es icónica, pues si miramos esta descripción inmersa en el contenido narrativo, nos damos cuenta de que tal excremento se refiere a algo más: alude a una forma de ser (en este caso) oyente. Interpretamos esto al ver que el sentido de la audición permite al personaje defecar tranquilamente, mientras está pendiente de no ser descubierto ni por la autoridad ni por el bando enemigo. Es por eso que su materia fecal es armónica, uniforme y ondulante: el cuento nos muestra la percepción del oyente como alguien que puede estar tranquilo en un contexto tensionante y lleno de peligros mientras ejecuta una actividad corpórea.

El personaje sordo, por el contrario, debe cuidarse a sí mismo con el sentido de la visión, motivo por el cual debe moverse. Su materia fecal es evidentemente distinta del oyente:



**Ilustración 13. Materia fecal del sordo en “Dos soldados”
(Ilustrado por: Luis Carrera)**

La materia fecal es distinta porque para el personaje sordo es necesario girar la cabeza y cambiar de posición con el fin de tener un dominio completo sobre el entorno que le rodea:

el sordo no puede estar tranquilo, necesita moverse y deponer en sitios distintos para tener información del entorno. Parecería que ser sordo implicara dejar un desastre por todas partes, en un intento por estar pendiente del medio en el que está inmerso. La visión le obliga a moverse puesto que la audición está ausente. En este sentido, el excremento permite obtener información acerca de la forma en que los personajes sordos y oyentes actúan en situaciones tan cotidianas como defecar.

Sin embargo, a pesar que en tales situaciones los personajes revelan su identidad, las individualidades se confunden cuando los soldados vuelven a sus filas y responden ante el general que “todo va bien”, es decir, que no han descuidado su atención hacia el grupo contrario. Con esa respuesta afirmativa vuelven a parecerse al resto de sus compañeros y quedan de nuevo confusos entre los demás soldados: ya no es posible distinguir los personajes, pues ahora todos se ven iguales.

Esto último nos remite a una primera posibilidad de interpretación: el asunto de la guerra simbólica entre la comunidad sorda y el bando oralista, enfrentamiento que ha venido gestándose con más fuerza desde finales del siglo XIX (Capítulo I). Así, la homogeneidad del ejército nos permite pensar en el papel de los sordos inmersos en el oralismo, un grupo históricamente uniforme en el que es difícil identificar su individualidad.

Es decir, vemos en el ejército una metáfora del oralismo porque, del mismo modo en que los soldados tienen uniformes iguales, los mismos fusiles y aparentan ser un solo cuerpo sin distinguirse los unos de los otros, así los sordos oralizados pueden hacerse pasar por oyentes y les es difícil burlar la autoridad que les impone “ser iguales al resto”. Entendemos eso al establecer relaciones con la historia (Oviedo “El congreso” 6, Gascón y Storch 40; Ramírez y Castañeda 4-5 y otros): el oralismo pretendía asimilar a los sordos al grupo de los oyentes, de modo que hablaran como ellos y no se distinguieran por sus particularidades, tal y como un cuerpo de soldados regidos por una autoridad incuestionable (*Historias de vida de la región Andina INSOR, 2013*).

En el cuento, el ejército está bajo el mando de una autoridad (encarnada en el general) que es persistente en no dejarse descubrir por los enemigos. La forma en que ordena es irónica para el mundo de los sordos, pues llama la atención todo el tiempo sobre

los sentidos sensoriales, particularmente en el de la audición. Si nos aventuramos a traducir su voz al español, vemos que éste pregona frases como “¡Ojo! ¡Mucho ojo! ¡Oídos y ojos atentos! Estamos en medio de un peligro...” o “¿Tienen los oídos atentos? ¿Va todo bien?”. Aquí, la risa no solo es provocada por el hecho escatológico en sí, sino por la actitud misma del general cuyo insistente mandato se anula ante la presencia de un personaje sordo que finge oír y burla su orden a escondidas.

Es así como al interior de ese bando ocurren evasiones a la autoridad y manifestaciones de individualidad y complicidad (Scott 172). El hecho de que el general pise el excremento de uno de sus soldados permite pensar en la posibilidad de que la autoridad no está exenta de untarse de los excrementos producidos por sus propios subalternos.

Esto es: en el momento de defecar los sordos se distinguen de los oyentes. El excremento evoca algo más que la risa, ya que indica que solo en la intimidad (en un contexto tensionante como la guerra) es posible revelar una forma de ser sordo u oyente: se es tranquilo por oír, o nervioso por ignorar el sonido. De esta manera, siguiendo esta línea interpretativa, en un mundo en el que el oralismo está al acecho de las señas solo es posible estar tranquilo si se puede oír el entorno. En efecto, el enfrentamiento constante entre quienes defendían la postura de la lengua de señas contra la del oralismo llegó a ser tan hostil que parecía una guerra para los sordos: por un lado, estaba el bando del oralismo que llegó a manifestar actitudes audistas y, por el otro, estaban los señantes siempre ocultos como los enemigos del cuento.

Además, la presencia del general nos recuerda una vez más la actitud autoritaria del oralismo que ordenaba a los sordos dominar la lengua oral y estar ocultos del bando contrario (Capítulo I). Sin embargo, como ocurre con los personajes del cuento, aún en ese entorno autoritario era posible manifestar la individualidad a escondidas, en situaciones cotidianas y a las espaldas de la autoridad. Tales manifestaciones no eran vistas ya que estuvieron tan naturalizadas que se tornaron invisibles en la cotidianidad. Así, podemos establecer una relación entre lo escatológico en el cuento y las situaciones en las que los sordos reconocían evadir la autoridad en lugares tan cotidianos como un dormitorio múltiple, un baño o el patio de un recreo, lugares en los que signaban entre ellos (Capítulo I). En esos espacios los niños sordos de antaño hablaron en lengua de señas a espaldas de

sus cuidadores, acto con el que desafiaron los esfuerzos de la autoridad del momento (médicos, fonoaudiólogos y maestros oralistas) por lograr que usaran su voz (*Memoria Histórica de la comunidad sorda de Bogotá*).

Dicha evasión fue, a menudo, una burla: en el caso colombiano, los ancianos sordos refieren que hacían pequeñas manifestaciones que iban en contra de las reglas, tales como comunicarse en lengua de señas por las noches, bautizar a sus superiores con señas ridículas, signar en los baños entre otras actividades ejecutadas por debajo lo que era considerado correcto: “Hablar en señas estaba mal, y la voz estaba bien”- refieren los testimonios de los fundadores de la Sociedad de sordos de Bogotá (*Memoria Histórica de la comunidad sorda de Bogotá*). Como consecuencia de tal autoritarismo surgieron las asociaciones de sordos en todo el mundo “para defender la lengua de señas ante la expansión del oralismo a nivel mundial” (González 51).

Si seguimos leyendo el fragmento citado en diálogo con la historia de la comunidad sorda, podríamos llegar a sospechar que, además, el general del ejército se unta de los malestares que produce su vigilancia excesiva: al demandarles precaución para no ser descubiertos por el bando contrario, el producto de los suyos no es más que materia fecal pisada por él mismo. La autoridad, entonces, no puede mantener del todo su vigilancia y a menudo ‘se unta de’ las consecuencias de la censura (en el caso del oralismo: mala fama, resultados inesperados... Ladd 135-136).

No obstante, del mismo modo en que el soldado sordo ha sido entrenado para volver y no cuestionar (igual que el soldado oyente) así muchos sordos oralizados han sido adoctrinados para estar lejos de los señantes. Esto, con relación a la historia, no resulta ajeno: los sordos criados con el oralismo empedernido fueron educados para pensar que los del otro bando (es decir, los señantes) eran los enemigos, que no debían dejarse ver por ellos, ni unirse a su cultura (*Experiencias de vida, Adultos sordos de Bogotá*). Los sordos oralizados bajo ese régimen, entonces, debían obedecer la autoridad sin cuestionarla, actuar según lo que ella dijera y aspirar a ser iguales a los oyentes.³² En este sentido, el “ejército

³² Nota: es muy frecuente, incluso hoy, encontrar algunas personas sordas oralizadas que se avergüenzan de la lengua de señas y señantes que recriminan a los sordos hablantes por querer ser iguales a los oyentes. El enfrentamiento entre ambos es tensionante y ha puesto a tambalear leyes como la 324 de 1996 que reconocía la lengua de señas como idioma propio de la comunidad sorda (Véase Sentencia C-128/02 con relación a la demanda por inconstitucionalidad de los artículos 2 y 7 de la ley 324). Según Skliar (88) y los sordos señantes que en algún momento estuvieron en proceso de oralización, la actitud audista de esos sordos

del oralismo” estuvo siempre a la defensiva y en constante alerta para evitar cualquier descuido que pudiera ser aprovechado por el bando contrario, sobre todo, entre las últimas décadas del siglo XIX y gran parte del siglo XX (*Experiencias de vida de las Regiones, Región Andina*).

A propósito del bando contrario, en el cuento no tenemos más información que la referida: son un peligro que aprovecharía cualquier distracción para contar bajas, pero no lo vemos emerger ni lo vemos enfrentarse. Este rasgo, de nuevo, dialoga con la historia de la comunidad sorda: se invisibilizó durante muchos años ‘al bando contrario’, se ocultó la resistencia persistente de los partidarios de las lenguas de señas que no pudieron alzar sus manos hasta muy entrado el siglo XX (Ladd 132). Sin embargo, aún hoy esa lucha continúa en muchas partes del mundo: ha sido una especie de guerra que ha durado más de cien años (Skliar 88).

Ahora bien, hasta aquí hemos visto la primera posibilidad de interpretación que nos ofrece el cuento. Veamos la segunda línea interpretativa probable: la presencia del personaje sordo en la guerra nos recuerda la participación de los sordos como militantes en conflictos armados y enfrentamientos bélicos.

Este aspecto no ha sido tocado por los historiadores, salvo algunas menciones que refieren la participación de los sordos en la guerra civil española (Oviedo y Álvarez, 2) o en hordas primitivas que incluían el combate y la cacería (Gascón y Storch *La educación* 33).

³³ Que no haya suficientes registros ni testimonios de personas sordas ex combatientes se explica, en parte, por el desconocimiento de la lengua de señas por parte de quienes se encargan de construir la memoria histórica y, en parte, por la dificultad para conservar el anonimato por el carácter visogestual de su lengua. Es decir, en un registro fílmico, los

hablantes se explica por influencia de los familiares y médicos que exaltan la superioridad de la lengua oral en detrimento de las lenguas de señas.

³³ A pesar de la ausencia de registros escritos, Alejandro Oviedo y Antonio Gascón mencionan el caso del fundador de la Asociación de sordos de Venezuela, un sordo que participó con sus amigos durante la guerra civil española: “Cuando estalló la Guerra Civil Española (1936-1939), José Arquero Urbano [fundador de la Asociación de sordomudos de Caracas] tenía una participación muy activa en la comunidad sorda de Madrid, y con muchos otros compañeros sordos se enroló en la defensa de la República Española contra la avanzada fascista. (...) la ciudad de Madrid, fiel a la República, se encontraba cercada por las tropas fascistas. Sus habitantes formaron grupos de milicianos que cumplían labores de defensa y logística. Los sordos también participaron en ello. Los había también combatientes, incorporados a unidades mayores y con mandos secundarios propios. Entre ellos, José Arquero Urbano ostentaba el grado de cabo (Gascón cdt Oviedo, 1-2)”. Con esta referencia, sabemos que en la guerra civil española, los sordos participaron activamente engrosando las filas de la resistencia contra el fascismo.

sordos no pueden ocultar su rostro porque, entonces, su relato se tornaría incomprensible. Por todo lo anterior, es difícil registrar y conservar el anonimato de un sordo que haya sido militante.

Sin embargo, las experiencias de esos sordos son contadas de manera presencial y por medio de referencias personales (sin hacer registro fílmico). Así, según refiere Rolando Rasgo (referencia personal) –por el contacto tenido con personas sordas de otros países– la presencia de un sordo en la guerra no es algo raro, pues antaño hubo hombres sordos de nacimiento que participaron activamente en conflictos bélicos hasta la segunda guerra mundial, evento en el que creció significativamente el número de bajas.³⁴ Esto porque, según el anciano que le informó, los soldados sordos no oían las alarmas ni los pitos de guerra. Esto explica por qué la vinculación de las personas sordas a muchos ejércitos nacionales fue prohibida.³⁵ No obstante, en Colombia –según los testimonios de algunos miembros de la comunidad sorda– hay casos de personas sordas que se han unido bien sea a las filas de las guerrillas o de los grupos paramilitares, así como de las bandas criminales, en particular de las pandillas, barras bravas y grupos de “ñeros”.

Según Rasgo (2014), esas personas afirman que los miembros oyentes de esas bandas suelen aprender la lengua de señas y que interactúan con los sordos de una manera confidencial, con un código restringido a su grupo. Este hecho nos recuerda al personaje oyente del cuento que interactúa con su compañero y confía a él la urgencia escatológica:³⁶

³⁴ Referencia personal. Rolando Rasgo es una persona sorda reconocida ampliamente en la comunidad sorda de nuestro país, por ser el maestro de los modelos lingüísticos de Colombia y su participación activa en la liga de deportes sordos, en la cual fue presidente en variadas ocasiones. Adicionalmente, es narrador de cuentos e instructor de lengua de señas. Actualmente trabaja en el Instituto Nacional para sordos (INSOR).

³⁵ En el caso de Colombia, tal prohibición está reglamentada por el artículo 27 de la ley 48 de 1993.

³⁶ Traducción aproximada del fragmento: [el Soldado] miró al general y lo saludó fingiendo una sonrisa –¡Vivo soldado! ¡dije que se esté atento! –El soldado asintió tímidamente ante la orden del general. Cerca de él estaba un amigo y le dijo: – ¿usted también se siente mal? –
–Sí, hermano, todo por hacerle caso a usted ¿si ve? ¡Por dejarme convencer y comer ese plátano! ¿Sabe qué? No me hable... ahora yo aquí sufriendo por su culpa...
–Uy pero hermano, no se ponga así...– Dijo. Ambos continuaron su vigilancia pero sufrían inevitablemente: sudaban a mares y se retorcían de dolor aunque fingieran estar firmes.



*Video 16. Fragmento de Dos Soldados: el diálogo
(Grabado por: GCILC, INSOR 2013)*

En el fragmento, ambos soldados discuten en lengua de señas, diálogo en el que se revela cierto grado de confianza. Tal situación nos permite inferir que tanto el soldado oyente como el sordo crean un vínculo comunicativo, y por ende, un lazo de complicidad por medio de las señas, hecho que demuestra la posibilidad de esta lengua para ser hablada tanto por los sordos como por los oyentes que la aprenden, aún en las circunstancias más adversas como un conflicto. Por ello es posible que entre un sordo y un oyente pueda haber amistad. Tales lazos de confianza también ocurren en los grupos armados aunque, según los testimonios, la lengua de señas hablada en esos grupos tiene una variante particular que es difícil de ser entendida por parte de un señante estándar debido a los matices y re-semantizaciones que aluden a sus contextos específicos (Rasgo, referencia personal). Al respecto, reiteramos, no hay investigaciones pero se confirma la existencia de los combatientes sordos con las historias de vida relatadas por aquellos que alguna vez fueron militantes. De esta manera nos enfrentamos a una situación que no ha sido visibilizada, al menos explícitamente.

Hasta aquí vemos que las dos interpretaciones están en juego en el mismo relato, de modo que el argumento del texto alude a dos realidades y a dos percepciones sobre el sordo: por un lado, nos recuerda que los sordos han tenido una lucha interna, es decir, que han estado en una eterna batalla por el reconocimiento de su lengua y cultura y, por el otro lado, los sordos no han sido ajenos a la guerra, pues de algún modo la violencia y la historia los toca.

2.4 Percepciones sobre el sordo con relación al oyente desde lo escatológico: el caso de “Dos amigos”

“Dos amigos” es un cuento narrado por Sebastián Ramírez, un sordo de Cali que –en el momento de la narración del cuento– era reconocido como un joven con dotes de liderazgo, activo en la comunidad sorda del Valle del Cauca.³⁷ El texto narra el paseo de dos hombres que se conocen desde la infancia. Se comunican a través de la lengua de señas con la cual llegan a acuerdos, se distribuyen responsabilidades, hablan y se ayudan mutuamente:³⁸



*Video 17. “Texto completo: Dos amigos”
(Grabado por: GCILC, INSOR 2013)*

En este cuento podemos ver que los dos personajes se distinguen por varias razones. Así, en el hombre sordo vemos una curiosidad visual y un exceso de confianza sustentada en la propuesta que le hace a su amigo, confianza que deviene en una irrupción de lo cotidiano (puesto que no se acostumbra a ver por diversión las heces de alguien). Tal propuesta consiste en observar la materia fecal producida por cada uno, una especie de reflexión sobre el acto de defecar. Por otro lado, por parte del oyente observamos un anhelo

³⁷ Nota: Sebastián Ramírez es sordo de nacimiento y tanto sus padres como su hermana (la narradora Daniela Ramírez) son sordos. Su familia pertenece de antaño a la comunidad sorda. Joaquín Hernández (el que narra “Dos Soldados”), por el contrario, se crió como oyente y perdió la audición de un oído, evento que –al parecer– le dio la oportunidad de conocer la comunidad. Creemos importante hacer esta mención, puesto que cada uno de ellos narra ocurrencias distintas: en “Dos soldados” la ausencia de audición es una desventaja para el personaje sordo, en tanto que en “Dos amigos” la situación es la inversa. Al parecer, el primer cuento revela una mayor cercanía con el discurso público (la sordera como desventaja) mientras que en el segundo caso se alcanza a vislumbrar un anhelo de autoafirmación frente a las percepciones externas, como bien diría Scott (168).

³⁸ Véase la traducción completa en los anexos.

de evadir tal observación que considera tal vez indecente, sucia y absurda pero cede al pedido de su amigo con el argumento de que existe confianza.

Otro rasgo que distingue a los personajes es la forma de la materia fecal producida por cada uno. Al respecto, detengámonos en el siguiente fragmento:



*Video 18. Fragmento “Dos amigos”
(Grabado por: GCILC, INSOR 2013)*

Aquí vemos que el narrador describe el bolo fecal de cada personaje: en el caso del sordo, se observa un bolo armónico, perfecto con un movimiento ondulante bastante particular (Ilustración 14). En el caso del oyente, por el contrario, vemos varias deposiciones en desorden y en diferentes espacios (Ilustración 15). Como en “Dos soldados”, lo escatológico nos permite intuir una de las percepciones que los sordos tienen sobre los oyentes y de sí mismos, a partir de la forma en que defecan:



Ilustración 14. Materia fecal del sordo en “Dos amigos” (Ilustrado por: Luis Carrera)

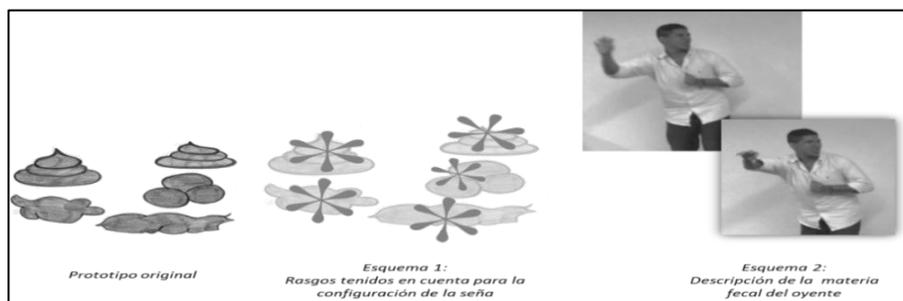


Ilustración 15. Materia fecal del oyente en “Dos amigos” (Ilustrado por: Luis Carrera)

Tal y como ocurre con el cuento anterior, la materia fecal de los personajes es más que una expulsión corpórea: permite inferir cómo se comportan los sordos y oyentes, teniendo en cuenta sus experiencias sensoriales con los sonidos. De este modo el sordo, al no escuchar los ecos del bosque, no se alarma por ningún motivo y produce una materia fecal perfecta, única y armónica: se caracteriza por su tranquilidad al no estar bajo el tormento de los ruidos.

El personaje oyente, por el contrario, es más propenso a la distracción e intranquilidad al estar a la merced del sonido. Eso explica el porqué de su materia fecal desordenada y dispersa, tal y como se ve en la Ilustración 15: el oyente, al escuchar los sonidos del bosque (que probablemente asocia con animales o espectros) se alarma fácilmente y por eso se mueve dejando su expulsión en diferentes partes.

Contrario a “Dos soldados”, podemos intuir que *ser distraído* es una de las características que los sordos observan en los oyentes y *ser tranquilo* es un modo propio de *ser* sordo. De este modo, en el relato vemos una alusión directa a las percepciones que manifiesta el narrador sobre los hábitos, costumbres y actitudes tanto de los sordos como de los oyentes, a partir de un acto tan cotidiano como defecar.

Ahora bien, es necesario aclarar que los personajes del cuento están inmersos en un contexto tranquilo, no tensionante. Esto es importante tenerlo en cuenta, debido a que hay otras versiones de la misma historia en las que los papeles cambian: el sordo suele estar tensionado –y, por ende, distraído– mientras que el oyente, no. Esos casos ocurren cuando los dos amigos están en medio de una guerra como en el caso de “Dos soldados”.

Hasta aquí, entonces, vemos los dos cuentos son distintos aunque tienen un punto de conexión: muestran las maneras de ser sordo u oyente en torno a lo escatológico. En “Dos amigos” ambos personajes se distinguen desde el principio: son dos aventureros que van a un paseo y se comunican en LSC. Desde el comienzo se sabe que uno de ellos es sordo y el otro oyente. En “Dos soldados”, por el contrario, solo sabemos sus identidades al final, cuando se revelan las formas de los excrementos producidos por cada uno. En ambos cuentos los personajes muestran lazos de confianza construidos a partir de la lengua de señas.

Estos dos hechos (el de defecar y la forma de comunicarse) remiten a la forma en que los sordos y oyentes interactúan entre sí, a pesar de sus diferencias. En este sentido, los dos textos señaliterarios señalan cómo lo escatológico está directamente ligado a las percepciones sobre las formas de ser sordo u oyente, según el entorno en el que se encuentren. Así, no es lo mismo reaccionar frente al sonido en un bosque tranquilo en el que hay una fogata, a hacerlo en una selva agreste en la que hay una guerra. Tampoco es igual la atención visual prestada en un paseo a aquella empleada para evitar ser descubierto por una autoridad o un bando enemigo.

Más allá de la materia fecal producida por los personajes, el contenido de ambos textos señaliterarios nos permite pensar en las relaciones sostenidas entre sordos y oyentes aunque se distingan entre sí. En este sentido, los modos de ser tanto sordo como oyente (encarnadas en los personajes) son percepciones distintas sobre la forma actuar y percibir el mundo de acuerdo con las experiencias sensoriales ligadas a al sentido de la vista o la audición.

2.5 Percepciones sobre el sordo con relación al oyente desde el manejo espacial: *Mi espacio y su espacio en “Formemos una familia”*³⁹

En el cuento señaliterario “Formemos una familia”–narrado por un modelo lingüístico de Florencia (Caquetá) –el protagonista huye de una fiesta familiar ante la impotencia de la incomunicación.⁴⁰ Cruza indignado todo el pueblo hasta que llega al mar, pensando en el porqué de la dificultad para comunicarse con los oyentes. Cuando llega a la orilla, el viento trae consigo a un mosquito que le hace una propuesta: formar una nueva familia, en la que haya abundantes conversaciones en lengua de señas, y estén lejos de los oyentes con los cuales es imposible relacionarse. Ante esto, el protagonista encuentra una salida, pero su imprudencia lo condena a la soledad (*Corpus región Pacífica*). Al respecto, nos preguntamos ¿Qué percepción del sordo y del oyente nos muestra ese cuento? Para vislumbrar una respuesta, veamos el comienzo del texto:



*Video 19. Fragmento de “Formemos una familia”
(Grabado por: GCILC, INSOR 2013)*

En este fragmento ocurre que el personaje tiene altas expectativas sobre la reunión familiar a la que ha sido invitado. Asiste y se da cuenta de que la comunicación es imposible pues todos sus familiares hablan moviendo los labios con rapidez y ninguno sabe la lengua de señas. Tal situación permite pensar en una realidad común, expresada por muchos sordos que se sienten como extranjeros en su mismo hogar: no hablan el mismo idioma de sus

³⁹ El título fue renombrado en español por efectos de traducción. En la versión original el narrador se refiere a la historia con la descripción de un mosquito aplastado.

⁴⁰ El narrador se llama Duberney Barrios. Para el momento de la recolección del corpus (2013), el narrador, además de ser modelo lingüístico de Florencia era también líder de la Asociación de sordos de su región.

familiares por tanto, comunicarse es imposible (*Experiencias de vida Región Andina*). Cada intento de entablar un diálogo es frustrado por un muro de incomunicación que no se quiebra por más que la persona sorda lo intente, por más que trate de leer los labios y de integrarse a las actividades familiares. Como ocurre con el personaje del cuento, la familia suele ignorar la situación y los sentimientos de impotencia del sordo, se divierten y hablan sin advertir su sufrimiento. En este sentido, pareciera que el sordo “no encajara” en la misma estirpe.

Algo importante ocurre aquí: el manejo del espacio que el narrador emplea para definir quién es y enfatizar quién es el “otro”, a partir de un yo (sordo) que se ubica en una zona interior, desde la cual visualiza a los que pertenecen al mundo exterior (oyentes). Al respecto, Kaneko y Sutton-Spence dicen:

Concepts or objects which belong to hearing people are represented by signs located on the far right of the poet, and incidents that happen in the hearing world are shown to come from this direction: such as a hearing person bumping into the Deaf poet from the right (...) Systematic locations of the characters in a poem or a story often portray the power relationship among them (...)...the poet’s choice of signs illustrates the iconic (physical) locations of referents but also makes them symbolic by relating them to the overall meaning of the poem [or tale] (28-31)

[Los conceptos o los objetos que hacen parte de los oyentes son representados con las señas situadas en la extrema derecha del poeta [señante], y todo lo que ocurre en el mundo de los oyentes viene de esa dirección: tal y como ocurre [en el poema en el que] un oyente llega lanzándose desde la derecha (...). Las ubicaciones sistemáticas de los personajes en un poema o en un cuento a menudo portan el poder de las relaciones entre ellos [esto es: entre el espacio ubicado a la derecha y las ocurrencias de los oyentes](...) las elecciones de las señas por parte del poeta ilustran la iconicidad (física) de las ubicaciones de los referentes pero también las hacen simbólicas al relacionarlas con el contenido semántico del poema [o historia] (Traducción mía)].

Es decir, el poeta o narrador sordo puede hacer uso del recurso espacial como una forma de mostrar dónde se ubican los oyentes respecto a los sordos. Por lo general, el oyente suele estar ubicado a la derecha del narrador, como bien lo ilustran Kaneko y Sutton-Spence:

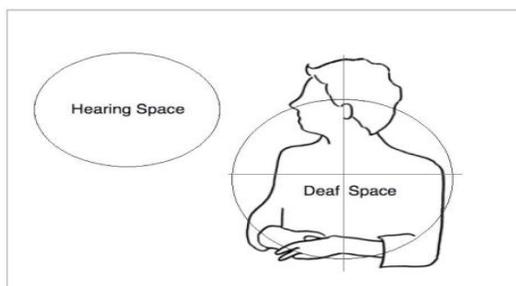


Ilustración 16. El espacio del oyente y el del Sordo según Kaneko y Sunton-Spence (fig 15. Pág. 30)

Todas las acciones de los oyentes proceden de ese espacio (la derecha) y respecto a él se observa el tipo de relación sostenida con el sordo, bien sea de dominación, aislamiento, control o subordinación. De esta manera, el señante hace uso del recurso icónico al ubicar físicamente a los personajes de acuerdo a la forma en que se relacionan, al tiempo que le da un significado metafórico al relacionar las ubicaciones con el contenido general del texto. Así pues, es necesario observar cómo el narrador ubica a los personajes, teniendo en cuenta el contexto narrativo o poético (31). En el caso del cuento, vemos el siguiente manejo espacial:

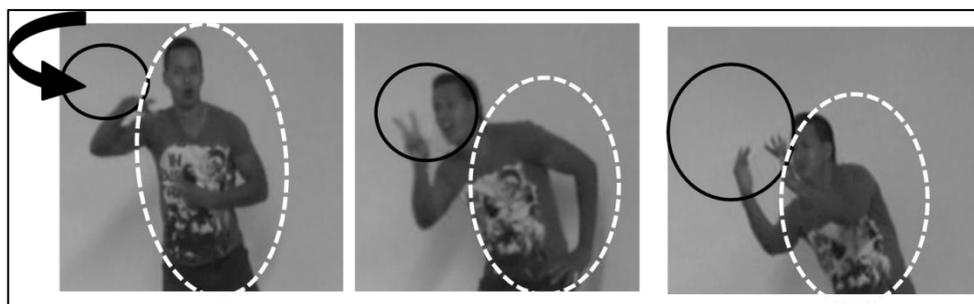


Ilustración 17. El espacio del oyente desde la zona del sordo

El sordo está ubicado en un punto central desde el cual ve que los de afuera (ubicados a su derecha) son oyentes que ocupan un espacio amplio y poblado de mucha gente. Desde su zona observa cómo estos hablan ampliamente sobre muchos temas que no logra entender, cómo interactúan entre ellos con naturalidad y cómo se divierten sin advertir su presencia. Así, si el “otro” es charlador, inconsciente y se divierte fácilmente mientras que el “yo” (sordo) observa su mundo, su habla y le cuesta comunicarse. Mientras tanto, el sordo parece un ser invisible que no puede divertirse fácilmente en un mundo en el que no se habla de lengua de señas. Mientras el “otro” está tranquilo, “yo” (sordo) *estoy* tensionado y *deseo* huir. El *otro* además de ignorar *mis* sentimientos, se atreve a mirarme por encima como si se sintiera superior a *mí*:

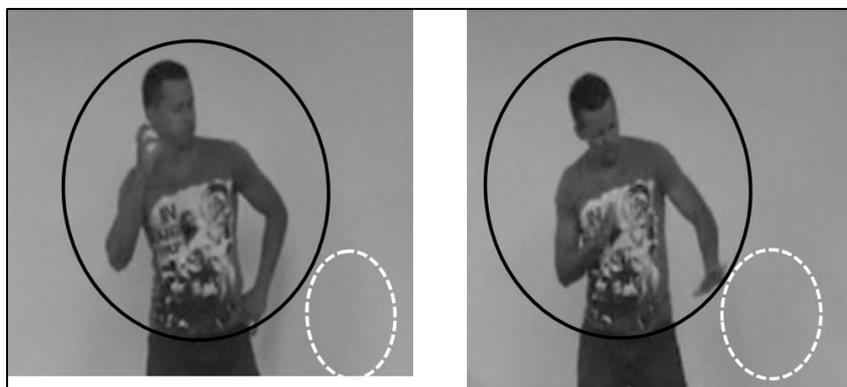


Ilustración 18. La mirada del oyente

Como vemos, el narrador refiere que, además de hablar y escuchar a la perfección, el oyente mira al sordo por encima del hombro e, inconscientemente, lo aparta de las conversaciones fluidas que sostiene con otros familiares oyentes. El sordo, en consecuencia, lidia con la barrera comunicativa, desde su propio espacio:



Ilustración 19. La lucha del Sordo desde su espacio

El sordo llama al oyente que está ubicado a su derecha y lo hace con una expresión facial de angustia. Ante la frustración de su llamado, busca comunicarse en vano con otros familiares pero también fracasa en esa tarea. Es necesario notar aquí algo fundamental que aparece en la segunda imagen de la Ilustración 19: los oyentes no solo están a la derecha del sordo, sino que también aparecen a su izquierda, es decir, el personaje sordo está solo y está rodeado de parlantes con los que es imposible interactuar.

Así entonces, el narrador hace énfasis en el espacio personal del personaje (yo-sordo) y el externo (ellos- mi familia- los oyentes). Es otra forma de construcción metafórica en el que el espacio permite presentar a un *yo* (sordo) y un *ellos* (oyentes). En otras palabras, la marcación espacial indica cómo el narrador usa la LSC como material que configura al personaje del cuento (una persona sorda que experimenta frustración por la barrera comunicativa) y al oyente (alguien inconsciente que no se percata de la presencia de los sordos). El personaje sordo, por extensión, configura el sentir de muchos miembros de la comunidad que reconocen haber vivido unas experiencias muy parecidas a las del personaje (*Corpus región Andina*).

A ese espacio interior llega otro personaje que parece acabar con su soledad.⁴¹



Video 20. Fragmento II de “Formemos una familia”
(Grabado por: GCILC, INSOR 2013)

Aquí, lo que ocurre es que el mosquito se posa en el hombro del narrador y le habla en LSC. Este es ignorado pero insiste y le propone formar una nueva familia. Su discurso se identifica con los sentimientos del sordo. Sin embargo, de la emoción, el sordo desvanece la esperanza. Veamos cómo ocurre el manejo espacial:

⁴¹ Traducción aproximada del fragmento:

...Estando en esas, llegó un mosquito, se extrañó al verme y se posó en mi hombro.

– ¿Qué te pasa que tienes esa cara tan triste?– Me preguntó [en LSC]. No le puse atención la primera vez. El viento iba y venía. Entonces dijo –por favor cuéntame... ¿por qué estás tan triste?– Lo ignoré de nuevo. Ya lo había intentado dos veces y en el tercera –y el última [oportunidad]– llamó mi atención para decirme:

–Por favor...por favor... abre la palma de tu mano y permítame volar hasta ella–. Le obedecí -Dime- le dije con desdén. Él respondió: –Yo también me siento triste: a mí también la familia me ignora. Tú también estás muy triste... – dijo e hizo una breve pausa en la que asentí con la cabeza. – Si, es difícil. Ah, ¡tengo una idea! ¡Te propongo que juntos formemos una nueva familia! – Dijo y yo aplaudí de la emoción. Pero el mosquito quedó aplastado... ¡Ahhh! ¡Nooo! ¡Otra vez, qué desolación! (Véase “Anexos”).

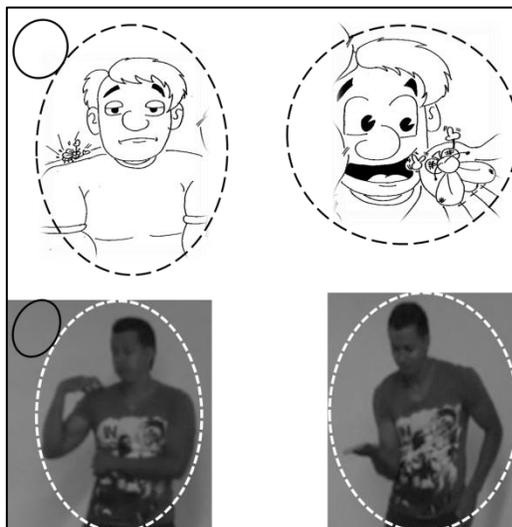


Ilustración 20. El nuevo espacio (Ilustrado por: Luis Carrera)

En la ilustración 20, el espacio del sordo sobresale sobre el del oyente (círculo negro) que está lejano y dejado atrás. En ese espacio, el personaje está inicialmente solo, hasta que llega el mosquito que se ubica dentro de su círculo, aun cuando el sordo está escéptico y no le presta atención. Ante esto, el mosquito se acerca más al espacio del sordo y se posa sobre la palma de su mano, justo frente a su rostro, acentuando así su pertenencia al mismo círculo. El personaje sordo se alegra al sentirse identificado y comprendido, además de la posibilidad que le ofrece el mosquito de formar una nueva familia. Pero la emoción misma del sordo anula la existencia del otro y lo condena a la soledad:

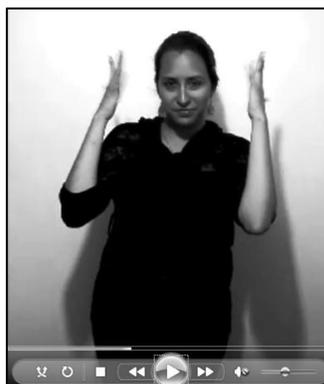


Ilustración 21. El espacio frustrado

La postura erguida del narrador, su expresión facial de sufrimiento y su posición corporal respecto al espectador permiten inferir cómo el personaje queda solo y apesadumbrado.

Este final es problemático porque genera risa y, al mismo tiempo, dolor: la incomunicación es una realidad cotidiana en el mundo de los sordos y el sueño de tener una familia en la que todos sus miembros hablen la LSC es común en el imaginario de los sordos señantes, sobre todo, de aquellos que nacen en el seno de familias oyentes (*Experiencias de vida Región Andina*). El hecho de que la torpeza del personaje desvanezca toda posibilidad de cumplir ese sueño parece mostrarnos la percepción según la cual el sordo está condenado a la eterna soledad. Esto, porque cuando está próximo a alcanzarla, la frustra con un acto inconsciente de *aparente* torpeza.

Resaltamos aparente, debido a que debemos remarcar aquí en el uso que le da el narrador a la LSC: es interesante el hecho de que el personaje emplee el aplauso típico de los oyentes, no de los sordos. Es decir, el aplauso tradicional y conocido en el mundo de los oyentes consiste en golpear sistemáticamente las palmas de las manos mientras que el aplauso de los sordos señantes es el siguiente:



*Video 21. Aplauso de los sordos señantes
(Grabado por: Juan Moreno)*

Esa diferencia se explica por la forma en que los sordos y oyentes ven el mundo, en función de sus experiencias sensoriales. Así, un oyente se emociona con el estímulo del sonido, de modo que el aplauso está directamente asociado al sentido sensorial auditivo. El sordo, por el contrario, es estrictamente visual: aprende, configura el mundo, significa y se impresiona por medio de la vista. Por tanto, sus emociones están más ligadas a los estímulos visuales que a los sonoros.

Pero ¿por qué el personaje, siendo sordo, aplaude como un oyente? Ese aplauso permite pensar que, quizá, las costumbres de los oyentes se han permeado en los sordos y, por ello, los condenan a la soledad. Recordemos que al comienzo del cuento el personaje lidia con su familia y no logra integrarse a pesar de sus esfuerzos. El sordo no los desprecia pero se siente frustrado e incomprendido, como lo manifiesta en su monólogo enunciado frente al mar (Video 19). El contacto del personaje con los oyentes ha sido tan prolongado (quizá, durante toda su vida) que ha adquirido sus costumbres, tales como las de aplaudir golpeando las manos en un momento de emoción.

Desde nuestra interpretación, entonces, el mosquito es una metáfora clara del anhelo de muchos sordos por formar una familia en la que se hable en lengua de señas y se adquieran costumbres propias del mundo señante. Que sea frágil y susceptible morir en un aplastamiento nos remite a la siguiente interpretación: la esperanza de formar una familia señante es tan débil que puede desvanecer en un segundo, por una costumbre heredada de los oyentes que han criado a los sordos. Tal costumbre traducida en torpeza causa risa y, al mismo tiempo, dolor: el cuento parece decir que el sordo criado en un mundo de oyentes está condenado a la soledad.

2.6 Percepciones sobre el sordo con relación al oyente desde la ruptura comunicativa: la advertencia en “El genio de la lámpara”⁴²

“El genio de la lámpara” es un cuento narrado por una modelo lingüística que, en el momento de la recolección del corpus, trabajaba en Armero Guayabal (Tolima).⁴³ Lo que narra es un texto en el que hay un personaje que oye por un solo oído. Esto le acarrea serias dificultades en sus labores cotidianas. Un día, por casualidad, encuentra una lámpara maravillosa, la frota y de ella emerge un genio que le concede tres deseos. Pero el personaje vacila tanto para hablar que el genio interpreta lo que no debe entender y condena lo a un

⁴² Desde el principio, la narradora anuncia que va a narra la historia de un genio que sale de una lámpara maravillosa. De ahí que el título puesto sea “el genio de la lámpara”

⁴³ La narradora es Ana María Carranza, es artista sorda y ejercía como modelo lingüístico de Armero en el momento en que narró el texto durante el II Encuentro de Cultura sorda en Ibagué (2013).

destino para nada deseado (*Corpus región Andina*). ¿Qué mensaje nos transmite ese cuento? Al respecto, veamos lo que ocurre al comienzo:⁴⁴



*Video 22. Fragmento de “El genio de la lámpara”
(Grabado por: GCILC, INSOR 2013)*

Aquí, el personaje lidia con su rutina cotidiana: lo llaman pero debe indicar que le hablen únicamente por un oído, debido a que en el otro no oye; le cuesta contestar el teléfono y deben avisarle que está timbrando; y en el colegio debe voltearse para poder escuchar la clase. Ese personaje es burlado y cuestionado por los oyentes que le rodean, motivo por el cual se siente deprimido, además de que le cansa escuchar únicamente por su

⁴⁴ Traducción aproximada del fragmento:

...[Aquí va la historia, había una vez] Iba alguien caminando por ahí mientras pensaba: “¡Ah! Qué problema es no escuchar por el oído derecho y oír por el izquierdo... eso es muy tenaz...” En efecto, nada era fácil: si alguien le hablaba, tenía que indicarle que le dijera las cosas por el oído izquierdo, así que daba la espalda al interlocutor.

–Gracias–decía–si... gracias–reiteraba lleno de vergüenza y se alejaba tímidamente. Si sonaba el teléfono, [alguien] tenía que avisarle para ir a contestar. Al coger el aparato telefónico tenía recordar por cuál oído era que escuchaba. Al hablar, se le dormía el oído de mantener tanto tiempo el auricular pegado a la oreja izquierda pero no podía cambiar porque por el otro no oía.

Y así tenía que pasar los días: siempre recargando toda la responsabilidad de entender a un solo oído derecho mientras que el otro no ayudaba para nada. Los oyentes, al ver su actitud quedaban desconcertados pues era mitad sordo y mitad oyente... una situación realmente incómoda. –”Eso de estar escuchando por un solo oído, ¡es muy difícil!”–pensaba. En el salón de clase pasaba que mientras todos los pupitres estaban en fila, el de él tenía que estar sentado de medio lado, con el oído izquierdo dirigido a la fuente sonora. Todos lo miraban con extrañeza, pero su explicación era la misma –Si... es que tengo un problemita... solo oigo por un solo oído... es por eso que tengo que sentarme así– Y mientras el profesor paseaba de un lado a otro él tomaba los apuntes con la ayuda de su único oído.

Para los que lo rodeaban esto les parecía sumamente extraño. Todos se burlaban de su proceder, criticaban su forma lidiar con la audición, les parecía cómica su presencia mientras que él no sentía más que sufrimiento. Siempre tenía el dilema de sentirse partido: mitad Sordo y mitad oyente... siempre lidiando con los sonidos y recibéndolo todo por el oído izquierdo y nada por el derecho. Esa situación lo aburría y lo mantenía deprimido. Pensando en eso emprendió una caminata por la calle y caminaba lentamente cuando, de repente, vio una lámpara maravillosa que resplandecía en el camino. (Véase “Anexos”)

todo su cuerpo, como si este fuera partido por una línea filosa, una suerte de espada o de sable: el filo de la vida. El personaje podría acceder a la lengua de señas pero en el mundo de ese cuento no hay más sordos: todos los que le rodean parecen tener una vida fácil y plena de comodidades, ya que se comunican fácilmente, pueden sentarse como les plazca sin lidiar para encontrar las fuentes sonoras y nunca se cansan de percibir los sonidos de su entorno. Ante esto, el personaje comienza a anhelar más su lado oyente que su parte sorda.

En este punto, vemos cómo el personaje representa ese deseo por parte de algunos sordos de ser oyentes para quitarse el peso de las situaciones incómodas. Sin embargo, el cuento, en sí, parece enunciar una advertencia: “cuidado con lo que deseas, porque terminarás como menos esperas...” Al respecto, veamos la segunda parte de la historia:⁴⁵



Video 23. Fragmento II de “El genio de la lámpara”
(Grabado por: GCILC, INSOR 2013)

⁴⁵ Traducción aproximada del fragmento:

...Se emocionó mucho, la recogió y le pareció hermosa. Luego vio una inscripción que decía “posibilidad de pedir tres deseos” y la frotó enseguida con la camisa. Entonces apareció la gran nube y de ella el hombre barbudo con pañuelo en la cabeza que le preguntó: –Ahora que estoy aquí tienes derecho a pedirme tres cosas... nada más que tres. Dime ¿qué es lo que deseas? – al terminar su intervención mantuvo estrecha su postura. Ansioso, el hombre respondió:

–Ehh... eh... sí... yo... yo, yo no oigo por este oído y... eh... yo... soy oyente del otro oído y pues... eh... me gustaría eh... pues... usted sabe... que fuera igual... eh... ¿Cómo te diría?... que mejor fuera al revés... eh... ¿sí?

–Ah sí... ok...– dijo el genio, confundido. Dudó por un instante pero procedió a cumplir su deseo... [el deseo que él entendió]. Esparció una nube que rodeó al personaje que tanto anhelaba oír. Pero, para su sorpresa ¡había quedado completamente sordo! Entonces el hombre reclamó:

–Noooo, eso no es lo que pedí... ¡Nooo! Lo que dije es que sea oyente... sordo no, al contrario, ¡al contrario! ... –”Ahora este disque me deja sordo” –pensó

–Ah... ¿al contrario? –dijo el genio... ah ya entendí... –Entonces esparció la nube otra vez. Pero en esa ocasión el personaje dejó de oír por el oído izquierdo y se volvió oyente del derecho. Entonces se le agotó la paciencia y dijo sin pensar: – ¿Acaso eres bruto? ¡Bruto! ¡Bruto! ¡Brutísimo! ¡Uyy–

– ¡Ah, ¿quieres ser bruto? Ese es tu tercer deseo... –lanzó su magia y el personaje quedó *así* para siempre...

En este fragmento ocurre que el personaje encuentra la posibilidad de cambiar su condición al tomar la lámpara maravillosa. La frota y sale el genio que le confirma su potestad para conceder tres deseos y el personaje los pide de manera poco clara. El genio, entonces, accede a cumplirlos, pero del modo en que él entiende y lo condena a un destino indeseado: la imbecilidad.

En primer lugar, vemos que el cuento nos plantea otra precepción acerca del hecho de ser sordo, distinta al alma salvaje que se muestra en “Un violinista en la selva” y diferente del sujeto exigente como el bebé de “Historia de un parto”. En esta ocasión, se nos presenta al sordo oralizado que está dividido por la mitad, sin tener una identidad clara y se encuentra entre un mundo de silencio y otro pleno de sonidos. Además nos muestra el sufrimiento cotidiano de estar inmerso en un mundo de oyentes que parecen tenerlo “todo fácil” pues, a diferencia de los sordos “divididos”, no necesitan preguntar por repeticiones, pueden contestar el teléfono sin problema y pueden sentarse como les plazca ya que la voz del parlante les llega sin obstáculos.

En segundo lugar, vemos cuatro alusiones fundamentales: la primera de ellas, es el asunto del deseo; la segunda, se trata de la comunicación; luego, el asunto del castigo como consecuencia ante lo que no debe desearse y la cuarta anotación es la posibilidad de la magia como una alternativa para solucionar “el problema”.

Respecto al asunto del deseo, podemos vislumbrar el siguiente conflicto: el personaje no se siente conforme por cómo es y desea *ser otro* a toda costa. En este caso, el personaje idealiza al oyente (no tiene dificultades) y desea ser como *él*. Desea poder interactuar libremente sin tener que preguntar por repeticiones y poner fin a los problemas de comunicación así como a las burlas de quienes le rodean. Desde nuestra interpretación, como el otro está idealizado, el resultado del deseo resulta inesperado: no solamente es inalcanzable sino, además, imperfecto.

Respecto a la comunicación debemos resaltar lo siguiente: el titubeo del personaje, ante el cual hay dos posibilidades de interpretación: la vacilación, por un lado, obedece a un temor de reconocer abiertamente el deseo de ser oyente y, por tanto, la vergüenza de ser sordo. Por otro lado, también puede ser una fuerte crítica a la forma de hablar de aquellos

sordos que quieren ser oyentes, forma que no es clara sino viciada por los malos entendidos. Ambas posibilidades siguen la misma advertencia implícita: “cuidado con lo que desees”. Pareciera que, en el fondo, estuviese el mensaje siguiente: “si desees dejar de ser sordo, te espera un destino incierto, no muy agradable”.

En efecto, cuando indagamos en el asunto del castigo vemos que el personaje no queda solamente como un “tonto”, “idiota” o un “bobo” sino mucho peor: queda sin posibilidad de usar la razón, sin lengua ni desarrollo del lenguaje, con los ojos desviados y en un estado semejante al vegetal. Esto nos permite pensar en una especie de advertencia para todo aquel sordo que se sienta dividido: “ten cuidado con lo que desees, particularmente, si desees ser oyente porque podrías encontrarte con un destino fatal: quedar sin lengua (al no poder mover las manos ni el rostro); ni posibilidad de comunicarse (al quedar sus ojos en blanco, sin garantía de ver una lengua visogestual y al quedar sus oídos sin posibilidad de acceder a una lengua oral); ni cultura (al quedar aislado por la ausencia de toda posibilidad de comunicación); ni razón (al no poder desarrollar el lenguaje como consecuencia de la carencia de una lengua)”.

Por último, este fragmento nos permite pensar en una situación cotidiana para muchas personas sordas y sus familias: del mismo modo en que el personaje encuentra la lámpara maravillosa, con sus promesas y su toque de magia, así hoy en día es posible encontrar, particularmente, en la oferta médica, la operación del implante coclear como una promesa y una solución “milagrosa” para la desaparición de la Sordera (Ladd, 32). De ahí que el cuento nos remita al tema de la magia como una alternativa para solucionar “el problema”. Las promesas, las falsas expectativas, la idealización y el “boom” de las noticias sobre el “milagro de la audición” (Nussbaum, 21) suelen generar el imaginario de que ser sordo es algo negativo, concretamente, alguien incomunicado, infeliz, “introvertido, desconfiado y nervioso” (Programa *de implantes cocleares...4-5*). El titubeo y la torpeza del personaje parecen parodiar tal creencia y refuerzan la idea de que tales individuos se equivocan cuando recurren a la promesa de un genio.

En muchas ocasiones las cirugías y el intento de oyentizar al sordo devienen en ilusiones frustradas. Como bien dice Nussbaum “Mient[r]as que un implante provee la habilidad para ‘escuchar’ sonidos, no asegura que el niño vaya a funcionar como un niño

‘oyente’ ” (21). Del mismo modo, así como un implante no es sinónimo del éxito, la lámpara maravillosa (con todas sus expectativas y promesas) no garantiza que el personaje se vuelva oyente: el genio, como el médico, ejerce su labor e intenta cumplir con los deseos del personaje. El que tiene magia tiene poder sobre el cuerpo del otro, así, el genio tiene el poder de cambiar la condición del personaje de modo semejante al médico, que puede cambiarlo con su bisturí. Pero, de ahí a que el deseo del sordo dividido sea comprendido y realizado es otro asunto. De nuevo, se repite la consigna “cuidado con lo que deseas” y otro posible mensaje “desconfía de lo prometido, pues no son más que ilusiones”.

2.7 “Te llamé y... no me escuchaste”: percepciones sobre el sordo con relación al oyente desde la comunicación con Dios

“Cuatro hermanos” es un cuento narrado por Omar Andrés Tascón, un joven sordo de Tulúa (Valle del Cauca).⁴⁶ En ese texto se toca de nuevo el tema de la comunicación aunque, en esta ocasión, nos recuerda las percepciones religiosas judeocristianas, ya que nos muestra cómo Dios intenta contactarse con el personaje sordo (Capítulo I). El relato comienza de este modo:⁴⁷



***Video 24. Fragmento de “Cuatro hermanos”
(Grabado por: GCILC, INSOR 2013)***

⁴⁶ Al principio el narrador anuncia que no va a dar “una reflexión” sino a contar un “chiste” sobre cuatro hermanos. De ahí sale el título con el cual identificamos el texto.

⁴⁷ Traducción aproximada del fragmento:

“Esto es solo un chiste sobre cuatro hermanos: un oyente, alguien con pérdida auditiva leve, un hipoacúsico y un sordo. Los cuatro eran muy unidos: estudiaban en el mismo colegio, jugaban desde que eran muy niños, hablaban en señas, se confiaban todo y eran muy buenos amigos. En el colegio se iban todos en el mismo grupo, desde sexto hasta undécimo hasta graduarse juntos. Pero cada uno tenía en mente un futuro distinto: uno pensó en la universidad, otro en el SENA y los otros quisieron trabajar de una vez. Así, se despidieron, se separaron y cada uno cogió por su lado...”

En este fragmento el narrador presenta a los personajes: son cuatro hermanos, el mayor de ellos es sordo mientras que el más joven es oyente. Los del medio tienen diferentes grados de pérdida auditiva, que varían en orden de nacimiento: desde la más leve a la más profunda. Todos ellos son muy unidos y se comunican con la lengua de señas, lengua con la que construyen los recuerdos de su infancia. Ahora bien, en esta cita vemos tres puntos fundamentales: el primero de ellos es el asunto de la comunicación; el segundo son las diferentes formas de ser en el mundo y el tercero se trata la relación entre el orden de nacimiento y la capacidad auditiva.

Respecto a la comunicación, vemos cómo el cuento presenta un mundo en el que todos dominan la lengua de señas: tanto los sordos como aquellos que oyen, así como los que tienen diferentes grados de audición. La comunicación es tan fluida que se crea un lazo de confianza fuerte entre los personajes, se encuentran con frecuencia y crecen juntos. En segundo lugar, vemos que el narrador nos presenta de cuatro “tipos” de *ser* en ese mundo. Así, es posible ser tanto oyente como sordo y entre esos dos extremos están los que oyen “un poco más” y los que “oyen menos”, denominados como “hipoacúsicos”.⁴⁸ Así pues, la lengua de señas es presentada como un vehículo de comunicación inherente a todos los cuatro hermanos, es decir, indiferente a las formas de *ser* en el mundo.

En lo que atañe al orden de nacimiento cabe destacar un detalle que no parece fortuito en el siguiente fragmento:⁴⁹

⁴⁸ Nota: cabe aclarar que la seña correspondiente a esta última condición es algo distinta de la definición médica explicada en el primer capítulo: mientras que en el término médico un “hipoacusico” es todo aquel que tiene una pérdida auditiva (es la jerga académica de “sordo”), independientemente de su grado de pérdida auditiva (moderada, severa o profunda); en lengua de señas se refiere a aquel que oye un poco más que el cofósico, conocido comúnmente como “sordo profundo”. En otras palabras, en LSC se designa como *hipoacusico* a todo aquel que tiene pérdida auditiva de moderada a severa, sin llegar a ser profunda (en términos cotidianos diríamos que se trata del que tiene baja audición).

⁴⁹ Traducción aproximada:

“...A pesar de eso, un año después se reunieron para celebrar la fiesta del treinta y uno de diciembre, se saludaron y charlaron de nuevo. El tiempo siguió pasando y algunos se casaron pero siguieron encontrándose anualmente durante muchos años. Cuando los dos mayores estaban ya ancianos, llegó el día en que el más joven de todos (el oyente) murió. Atribuyeron los múltiples problemas que lo afectaron en vida como la posible causa de su muerte. Los demás hermanos lo lloraron y sintieron una gran nostalgia por mucho tiempo. Fueron muchas las lágrimas que derramaron y muchos los recuerdos que llegaron, pero decidieron seguir adelante ya que la vida continúa.

Después de muchos años murió el penúltimo de los hermanos: el que oía un poco menos. A los dos mayores se les hizo extraño y se dijeron: –vea, ¿Por qué murió? ¿Y nosotros nada?.. Nosotros, que somos los más viejos, nos sentimos bien y seguimos vivos...



*Video 25. Fragmento II de “Cuatro hermanos”
(Grabado por: GCILC, INSOR 2013)*

El narrador enfatiza en que el personaje sordo es el mayor de los hermanos mientras que el oyente es el más joven. Este último es el que muere prematuramente y desvanece la alegría que había entre los tres hermanos, mientras que el mayor se queda solo y sube al cielo mucho después. Este hecho nos recuerda la creencia de algunos sordos según la cual audición trae consigo ciertas desventajas como no poder dormir tranquilamente, la dificultad para concentrarse en el trabajo o vivir estresado por los ruidos (*Experiencias de vida Región Andina*). En el caso del cuento, la “desventaja” es vivir menos tiempo que los sordos, aun cuando el oyente sea el benjamín de la familia. En este sentido, se retrata la creencia según la cual ser oyente es más difícil que ser sordo. No en vano, el narrador menciona que el personaje oyente tenía “problemas” que lo aquejaron en vida, padecimiento del que carecen los demás hermanos.

En este punto, vislumbramos que la muerte de los hermanos parece indicar que la “ventaja” de vivir más tiempo es indirectamente proporcional al grado de audición que se tenga. Es decir, a mejor audición, se vive menos tiempo:

Y el tiempo siguió pasando, ambos fueron envejeciendo aún más y el hipoacúsico murió repentinamente. “Pero ¿Cómo así? ¿Si yo soy el mayor cómo es posible que haya muerto mi hermano menor? ¿Cómo es posible? ¡Yo soy el más viejo de todos! Eso es muy extraño...” Reflexionó el Sordo y el tiempo siguió pasando...

Por fin el hermano mayor [el Sordo] murió de viejo y subió al cielo. Allá se encontró con Dios y le preguntó: –Discúlpame Dios...¿Por qué murieron todos mis hermanos primero, siendo yo el mayor de todos? Y dijo Dios [en lengua de señas] –¡Lo mucho qué bregué! Grité [su nombre], lo llamé y lo llamé pero usted ¡nunca me escuchó!..”

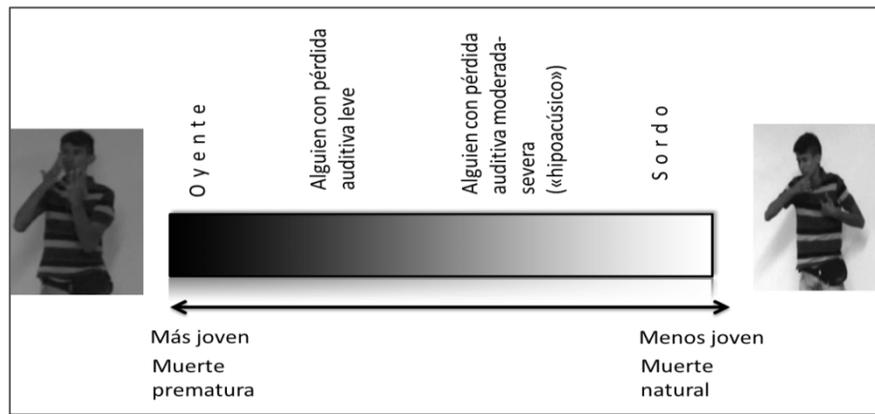


Ilustración 23. Relación: grado de audición- tiempo de vida

De esta manera, el más joven de los hermanos muere primero, luego el que oye menos y así hasta que llega el turno al hermano sordo. Cuando este último sube al cielo y le pregunta a Dios el motivo por el cual murió de último y este le responde con señas que fracasó en su llamado: su voz no llegó a sus oídos sino al de sus hermanos.

Esto nos permite pensar en otros tres puntos clave: el primero de ellos, es que el narrador nos muestra que Dios no puede comunicarse con los sordos, contrario al discurso del cristianismo temprano que vimos en el primer capítulo. Desde esa perspectiva, se pensaba que eran los sordos quienes no podían contactarse con Dios, debido a la supuesta incapacidad para producir la voz (“Percepciones sobre el sordo como un castigo divino”).

Recordemos también que en el discurso religioso occidental se sostenían dos perspectivas respecto a la forma en que los sordos podrían conocer la Palabra de Dios: una era a través de la voz (*foné*) y la otra, por medio de las señas (*visibilia*). En este caso, se aborda la perspectiva de la *foné* que es burlada al constatar el fracaso de la voz de Dios para llamar al sordo. Al usar Dios la lengua de señas, el cuento parece estar de lado de quienes creyeron que el Todopoderoso se comunicaría con los sordos por medio de la *visibilia*, jamás la *foné*.

A propósito de la muerte del personaje, el segundo punto tiene que ver con la llegada al cielo, ya que plantea una clara contra narrativa frente al discurso religioso medieval, según el cual los sordos, al “carecer” del *logos*, no podrían salvar su alma ni conocer paraíso: estarían condenados a una suerte de limbo o el infierno por el castigo divino (“Percepciones del el sordo como un castigo divino”). Fue debido a esa creencia

religiosa que algunos clérigos emprendieron la tarea de evangelizar a los sordos, unos, por medio de “señas metódicas” (como el abbate de L’Épée) y otros, a través de la enseñanza de la palabra hablada (como Pedro ponce de León). Aunque si bien en el cuento no se plantea el asunto de la evangelización, se insiste en la idea de que el uso de la voz es inútil para llamar a un sordo, aun cuando esta sea usada por Dios.

Algo que es necesario destacar en este punto es que al final Dios le habla cara a cara al personaje y usa la lengua de señas después de tantos años, solo cuando el sordo ha muerto. Esto nos permite pensar en la idea de que incluso Dios cambia de opinión respecto al sistema de comunicación que se debe usar con las personas sordas: pasa de considerar una lengua oral a una visogestual.

El tercer punto tiene que ver con la creencia de que ser sordo está ligado a criterios tanto físicos (los niveles de audición) como lingüísticos (la lengua de señas). Respecto al primer criterio evocamos la presencia de los personajes con diferentes capacidades auditivas, desde el que oye más, al que oye menos (Ilustración 23). Este último, reiteramos, goza de mayor tiempo de vida.

En el segundo criterio encontramos una conexión con otros cuentos previamente analizados en los que la lengua de señas es vital y necesaria. En “Formemos una familia” vimos cómo esta lengua se convierte en un futuro anelado por el personaje sordo, y es tan necesaria para la supervivencia que, cuando mata por accidente a otro señante, su destino se torna incierto. En de “Historia de un parto”, además, vimos cómo las lenguas visogestuales son necesarias para nacer y existir. En el caso del cuento que nos ocupa en este apartado, el personaje sordo nos muestra que la lengua de señas es necesaria para poder morir.

Ahora bien, hasta aquí, hemos visto cómo el contenido de los textos narrativos señaliterarios citados nos plantea unas percepciones sobre el hecho de *ser sordo* en el mundo. Esto, al referirse a la identidad y el sentido de pertenencia de los personajes con la lengua de señas y al presentar cómo los sordos se relacionan con los oyentes. Esto último lo vimos desde tres perspectivas: desde la música, las relaciones en torno a lo escatológico y las formas de comunicación con personajes como los familiares, otros señantes y Dios. En el capítulo siguiente veremos cómo los textos analizados dialogan con las miradas externas

sobre el sordo (capítulo 1) y cómo tales cuentos podrían ser vistos como discursos ocultos que rebaten, contradicen o confirman aquellas percepciones sostenidas por aquellos profesionales que no son sordos.

Capítulo III

Percepciones encontradas

El discurso oculto (...)
está constituido por las manifestaciones lingüísticas,
gestuales y prácticas que confirman, contradicen o tergiversan
lo que aparece en el discurso público.
 -Scott

En los capítulos anteriores hemos abordado dos miradas sobre el sordo: una externa en la que abundan varias preconcepciones al respecto y otra interna, en la que presentamos siete textos señaliterarios de carácter narrativo en los que, además de abordar el asunto del sordo, se presentan unas percepciones sobre el oyente. Nuestra labor en el presente capítulo, entonces, consiste en observar ambas miradas (la interna y la externa) con el fin de hallar los puntos de encuentro y de discrepancia entre ambas. Nos interesa, en síntesis, mirar cómo el contenido de algunos de los textos narrativos que analizamos controvierten las miradas externas sobre el sordo, en tanto que otros parecen reafirmar dichas perspectivas.

A grandes rasgos, encontramos lo siguiente: algunos textos narrativos cuestionan el sonido, lo que el oyente consideraría como lo más valioso en su mundo. En una línea parecida, vimos cuentos en los que ser sordo significa estar en una situación ventajosa frente al oyente. Otros textos, por el contrario, aparentan ser fatalistas y pesimistas: hay historias que plantean prohibiciones a la misma comunidad sorda (“ten cuidado con lo que desees, particularmente, si desees ser oyente”) en tanto que otras parecen confirmar la creencia según la cual ser sordo es estar condenado a la soledad. Finalmente, vimos que las miradas sobre el sordo y oyente varían, son formas distintas de *ser* en desde el mundo de los sordos. Comencemos por la cuestión del sonido.

3.1 El cuestionamiento al sonido: una contra-narrativa frente a las miradas externas sobre el sordo

A partir del análisis e interpretación de los cuentos abordados, podemos inferir dos enfrentamientos que nos permiten pensar en una contra-narrativa: el primero es el cuestionamiento al prestigio adquirido por la postura médica, disciplina que –como ya vimos– sustentó la creencia según la cual la sordera es una enfermedad (Capítulo I). El

segundo es el interrogante lanzado a la postura religiosa medieval en la que el sordo era considerado, o bien, como un castigo divino, o bien, como un ser protegido al cual era necesario evangelizar para que pudiese comunicarse con Dios.

Pues bien, en lo que respecta al primer punto, notamos que en un cuento como “Historia de un parto” se cuestiona directamente la labor del médico que privilegia la audición. Esto es: mientras que los médicos sostuvieron un discurso históricamente válido que fue aceptado como verdad para otras disciplinas como la pedagogía y el derecho, los sordos tienen historias en las que el médico es parodiado desde su conocimiento para atender un parto (Video 14)

De este modo, vemos cómo el cuento cuestiona el proceder del médico, cuestionamiento que no resulta fortuito si recordamos que la medicina definió –desde antaño– la sordera como “un mal incurable” y catalogó al sujeto sordo como un enfermo al que hay que rehabilitar (Veinberg y Silinger 31). Varios médicos hicieron esto desde la antigüedad clásica, desde su postura y prestigio social que les permitió establecer un paradigma en el que hay individuos considerados como “normales”, “sanos” y “curables” en tanto que hay otros que no los son (Foucault 1-3). Ante esto, podemos intuir una reacción *oculta* en el discurso narrativo, debido a la existencia de unos personajes médicos torpes que no tienen idea de cómo actuar ante la existencia (y, aún, el nacimiento) de una persona sorda (Capítulo I).

Resaltamos ‘oculta’ con el fin de recordar que los cuentos señaliterarios como “Historia de un parto” no están a la luz pública. Es decir, los textos son narrados en espacios que son propios de la comunidad sorda (celebraciones de cumpleaños, aniversarios de asociaciones, encuentros culturales...), en una lengua que no es dominada por la mayoría de los oyentes, es decir que no pertenece al discurso público (Introducción). Prueba de ello es que la narradora del cuento en mención habla de los médicos en una lengua que ellos no manejan y que suelen desprestigiar (Capítulo II).

Al respecto, Scott nos recuerda: “Cada grupo subordinado produce, a partir de su sufrimiento, un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas del dominador. El poderoso, por su lado, también elabora un discurso oculto donde se articulan las prácticas y las exigencias de su poder que no se pueden expresar abiertamente...” (21). En este sentido, vemos que el oyente, particularmente el médico, ha elaborado un discurso

que no expresa directamente al sordo señante, una postura que hemos denominado como mirada externa: define al sordo como alguien a quien “le falta audición...”, el que “está enfermo”, el que “tiene cierto grado de decibeles como restos auditivos...” (Capítulo I). Tal discurso está normalmente oculto para los sordos Señantes, puesto que es emitido por medio de una lengua oral (el español, en nuestro contexto), lengua inaccesible para la mayoría de los sordos (Observatorio Social, INSOR 19).

La creencia del sordo como un ser solitario y enfermo que debe ser curado, por lo general, se transmite por escrito, por la radio o en consultas orales directas a los padres de familia y no se suele difundir en una lengua de señas. Si los señantes acceden a él es debido a que la información es traducida a la lengua de señas o porque ha sido encontrada en sus indagaciones. De esta manera, parafraseando a Scott, el discurso del médico centrado en la ausencia de la audición no se expresa abiertamente a los ojos de los sordos. Ese discurso, además, genera unas exigencias que se materializan en unas prácticas (intervenciones quirúrgicas, procedimientos de oralización forzada, negación de la lengua de señas, entre otras), que fueron reproducidas por aquellos que creyeron en la palabra del médico. Es decir, materializadas por los educadores, adoptadas por los padres, sancionadas en las leyes, entre otros.

En los cuentos abordados vemos la percepción del oyente como un violinista (manipulador, hablador...); a menudo, como un torpe (por ejemplo, el médico que no sabe qué hacer...); y, en el caso del intérprete, como alguien que acompaña a un médico prestigioso y no es capaz de motivar el nacimiento de un sordo, como ocurre en “Historia de un parto”. En otros cuentos –que no abordamos en este estudio– también podemos ver a ese personaje como algo que sobra y se puede arrojar por la ventana (“En un tren” *Corpus región pacífica*).

En otras palabras, en esos cuentos existen algunos mensajes que no pueden decirse directamente a un médico (un oyente), ya que está investido del poder otorgado por la fama y el prestigio social (Scott 21). No pueden decirse directamente porque, recordando de nuevo a Scott, esta “persona [como el médico] ante la cual nos comportamos como no somos [y ocultamos ciertas percepciones] quizá posea la capacidad de hacernos daño o de ayudarnos en alguna forma” (24).

En esta misma línea podemos decir algo más sobre la cuestión del sonido: el discurso médico, al promover el oralismo, la operación del implante coclear, las terapias de rehabilitación auditiva entre otras actividades, está resaltando la importancia del oído y – por ende– la necesidad de que el sordo oiga para que se adapte a la sociedad. Recordemos que en “Historia de un parto” los médicos usan su voz en vano para llamar a la bebé y que los músicos participan para motivar su nacimiento. La bebé no nace, por más estímulos sonoros que los profesionales emitan, y solo se digna a nacer cuando el padre le habla en lengua de señas. Esto es una clara oposición: el sonido es fundamental para el oyente (en este caso, para los médicos y los músicos) y de ahí la necesidad de recurrir a él; por el contrario, en el cuento que abordamos el sonido es algo inútil (no sirve para estimular el nacimiento de un sordo), además de que adormece, manipula y pone en peligro al espectador si recordamos las ocurrencias de “Un violinista en la selva”.

A propósito de este último cuento, recordemos al personaje del felino. Rememoremos a ese personaje por dos razones: primero, porque ataca al concertista y, segundo, es la única fiera que no cae bajo el encanto del sonido. Recordemos que, además, mostramos la melodía como una metáfora del discurso al relacionarla con una expresión idiomática que existe en LSC, en la que los discursos largos y tediosos son representados por un violinista (Capítulo II). En este sentido, del mismo modo en que la música tiene el poder de dormir a su público, así el discurso tiene la potestad para convencer y dominar a sus oyentes, sin que estos puedan controvertirlo. No pueden controvertir porque han quedado como dormidos ante él. Entonces, de nuevo, vislumbramos un cuestionamiento que se hace al prestigio que los oyentes dan al sonido.

Al respecto, nos dice Scott: “...La segunda razón de que los grupos subordinados busquen maneras de expresar opiniones disidentes a través de su vida cultural es que se trata de dar respuesta a una cultura oficial que es *casi siempre degradante*” (Cursivas nuestras 189). De esta manera, las percepciones negativas sobre el sordo podrían ser miradas degradantes por parte esa cultura del sonido. Nos referimos a las miradas del sordo como un enfermo que no tiene cura; como un castigo divino condenado al destierro social; o como un desgraciado que requiere una intervención médica para ser catalogado como “normal”.

Ante esto, los personajes como el tigre son respuestas osadas (el sordo es fuerte, veloz, salvaje...) frente a esos discursos degradantes sobre la existencia de los sordos. El tigre, entonces, parece encarnar un anhelo de ataque, una fuerza y una victoria sobre aquellos que promueven la importancia de la audición. El felino, en síntesis, es una especie de pícaro que vence al violinista (es decir, al oyente que promociona el sonido y que aburre). Al respecto, Scott sostiene:

El mejor ejemplo de resistencia cultural velada de los grupos subordinados *son los cuentos con un protagonista pícaro (...)* Generalmente, *el pícaro realiza una travesía victoriosa gracias no a su fuerza, sino a su ingenio y astucia, entre enemigos que buscan derrotarlo o comérselo (...)* No se necesita un análisis muy sutil para darse cuenta de que la posición estructural del héroe pícaro y de las estratagemas que emplea tienen un claro parecido con los dilemas cotidianos de los grupos subordinados (194-195. *Cursivas nuestras*).

Esto es evidente en el cuento que mencionamos: el tigre es un claro ejemplo de un héroe pícaro que vence al violinista, al no caer bajo el encanto de su violín. El músico no logra dominarlo, es el felino quien lo derrota y lo devora de un solo bocado. Esa posición estructural del león que destruye a aquel que emite sonidos nos remite al anhelo de algunos sordos por acabar con los dilemas cotidianos, tales como: enfrentarse a aquellos que promueven más el “milagro” potencial de un audífono que el acceso a la lengua de señas; poder educarse sin tener barreras de comunicación; lidiar para entender a las personas que hablan y desconocen las señas; adivinar el contenido de los programas de televisión; y estar ajenos a la información que se imparte por las emisiones de voz (radios, noticias, altoparlantes...). En fin, dilemas que un oyente nunca ha tenido, por estar acostumbrado a su mundo saturado de información y de ruidos (*Experiencias de vida*).

Por otro lado, en lo que respecta al discurso religioso, evoquemos la postura del cristianismo temprano según la cual el sordo no podía comunicarse con Dios, por tanto, está condenado a no conocer el cielo (Capítulo I). Recordemos que las preconcepciones emitidas en la Edad Media tuvieron un papel fundamental en la toma de decisiones sobre los sordos de entonces: algunos fueron condenados al ser vistos como herejes (emparedados, quemados en la hoguera...) mientras que otros fueron relegados al ostracismo social por la creencia de que no eran más que un castigo divino (Capítulo I).

No todas las determinaciones tomadas por los religiosos, sin embargo, fueron fatalistas: algunos clérigos, ante la angustia de no poder ayudar a los sordos a expiar sus pecados y garantizar su entrada al reino de Dios, decidieron asumir la tarea de evangelizar a

los sordos. De este modo, hubo misioneros que decidieron adaptarse a ellos y aprender la lengua de señas, en tanto que otros se aferraron a la enseñanza del habla, con el pretexto de que Dios debía escuchar su voz. Muchos de estos últimos, además, insistieron en destapar sus oídos para que pudiesen escuchar la palabra divina (Capítulo I).

Ante esto, en un cuento como “Cuatro hermanos” vimos cómo es Dios quien no puede comunicarse con el sordo, y no al contrario. Al no poder llamar a tiempo al más viejo de los hermanos, el personaje vive más tiempo, en tanto que los que oyen abandonan muy pronto el mundo terrenal de los hombres. De esta manera, encontramos un cuestionamiento a quienes sustentaron que Dios se comunicaba única y exclusivamente por medio de la palabra hablada y que el *verbum* es una voz divina oída por los feligreses. Tal cuestionamiento se constata, sobre todo, al final de la historia, cuando Dios aparece hablando en lengua de señas.

Esto último nos remite a dos ideas: por un lado, confirma la visión de los clérigos que pensaron que Dios haría visible su palabra para los señantes y, por otro, nos indica que incluso alguien omnisapiente como el Señor cambia de una lengua oral a una visogestual para poderse comunicar con los sordos. A esto se le suma otro asunto: el personaje sordo llega al cielo, evento no contemplado por la postura fatalista del castigo divino (Capítulo I). De esta manera, vemos otro elemento que nos permite pensar en una contra-narrativa: mientras el discurso religioso temprano sostuvo que los sordos no podrían conocer el Reino de Dios si no lograba comunicarse con Él, en el cuento se muestra que el personaje llega al cielo a comunicarse directamente con Dios.

Esos cuentos que hemos mencionado nos permiten pensar, en fin, en una contra narrativa que cuestiona lo más valioso e idealizado por el oyente: el sonido. Esto al narrar cómo los estímulos sonoros son inútiles para motivar el nacimiento de un sordo y cómo el deseo de vencer a los que promueven la audición es encarnado por un sordo fuerte y veloz como un felino. Vislumbramos, entonces, una oposición crítica entre los textos narrativos aludidos y los discursos tanto médicos como religiosos.

Los cuentos de los sordos, por tanto, pueden ser vistos como discursos ocultos que esconden el deseo de expresar al grupo dominante lo que no se puede (o debe) decir públicamente (Scott 197). Recurren a la metáfora y a las alusiones para expresar que la audición no es indispensable ni perfecta, contraria a la creencia de que los sordos sufren y

necesitan de un milagro o una intervención quirúrgica para poder oír. Acuden, además, a la narrativa para desacralizar el sonido (y por extensión, el discurso) y mostrarlo como un peligro que logra dormir y dominar a quienes lo oyen. Usan, también, personajes como los genios para decir que las promesas son falsas y que la comunicación no es comprendida por aquellos que tienen el poder de transformar con la magia (Video 23). Personifican en los médicos la torpeza e ineptitud para tomar decisiones, proceder tan exagerado que raya con el absurdo. Así, queda evidente la intención de mostrar una especie de venganza contra los galenos por su intervención ilógica de privar la lengua de señas, con el pretexto de la importancia de la audición. Tal privación ha tenido un impacto profundo en la vida de las personas sordas, muchas de las cuales han quedado incomunicadas incluso en el seno de sus propias familias (*Experiencias de vida región andina*).

De esta forma, vemos cómo el prestigio dado al sonido es puesto en duda: los sordos no pueden oír las voces, por tanto, el llamado y la palabra emitidos en una lengua oral no tienen ningún sentido. Lo mismo podemos decir de los sonidos vinculados con la música: ni los estímulos sonoros son llamativos para poder nacer, ni los conciertos en medio de un bosque logran dormir a los sordos.

Ahora bien, no todos los textos que hemos abordado en el capítulo anterior controvierten el contenido de las miradas externas. Al respecto, veamos qué ocurre con “El genio de la lámpara” y “Formemos una familia”.

3.2 “Ojo con lo que deseas”: las prohibiciones planteadas frente al anhelo de ser oyente

No todos los textos señaliterarios –insistimos– confrontan a las miradas externas, pues algunos parecen confirmar lo que estas han venido diciendo públicamente. De esta manera, un cuento como “El genio de la lámpara” parece corroborar algunas creencias religiosas en las que el sordo ha sido castigado y condenado al ostracismo social; muestra cómo a este se le dificulta acceder a la educación por el asunto de la comunicación; y cómo la sordera es una enfermedad que implica sufrimiento, que puede ser curada y reparada con una intervención externa, de carácter mágico (Video 22).

En “El genio de la lámpara” vimos que para el personaje es un problema no poder escuchar por un oído. La situación es conflictiva porque tiene que pasar por un sinfín de

situaciones incómodas y aguantarse las burlas de quienes le rodean. Notamos también que el sordo siente vergüenza, se aleja de quienes pueden hacerle daño y depende de los que tienen una audición perfecta para recibir avisos. Al respecto, Scott nos recuerda:

Queramos o no, las relaciones de poder no son tan claras como para permitirnos llamar falso lo que se dice en los contextos de poder y verdadero lo que se dice fuera de ellos. Y tampoco podemos, simplistamente, describir lo primero como el ámbito de la necesidad y lo último como el ámbito de la libertad. Lo que sí es cierto es que los discursos ocultos se producen en función de un público diferente y en circunstancias de poder muy diferentes a las del discurso público. Al evaluar las discrepancias entre el discurso oculto y el público estaremos quizá comenzando a juzgar el impacto de la dominación en el comportamiento público (28)

Así entonces, no debemos caer en la idealización de los textos señaliterarios ni considerarlos como correctos, insurrectos o verdaderos. Por el contrario, muestran una visión desde una perspectiva distinta, desde una ubicación diferente a las preconcepciones externas, aunque puede estar ‘contagiada’ del discurso público. Es decir, los textos señaliterarios, en efecto, se transmiten entre los sordos en espacios organizados por la comunidad y en una lengua distinta a la que dominan las grandes disciplinas como la medicina o el derecho. Los tipos de público son distintos y quienes narran también: todos son sordos señantes, algunos son bilingües pero todos usan la lengua de señas. Sin embargo, esto último no implica que los textos narrados planteen una contra narrativa que vaya en contravía al discurso público. Al menos, no siempre.

Al respecto, encontramos cuentos que muestran al sordo como un ser solitario, incomunicado e insatisfecho. En otras palabras: discursos que confirman algunas preconcepciones externas. Tal es el caso de “El Genio de la lámpara”, un cuento en el que se muestra a un personaje que desea dejar de sufrir porque –como bien lo afirmaba la medicina, la religión y el derecho– la ausencia de audición era una especie de congoja que impedía a la persona un desarrollo pleno en la sociedad (Capítulo I).

Así pues, como bien vimos, la historia citada nos habla de la existencia de aquellos sordos que se sienten divididos, debido a que tienen restos auditivos. En el caso del protagonista, ocurre que tiene un oído intacto y otro oído sordo, por tanto, se siente partido por la mitad. Por las peripecias que atraviesa a lo largo de los días, el personaje prefiere más su parte oyente y desea tener “una vida más fácil”. Hasta aquí, la narradora nos ha

transmitido un mensaje subliminal: la creencia de que es más difícil ser sordo en un mundo rodeado por personas que oyen, y en un entorno en el que la demanda del oído es bastante alta (es necesario contestar el teléfono, ir a las clases que se transmiten oralmente...). Nos ha dicho cómo el sordo debe soportar las burlas de quienes lo señalan por su forma de lidiar con las fuentes sonoras (voltarse, hablar de medio lado...) y cómo el sentimiento de impotencia y frustración es evidente en su diario vivir.

Otro elemento que nos muestra la historia es la idealización del oyente: en el cuento los personajes oyentes no padecen sufrimiento alguno y aparentan tener una vida fácil, al no recurrir a las mismas artimañas a las que acude el sordo para poder desenvolverse en un mundo de sonidos sin fin. Los oyentes, además, no tienen que soportar las burlas por su forma de hablar o por la manera en que caminan y mueven su cuerpo para encontrar la procedencia de las voces, timbres y otros ruidos. Estos, en fin, son mostrados como personas ajenas al sufrimiento debido a que poseen la capacidad de oír.

Hasta aquí, entonces, el cuento nos transmite el siguiente mensaje: el personaje sufre y siente un peso a causa del oído que no funciona, está literalmente dividido y desea ser oyente. En consecuencia, el personaje encuentra la esperanza de materializar tal deseo con el Genio de la lámpara. Tal situación nos deja ver otros mensajes: una crítica más acentuada al habla del sordo oralizado, a su discurso desordenado, intermitente y plagado por las dudas, así como el asunto de la incomunicación. En este último punto, vemos cómo el oyente que promete (el genio) actúa según lo que cree y trunca la voluntad del sordo a causa de los malos entendidos. Aquí aparece un mensaje implícito que ya enunciamos en el capítulo anterior, mensaje que vemos como una suerte de prohibición: “si deseas ser como el oyente, te espera algo desagradable... puedes perder incluso la inteligencia” (Capítulo II).

De esta manera, en un cuento como “El genio de la lámpara” vemos un discurso que, por un lado, parece confirmar la creencia del sordo como alguien que sufre y que –por tanto– debe ser curado o instruido en la palabra para que pueda hablar, oír y comunicarse sin padecer, creencia promulgada por las percepciones médicas, algunas de carácter religioso y algunas corrientes pedagógicas derivadas de los prejuicios sobre la lengua de señas (Capítulo I). En esta línea, el genio es mostrado como un oyente que tiene la potestad de conceder deseos pero que –al fin y al cabo– no es tan perfecto como el personaje lo ha

idealizado, ya que frustra su único anhelo. De esta manera, vemos que en el mismo texto se advierte no acudir a las soluciones mágicas que podrían no solo resultar fatales sino, además, anular toda posibilidad de desarrollarse como persona sorda. Vemos, al mismo tiempo, una suerte de advertencia ante la idealización del oyente y una prohibición al deseo de ser como él.

3.3 “*Siempre estarás solo*”: un encuentro entre el discurso público y el oculto

Como bien hemos venido diciendo, los textos señaliterarios no siempre plantean una contra narrativa en contravía al discurso sostenido por las perspectivas externas. A menudo, en el contenido de los relatos parece haber un encuentro entre ambas miradas, como si el texto narrativo reprodujera las imágenes negativas que algunas disciplinas han asociado con el hecho de ser sordo en un mundo lleno de oyentes (Scott 23-24). Con lo anterior, nos referimos a la percepción del sordo como un ser solitario y como alguien que no puede comunicarse con los que le rodean, por el obstáculo de la lengua.

Al respecto, encontramos cuentos en los que el personaje sordo está solo y no encuentra con quién interactuar. Tales son los casos de “Formemos una familia” y “El genio de la lámpara”, del que ya hablamos: en el primero, el protagonista acaba abruptamente con la esperanza y, en el segundo, el personaje desea -a toda costa- ser como el oyente. Sin embargo, como bien observamos en el capítulo anterior, en ambos textos los finales son fatales: en uno, se habla sobre la esperanza desvanecida por haber adquirido una costumbre oyente y, en otro, se advierte que no se debe desear ser oyentes so pena de encontrarse con un destino fatal. Detengámonos por el momento en el primer texto mencionado.

Como bien vimos en el capítulo anterior, en “Formemos una familia” el personaje sordo asiste a una reunión familiar en la que se siente perdido y desubicado, debido a que sus familiares no dominan la lengua de señas. El sentimiento de soledad es increíble y el de impotencia crece al ritmo de su desespero. Huye de la casa rumbo al mar y se lamenta por no poder comunicarse con aquellas personas a quienes quiere tanto, pero que parecen no notar su presencia (Capítulo II). Hasta aquí, el narrador plantea el siguiente mensaje: *los sordos estamos solos y nos sentimos como extranjeros en nuestra propia familia. Hemos*

crecido en su seno, hemos jugado y nos hemos reunido con nuestros primos, hermanos, tíos y abuelos... pero pareciera que ellos no notaran nuestro sufrimiento y sentimiento de angustia al no poder comprender su discurso y al ser ajenos los motivos que provocan su alegría.

Con esto, intuimos que el contenido del cuento reproduce una creencia promovida por la medicina, según la cual el sordo está condenado a la incomunicación y la soledad (Capítulo I). También, confirma una de las percepciones pedagógicas en la que se pensaba que el sordo tenía un acceso incompleto a la lengua, por tanto, era necesario incluir señas a la lengua oral para poder interactuar con los oyentes (Capítulo I).

Sin embargo, la percepción del sordo como un ser solitario se desvanece cuando un mosquito propone al protagonista la formación de una nueva familia: ambos son sordos señantes, se sienten ajenos a sus respectivos hogares y desean construir uno nuevo con la lengua de señas como vínculo de hermandad. Aquí, emerge una parte del discurso oculto, un mensaje que no se dice públicamente: se expresa la añoranza de muchos sordos por vivir en un entorno en el que la angustia por comunicarse no exista y en el que la lengua de señas sea hablada por todas las familias sin importar el hecho de ser sordas u oyentes.

Tal mensaje se encuentra también en “Historia de un parto”, texto que nos muestra cómo las lenguas visogestuales son vitales para que los sordos puedan nacer. De este modo, vemos un constante deseo de emancipación sobre el sonido y las lenguas orales, un persistente anhelo de que la lengua de señas ocupe una posición distinta y que goce de prestigio. En palabras de Scott, podemos decir que “El entrenamiento en destreza verbal que se logra mediante ese tipo de ritos [en este caso, narración de cuentos] les permite a los grupos vulnerables [como la comunidad sorda] no solamente controlar su ira sino conseguir una expresión indirecta de dignidad y autoafirmación en el ámbito del discurso público” (168). De esta manera, en un cuento como “Formemos una familia” podemos ver la expresión de la ira ante la impotencia de la comunicación: el personaje sordo huye de la familia y desea formar otra.

Tal expresión de ira y el deseo por tener una realidad distinta no se manifiestan directamente porque, en parte, quienes dominan el discurso de los médicos,

fonoaudiólogos, sacerdotes y algunos pedagogos desconocen la lengua de señas y, en parte, porque tales personalidades han construido, desde antaño, unas percepciones que, de alguna manera, han eclipsado otras formas de definir o narrar, como ocurre en los textos señaliterarios.

Estas preconcepciones, parafraseando de nuevo a Scott, han tenido el poder de apoyar los discurso ocultos de los sordos (como el de promover la educación con la lengua de señas) o de hacerles daño, prohibiendo el auge de las lenguas visogestuales en el aula a favor del oralismo empedernido, por mencionar tan solo un ejemplo (Capítulo I). De este modo, en “Formemos una familia” vemos un deseo (oculto) relacionado con la existencia de entornos en los que la lengua de señas no encuentre obstáculos para desarrollarse. Sin embargo, tal anhelo desaparece en un breve instante: la alegría del protagonista hace que golpee imprudentemente sus manos y aniquile al mosquito, dándonos a entender que la esperanza de un hogar señante es tan frágil como el cuerpo de un insecto que puede morir en un segundo (Video 20).

De ahí que los textos narrativos no solo controviertan las miradas externas sino que también las confirmen: al final del cuento referido se constata la visión del sordo como un ser condenado a la soledad. Tal condena, sin embargo, ocurre porque el personaje ha adquirido una costumbre oyente: ha vivido tanto tiempo entre parlantes que en los momentos de emoción aplaude como ellos y no como debiera hacerlo un señante (Capítulo II). Así entonces, vemos un encuentro entre algunas preconcepciones externas y los mensajes que transmiten algunos textos señaliterarios como los que hemos citado previamente.

Ahora bien, ¿cómo se relaciona lo que hasta aquí hemos dicho con la hipótesis que hemos venido planteando? Al respecto, recordemos que –desde nuestra interpretación– en el contenido de los textos narrativos señaliterarios se muestran unas percepciones sobre las formas de ser sordo en un mundo en el que el contacto con los oyentes es constante. A continuación, veamos cómo los textos que hemos abordado hablan sobre el sordo, al tiempo que plantean unas visiones sobre el oyente.

3.4 Diferentes formas de ser en el mundo: la presencia de los personajes sordos y oyentes en los cuentos analizados

Por lo general, en los siete cuentos de los que hemos hablado hay una constante fundamental: en todos se presentan personajes sordos que interactúan con los oyentes, desde diferentes posiciones, personificaciones y situaciones. Cuando hablamos de posiciones, nos referimos las relaciones de poder, bien sea de superioridad del sordo –como en el caso del felino que embiste al oyente, mostrado en una posición más vulnerable–; de inferioridad–como el soldado sordo que acata las órdenes de un general oyente– o de igualdad, como ocurre en las situaciones escatológicas, en las que tanto sordos como oyentes se encuentran en un mismo nivel y son amigos. En cuanto a las personificaciones, hablamos de los casos en los que el personaje sordo es encarnado en insectos o animales salvajes (como felinos o mosquitos); y con las situaciones hacemos alusión a los acontecimientos de las historias citadas, tales como la muerte de un ser querido, una urgencia escatológica, el nacimiento de un bebé, el destierro de un hijo entre otros ejemplos. En todos esos cuentos se muestra que los sordos y los oyentes son distintos tanto en sus hábitos como en la forma de comunicarse, aunque compartan el mismo espacio.

En efecto, tanto los modos de ser sordo u oyente como las formas de comunicarse entre ellos son evidentes en los cuentos que hemos abordado, sobre todo en dos de ellos. Nos referimos a aquellas historias en las que ocurren las urgencias escatológicas: “Dos amigos” y “Dos soldados”. En esos textos es explícita la relación de amistad sostenida entre el sordo y el oyente y se muestra cómo ambos comparten en el mismo espacio (el campamento, en uno, y la guerra, en otro), pero demuestran que cada uno es distinto a través de sus excreciones fecales.

De esta manera, vimos cómo en “Dos amigos” el sordo es mostrado como un ser armónico por el hecho de producir una materia fecal ondulada y perfecta, en tanto que el oyente es representado como un hombre asustadizo, porque los sonidos lo alarman y lo fuerzan a moverse mientras defeca. Sus excreciones son, por tanto, desordenadas y dispersas. En ese cuento la audición es un elemento distractor que condena al oyente a la intranquilidad (Video 18).

En “Dos soldados”, por su parte, ocurre lo contrario: el sordo es expuesto como un ser disperso en tanto que la ausencia de audición le infunde temor y la visión le obliga moverse para tener un panorama más amplio de su entorno (Capítulo II). El oyente, en cambio, no requiere tal estrategia porque la audición le aporta toda la información suficiente: le permite inferir los pasos tanto del general como del bando contrario, de modo que puede excretar tranquilamente y producir un desecho armónico, ondulado y uniforme (Video 15). Desde esta perspectiva, el sordo es un ser disperso cuya materia fecal disgregada revela cómo resuelve una necesidad básica en un contexto tensionante, en tanto que el oyente puede estar tranquilo porque su capacidad para oír le permite serlo en medio de un peligro.

Ahora bien, las formas de *ser tranquilo* o *ser disperso* no son las únicas visiones que hemos inferido sobre el sordo y el oyente. En lo que respecta a las percepciones sobre el sordo, en “Un violinista en la selva” vislumbramos cómo “ser un felino” es otro modo de ser sordo: ser fuerte, veloz, salvaje y estratega para acechar al oyente y acabar con la existencia del sonido. En “Historia de un parto” observamos cómo “ser señante” es otra forma indudable de ser sordo y cómo la lengua de señas es tan imprescindible que, si no se habla en el entorno, el bebé sordo se niega a nacer: la lengua, en síntesis, es esencial para poder existir. Lo mismo notamos en “Cuatro hermanos”, aunque en ese cuento vimos cómo las lenguas visogestuales no solo son habladas por los sordos sino también por los oyentes e “hipoacúsicos”. De esta manera, en ese cuento se sustenta que las lenguas de señas son accesibles a todas las personas independientemente de su grado de audición, de modo que el oyente también puede devenir en un sujeto señante. En resumen, en ese cuento se muestra la vitalidad de la lengua de señas como un vínculo indispensable para la vida del sordo, además de que es necesaria para que este pueda morir e ir al cielo (Video 25).

Otros cuentos parecen confirmar las percepciones negativas sostenidas por varias de las posturas externas. En este sentido, también hemos notado la imagen del sordo como un ser que está condenado a la soledad (“Formemos una familia”), es decir, como un *ser solitario*. Igualmente, está la forma de *ser dividido* al vivir como alguien que no disfruta ni del mundo de los sordos ni encaja completamente en la vida cotidiana de los oyentes. En esta última percepción, que se presenta en “El genio de la lámpara”, el sordo es alguien insatisfecho que idealiza al oyente y tropieza en el intento de devenir como él.

Respecto a las formas de ser oyente, además de la posibilidad de *ser señante*, como bien hemos alcanzado a mencionar a propósito de “Cuatro hermanos”, los cuentos nos presentan varias opciones. Una de esas formas es la percepción del oyente como un músico, en particular, un violinista en el sentido despectivo de la expresión idiomática que citamos en el segundo capítulo, es decir: es alguien que está a favor del discurso audible, que lo domina a la perfección y pretende dormir (convencer) a todo aquel que recibe su melodía. Por otro lado, está el genio que promete, o sea, aquel ser con una fama legendaria para conceder deseos, pero que no comprende los anhelos de un sordo.

También, encontramos al oyente como *un ser que cambia de opinión* respecto a la lengua de señas. Aquella percepción la encontramos en el personaje de Dios de “Cuatro hermanos”, quien confiesa que intentó llamar al sordo con su voz, pero terminó hablando con él en lengua de señas, dándonos a entender que incluso el Creador cambia de parecer. Finalmente, otra posibilidad de existir en el mundo de los sordos es *ser un médico*. Esto es, una eminencia que ha estudiado mucho y que exalta la virtud de la audición sobre otra alternativa y, sin embargo, no tiene idea de qué hacer ante el nacimiento de un sordo. De esta manera, en fin, vemos cómo el contenido de los siete cuentos analizados presenta diferentes percepciones sobre las formas de ser tanto sordo como oyente, en un mundo en que la interacción entre ambos es inevitable.

Por último, los textos que hemos abordado (discursos por lo general ocultos para la población oyente), van más allá de confrontar o confirmar las miradas externas: plantean el sentido de ser sordo en el mundo, al referirse a la identidad con la lengua de señas y al presentar cómo los sordos se relacionan con los oyentes en situaciones de diverso tipo: en la guerra, la aventura, en una sala de partos, en reuniones familiares, en la escuela y en los espacios públicos. Específicamente, vemos esto en los distintos modos en que los narradores presentan a sus personajes: figuras de violinistas, felinos, mosquitos, músicos frustrados, médicos confundidos, genios, sujetos divididos, hermanos unidos, entre otros ejemplos que nos hablan sobre las percepciones que plantean los textos señaliterarios de carácter narrativo, acerca del sujeto sordo y su mundo.

Conclusiones

Son varios los problemas que alcanzamos a abordar en la presente tesis: las investigaciones que se han llevado a cabo sobre la lengua de señas, el asunto de la señalitura, la existencia de los textos que no se plasman por escrito y la cuestión de las percepciones sobre el sordo.

De todos esos problemas, nos interesó particularmente el último: las percepciones sobre el mundo de los sordos, concernientes a sí mismos con relación al oyente con el cual se relacionan, a partir del análisis de siete cuentos narrados en LSC. Hicimos esto porque, al mirar los textos contenidos en los *Corpus I y II sobre la selección de relatos potenciales para el análisis literario* (INSOR 2013), notamos que en siete cuentos había algo en común: la presencia de los personajes sordos y oyentes, cuyas relaciones se daban en situaciones de complicidad o conflicto, como si nos dijeran que el contacto entre ambos era inevitable. En algunos de esos relatos, los personajes sordos parecían tener ventaja sobre los oyentes (los vencían, los atacaban, los vulneraban, los embestían o los dejaban en ridículo) en tanto que en otros ocurría lo contrario (eran los sordos quienes eran vulnerables o vencidos, dejados en la soledad, en la incomunicación...).

Al respecto, vimos un problema: no todos los textos narrados por los sordos controvertían las miradas externas, pues algunos parecían confirmar y reproducir las creencias de los discursos públicos. Además, en aquellos textos en que los sordos y la lengua de señas resultaban exaltados, nos llamó la atención que los personajes oyentes no terminaran tan bien librados, como si en el fondo de esos relatos se escondiera un anhelo de victoria, en un mundo en el que las decisiones sobre el destino de los sordos han sido tomadas principalmente por oyentes (léase Scott 168).

De esta suerte, notamos cómo los personajes de los siete cuentos mostraban unas formas en las que los sordos se ven a sí mismos con relación al oyente en diferentes contextos como una selva, un paseo, un conflicto armado, una escuela o un hospital. Esas formas —que llamamos percepciones— eran variadas y parecían depender tanto de las experiencias vividas por los narradores como del contacto tenido con la lengua de señas y el español. Para analizarlos, no solo miramos los siete cuentos, sino que presentamos un

panorama general de las posturas que varias disciplinas como la medicina, la religión y la pedagogía han tenido sobre los sordos. Al respecto, concluimos que no solo había unos discursos dominantes (o “discursos públicos”, en términos de Scott); sino también unas narrativas que controvierten, atacan o confirman las posturas del dominador (es decir, encontramos unos “discursos ocultos”. Scott 2000).

También abordamos otros problemas en el presente estudio tales como las investigaciones sobre las lenguas de señas, la mayoría de las cuales se han centrado en el análisis lingüístico (Stokoe, Oviedo, Tovar, Parra y otros...). Aunque si bien esas investigaciones han demostrado que las lenguas viso-gestuales tienen una gramática distinta de las lenguas orales y las han elevado a la categoría de “lenguas” —en un momento histórico en el que se pensaba que no eran más que códigos incompletos—, los análisis han estado más enfocados hacia la morfología y sintaxis que hacia el estudio hermenéutico sobre lo que plantean los textos construidos por los sordos, sobre todo de carácter retórico.

Por eso mismo, pensamos que los textos narrados por los sordos merecen ser abordados desde una perspectiva de análisis del contenido, ya que se trata de un fenómeno que plantea una visión del mundo por medio del uso retórico de una lengua de señas. Tal fenómeno ya ha sido abordado en otros países como Inglaterra (Kaneko, Sunnton-Spence, Jackson y otros...), Estados Unidos (McDonalds, Hutcheon, Cook y otros...) y España (Sanpedro y otros) con otros nombres tales como “literatura en señas”, “Literatura signada”, “*deaf lit*”, “*sign language literature*” entre otros, nombres que se refieren a lo que aquí llamamos *señalitura* por razones de etimología (Véase la introducción del presente estudio).

En esos textos, como bien lo dicen Kaneko y Sunnton-Spence (2007) la iconicidad adquiere un sentido metafórico y para representar una forma de ver el mundo por medio de la narración y declamación en lengua de señas (3). Pero en ellos hay algo más que iconicidad y metáfora: hay también metonimia y sinécdoque, recursos retóricos construidos con la lengua de señas como un material que permite la creación y narración de historias acaecidas en el plano de la ficción. Con esto, entendemos que —contrario a lo que pensaban muchos detractores como Giulio Tarra, que alegaban la pobreza expresiva de las señas para alcanzar la abstracción, entender lo literario y “elevar la mente” (Ladd 127) —la lengua de

señas se constituye como un material verbal que permite a los narradores sordos construir relatos en los que plantean varios problemas, entre esos, el asunto de las percepciones sobre cómo se ven a sí mismos, qué dicen sobre el oyente y cómo ambos se relacionan.

Algunos, por supuesto, objetarán que los textos señaliterarios no hacen parte de “la literatura”, dado que no están registrados en un sistema de escritura. Por tanto —desde tal perspectiva— los textos narrados en LSC, si existen, no son “literarios” y no merecen alguna propuesta de interpretación desde el análisis formal de los estudios retóricos. Sin embargo, es necesario recordar que la *literatura*, tal y como la conocemos hoy en día existe gracias a la oralidad y que la escritura no tiene más dos mil años de existencia (Ong, 18-19). Es más, según Ong, sólo setenta y ocho lenguas de las casi tres mil que existen hoy cuentan con un sistema de escritura que les han permitido desarrollar una literatura, mientras que el resto de la humanidad ha creado, narrado y declamado con el recurso de la oralidad (17).

En este sentido, la oralidad pervive hoy y coexiste con la escritura. Los textos de las comunidades cuyas lenguas no usan algún sistema de escritura son conocidos como oraliterarios (Toro, Zapata y Otros...) y muchos de ellos fueron posteriormente registrados por escrito (Véase “Introducción”). En el caso de los sordos, hay también textos de carácter ficcional que se transmiten de narrador en narrador, a través de las lenguas de señas y en esta tesis les hemos llamado “textos narrativos señaliterarios”.

Adicionalmente, no debemos olvidar que la lengua es producto de la cultura y por medio de ella es posible la manifestación de las visiones del mundo de una comunidad, a través de varios tipos de textos como los de carácter narrativo (Bajtín 1989). Esto es importante puesto que el poder de la escritura ha dejado de lado el análisis de otras manifestaciones retóricas que no están escritas, con el pretexto del prestigio literario (Ong 18). Por eso mismo, lo que expusimos en estas páginas fue una propuesta de interpretación que cuestiona el prestigio de los textos escritos (concretamente, literarios) para recordar que la escritura no es el único medio que permite componer cualquier texto de carácter retórico, ni que ella es la única que puede ser interpretada a la luz de un ejercicio hermenéutico.

Así entonces, el objetivo general que persiguió esta tesis fue el de analizar las percepciones sobre el mundo de los sordos con relación al oyente, subyacentes en los siete textos narrativos señaliterarios seleccionados para este estudio. Para ello, primero, quisimos entender el fenómeno de la *señalitura*, ejercicio que realizamos en la introducción. Enseguida, fue necesario describir las percepciones que varias disciplinas como las religiones judeocristianas, la medicina y la pedagogía han formado sobre los sordos, desde una mirada externa, labor que realizamos en el primer capítulo.

Una vez realizado lo anterior perseguimos el siguiente objetivo en el segundo capítulo: identificar cómo los personajes de los siete textos narrativos (discursos ocultos) expresan unas percepciones sobre el mundo de los sordos con relación al oyente, desde diferentes situaciones en las que el contacto entre ambos era inevitable. Para terminar, en el tercer capítulo interrelacionamos ambos discursos (discurso público y oculto), con miras a indagar sobre las relaciones conflictivas o de correspondencia entre los personajes de los cuentos.

Finalmente, cabe añadir que el ejercicio interpretativo propuesto no terminó allí. Por el contrario, esta tesis dejó muchas preguntas abiertas que podrían abrir el camino a otras investigaciones semejantes. Al respecto, presentamos algunas de esas cuestiones que no se resolvieron en el presente estudio y que podrían ser otra posibilidad de tesis:

- **La cuestión de los textos retóricos en lengua de señas**

A lo largo de este estudio presentamos y profundizamos sobre siete textos de carácter narrativo, no obstante, hay otros tipos de texto sobre los cuales también valdría la pena investigar. Por ejemplo: poesía, canción, historias de humor en cadena, mitos, leyendas entre otros.

En el caso de la poesía, sin embargo, habría que hacer un análisis distinto y cuidadoso porque se trata de un fenómeno que se acerca más a la escritura que a la señalitura propiamente, no solo por el uso de la lengua (abundan las construcciones metafóricas y el

ritmo) sino porque la mayoría de esos textos (al menos, los que hemos encontrado) tienden a hablar de los sordos como un colectivo que lucha y que tiene un rumbo hacia la unidad.

Adicionalmente, el fenómeno poético es muy distinto de la narrativa en LSC: por un lado, la narrativa suele ser mucho más flexible, fluida y plena de improvisaciones mientras que la poesía señaada casi siempre ha sido planeada, corregida y conscientemente estructurada. Por lo general, pasa que los textos narrativos señaados son de carácter anónimo y que cuentan con versiones distintas que dependen de la interpretación dada por el narrador, en tanto que los poéticos tienen autores plenamente identificados y rara vez son declamados de manera presencial. Los primeros suelen compartirse en los encuentros presenciales, mientras que los segundos tienden a ser videograbados y editados antes de ser compartidos a la comunidad.

Por eso mismo, el asunto de la poesía no solo merecería un capítulo aparte, sino toda una investigación porque –reiteramos– pareciera que el fenómeno poético se alejara de lo que entendemos como *oralidad* y se acercara más al concepto de escritura, aun cuando el registro textual no ocurra a través del papel sino por medio de la cinta de video.

○ **La cuestión de los narradores**

Durante el proceso de análisis de los siete cuentos nos percatamos de algo curioso: aquellos textos en los que los personajes sordos no salían tan bien librados eran narrados por personas sordas que –por lo general—provenían de hogares oyentes en los que ellos eran los únicos sordos. La mayoría de ellos pasaron muchos años de su vida (por lo menos, hasta la adolescencia) bajo el enfoque oralista, tal y como lo manifestaron en las entrevistas (INSOR 2014). En un caso (“Dos soldados”), el narrador se crio como oyente y, si no fuera porque entró en contacto con otros sordos y aprendió la lengua de señas, se presentaría a sí mismo como tal. De manera semejante, fue curioso notar que aquellos sordos hijos de padres sordos, que se han criado con la lengua de señas desde la infancia, o aquellos que han sido líderes y han forjado unos recuerdos de lucha junto con otros sordos, narraban historias en las que los oyentes eran vencidos, ultrajados, burlados o embestidos. Al respecto nos preguntamos si se trata de una coincidencia o si hay una relación de fondo.

En caso de ser lo segundo, habría que indagar sobre la correspondencia entre los narradores con los textos narrados: los que han crecido con oyentes y han tenido más contacto con el español que con la LSC parecen mostrar unas percepciones fatalistas sobre el sordo mismo, cosa que no ocurre en aquellos señantes que han adquirido la lengua de señas desde la infancia. En términos de Scott, podríamos decir que –en el primer caso– el discurso del dominado adopta la postura del dominador (23-24). Eso es un problema que no se abordó con profundidad puesto que se salía del objetivo de la tesis, que pretendía mirar las percepciones sobre el sordo en los textos más que las experiencias de vida de los narradores. Mirar ese asunto (sus vivencias, de dónde toman los textos, qué elementos añaden y por qué los narran) habría sido otra tesis.

- **La cuestión del análisis comparado entre los textos señaliterarios con otros de carácter literario en los que haya personajes sordos**

Otra posibilidad de abordar el asunto de las percepciones habría sido mediante la indagación de los discursos literarios (novelas, cuentos, entre otros) escritos por oyentes en los que hay personajes sordos. Como bien anota Donna McDonald (2010) los personajes sordos han sido muchas veces la encarnación de la soledad, el aislamiento, la idiotez, la pobreza entre otros elementos asociados con las percepciones negativas y pesimistas sobre el sordo (465). Mirar esas percepciones en diálogo con las que plantean los textos señaliterarios que analizamos, habría sido un ejercicio interesante que no se hizo porque queríamos mirar primero los discursos públicos (religión, medicina y pedagogía) para ver cómo éstos se filtraban o eran confrontados con los discursos ocultos. Tal comparación podría ser una continuación de este trabajo, posiblemente, a través de una tesis doctoral.

- **La cuestión del análisis comparado entre los textos señaliterarios con otros de herencia oraliteraria**

Otro asunto interesante que no abordamos –no solo por motivos de espacio sino porque se alejaba del objetivo de la tesis— fue mirar cómo los textos señaliterarios analizados alcanzan a conectarse con algunos temas planteados en algunos relatos nacidos de la oralitura.

Nos referimos, por ejemplo, a las estrategias empleadas por los personajes para alcanzar un fin como ocurre en la *Ilíada*: el personaje de Ulises tapa con cera los oídos de sus compañeros de navío para que ellos no oigan el canto de las sirenas pues, de oírlas, caerían irremediablemente bajo su encanto. Solamente él se ata a un extremo del barco y se somete a la momentánea locura que provocan sus cantos para lograr cruzar el paso. En el caso de “Un violinista en la selva” ocurre algo parecido: los animales del bosque caen todos bajo el encanto del violín, menos el felino que –por supuesto— no lo oye. Entonces, el tigre es el único que logra embestir la fuente del sonido y callarla para siempre. En ambos casos, no oír permite a los personajes lograr su cometido (aunque en el caso de la *Ilíada* no es Ulises quien se priva de la audición sino sus compañeros. En todo caso, logra su cometido gracias a que ellos no escuchan el cantar de las sirenas).

Ahora bien, tales puntos de conexión se observarían con el propósito de notar que el fenómeno señaliterario es parecido al oraliterario al tratarse de textos verbales y estéticos que no se manifiestan en un sistema de escritura (recordemos que la *Ilíada* era un poema oral, Ong 26-27). Abordar ese asunto, al igual que el punto anterior, habría sido otra tesis.

- **La cuestión del origen de los textos señaliterarios**

Otro asunto que no abordamos, al menos, no con profundidad, fue sobre el origen de los textos ¿de dónde vienen? ¿Desde cuándo se narran? ¿Cuándo empezaron a transmitirse entre los sordos?

Responder tales cuestiones habría implicado trazar un rumbo investigativo distinto al que planteamos: hoy en día se pueden registrar –de una manera relativamente fácil— las señas gracias al avance de la tecnología; pero hacer ese trabajo para encontrar textos visogestuales con una antigüedad superior a cien años habría sido una tarea compleja, al menos, para el caso de la LSC, dado que no contamos con noticias de que esta lengua se hablara antes del siglo XX en nuestro país (Oviedo 2001). Adicionalmente, nuestro propósito en esta tesis era plantear unas propuestas de interpretación de los textos, más que rastrear su origen, de manera que no emprendimos esa tarea. Aun así podría hacerse un intento para entender cómo se transmiten los textos y cómo se forman las distintas versiones sobre las historias.

Bibliografía

Obras citadas

Acero Vela, Wilson, Garay Porras, Diana Xiomara, y Triana Mossos, Mónica y otros. “Boletín del Observatorio Social de la Población Sorda Colombiana.” *año 2- Número 2- junio 2011* 2011: n. pag. Impreso.

Asesoría Virtual 5 de Septiembre Perfil Modelo Lingüístico. López, Hugo y Monroy, Jesús. INSOR. 2014 Web Video. 26 Feb. 2015 < https://www.youtube.com/watch?v=Ds7wuPXXKaw&feature=youtube_gdata_player>.

La biblia latinoamericana. Trad. Conferencia episcopal ecuatoriana. España: Editorial Verbo Divino, 1989. Impreso.

Cárdenas Pedraza, Mariana. *La enseñanza de la lengua escrita en la básica primaria: una experiencia desde el PEBBI*. (documentoNo.4). Revolución Educativa (Colombia aprende) y Ministerio de Educación Nacional. Imprenta Nacional. Bogotá D.C. 2009. Impreso

Clínica de la Universidad de Navarra. “Programa de implantes cocleares e implantes auditivos de tronco cerebral.” *Universidad de Navarra, disponible en:* < http://www.cun.es/dms/cun/archivos/pdf/ORL/112011_CUN_Folleto-Implante-Coclear/112011_CUN_Folleto%20Implante%20Coclear.pdf> (2011): 24. Impreso.

Corpus: Selección de relatos potenciales para el análisis literario (Región Andina). Vol. 1. Ibagué, Tolima: Grupo de Comunidad, Identidad Lingüística y Cultural, INSOR. INSOR, 2013. Registro de video.

Corpus: Selección de relatos potenciales para el análisis literario (Región Pacífica). Vol. 1. Cali, Valle del Cauca: Grupo de Comunidad, Identidad Lingüística y Cultural, INSOR. INSOR, 2013. Registro de video.

Cruz Luz Stella et al. *Guía para padres de educandos sordos que participan en propuestas bilingües biculturales: una experiencia desde el PEBBI*. Revolución educativa, Ministerio de Educación Nacional. Bogotá: INSOR, 2008. Impreso. documento n°3.

*Experiencias de vida de las regiones (Región Andina)*_. INSOR (Instituto Nacional para Sordos). Bogotá: 2012. video.

*Experiencias de vida Adultos Sordos Bogotá*_.: INSOR, Bogotá 2012 video.

*Experiencias de vida jóvenes Sordos Bogotá*_. INSOR, Bogotá 2012 video.

Foucault, Michel. “Médicos, jueces y brujos en el siglo XVII.” *Otras Quijotadas 2* (1985): 3–15. Impreso.

Gascón Ricao, Antonio y Storch de García y Asensio, José Gabriel. *Historia de la educación de los Sordos en España: su influencia en Europa y América*. 1st ed. Madrid, España: Editorial Universitaria Ramón Areces, 2004. Impreso.

---. *Fray Pedro Ponce de león, el mito mediático: los mitos antiguos sobre la educación de los sordos*. Madrid, España: Editorial Centro de estudios Ramón Areces, S.A, 2006. Impreso.

Gascón Ricao, Antonio. “Pedro Ponce de León y Pablo Bonet, dos posturas enfrentadas.” *Inauguración del curso 2003-2004 sobre Lengua de Señas Española en la Universidad de Sevilla*. Universidad de Sevilla: N.p., 2003. Web. 17 Feb. 2015.

González, Rodrigo. Illus: *Historia ilustrada de la Comunidad Sorda: de la antigüedad a nuestros días*. Montevideo, Uruguay: Universidad de la República de Uruguay, 2013. Impreso.

Grosjean, François. “El derecho del niño sordo a crecer bilingüe”. Volumen 1 N° 4 (Marzo 2000): 15-18. Instituto Nacional para Sordos, Ministerio de educación Nacional Impreso.

Héral, Oliver. “Carlos-Miguel de l’Epée (1712 - 1789) y el arte de enseñar a hablar a los sordomudos de nacimiento.” 2007: 5. Impreso.

- INSOR (Instituto Nacional para Sordos) e Instituto Caro y Cuervo. *Diccionario básico de la lengua de señas colombiana*. Bogotá; Bogotá: Insor (Instituto Nacional para Sordos) Instituto Caro y Cuervo., 2008. Impreso.
- Kaneko, Michiko, Sutton-Spence, Rachel. “Iconicity y Metaphor in Sign Language Poetry.” *Metaphor and Symbol*. 27.2 (2012): 107–130. Impreso.
- Ladd, Paddy. *Comprendiendo la cultura sorda: en busca de la sordedad*. Traductor: Concepción, Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2011. Impreso.
- Le, Guern M. *La Metáfora y La Metonimia*. Madrid: Cátedra, 1990. Impreso
- Memoria Histórica de la comunidad Sorda de Bogotá*. Filmedios. (*Documental*). Bogotá: Filmedios, 2014. Video.
- Nussbaum, Debra. Trad. por Clerc Center Multicultural Student Services. “Implantes cocleares: Recorriendo un bosque de información... un árbol por vez.” *KidsWorldDeaf Net (KWDN)*, Laurent Clerc National Deaf Education Center Gallaudet University disponible en <http://clerccenter2.gallaudet.edu/KidsWorldDeafNet/edocs/CIS/index.html> (2003): 122. Impreso.
- Ong, Walter J. *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987. Impreso.
- Oviedo Alejandro. “El segundo congreso internacional de maestros de sordomudos celebrado en Milán, Italia, del 6 al 11 de Septiembre de 1880.” *Cultura Sorda* (2006): 8 págs. Impreso.
- . *Apuntes para una gramática de la lengua de señas colombiana*. Cali, Colombia: República de Colombia, Ministerio de Educación Nacional, Instituto Nacional para Sordos : Escuela de Ciencias del Lenguaje, Universidad del Valle, 2001. Impreso.

- . *Contando cuentos en Lengua de Señas Venezolana*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Yes, Consejo de Publicaciones: Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico, 1996. Impreso.
- . . Ramírez, Paulina, y Cruz Luz Stella y otros. *Lengua de señas y educación de sordos en Colombia: lecturas para la presentación del video vocabulario básica primaria del INSOR*. Ministerio de Educación Nacional, Instituto Nacional para Sordos. Instituto Nacional para Sordos, Bogotá D.C: Instituto Nacional para Sordos, INSOR, 1998. Impreso.
- . y Álvarez V. Armando. “José Arqueró Urbano. Líder Sordo hispanovenezolano (*Madrid 1914 - † Caracas 1990).” *En línea*: <http://www.cultura-sorda.eu/resources/Jose_+Arquero_Urbano.pdf> (2006): 5. Impreso.
- Portilla Aguirre, Lilly, Bejarano, Olga, y Cárdenas Pedraza, Mariana. *Documento No 1: Educación Bilingüe para Sordos: Etapa escolar (orientaciones pedagógicas)*. Imprenta Nacional. Vol. 1. Bogotá: INSOR, 2006. Impreso. 6 vols. N°1.
- Ramírez, Paulina; Quiñonez, Elizabeth; y Velázquez Rocío. *Módulo de atención en salud auditiva y comunicativa*. Imprenta Nacional. Vol. 1. Instituto Nacional para Sordos, Bogotá D.C: INSOR, 2004. Impreso.
- . y Castañeda, Marcela. *Educación bilingüe para Sordos (Generalidades)*. Bogotá, DC: Instituto Nacional para Sordos, 2003. Impreso.
- . et al. *Requerimientos pedagógicos, administrativos y de servicios de apoyo para la escolarización de educandos sordos usuarios del castellano oral en instituciones educativas*. Revolución educativa, Ministerio de Educación Nacional. Bogotá: INSOR, 2008. Impreso. documento n°3.
- . Luz Stella Cruz, y Rita Florez Romero. *Investigación para la vida de un modelo bilingüe atención integral para niños sordos menores de cinco años. Informe final*. Bogotá (Cundinamarca, Colombia: INSOR, 1999. Impreso.
- Rasgo, Rolando. Entrevista personal. Junio de 2013.

- Reader's Digest Association. *Diccionario médico familiar*. Madrid: Selecciones del Reader's Digest, 1981. Impreso.
- Roberts, Edward A., y Pastor, Bárbara. “-Deph.” *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. 1997: n. pag.38. Impreso.
- Sacks, Oliver, y José Manuel (traductor) Álvarez Flórez. *Veo una voz: viaje al mundo de los sordos*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2004. Impreso.
- Skiliar, Carlos. *La educación de los sordos: una reconstrucción histórica, cognitiva y pedagógica*. 1º edición. Mendoza, Argentina: EDIUNC (Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo), 1997. Impreso.
- La sagrada biblia*. Traducción de la Vulgata Latina al español por Don Felix Torres Amat, y Revisión y adaptación. Trinidad Orozco Forero y Emilio Lesmes Sánchez. Sigma Editores Ltda. Bogotá, DC: Sigma Editores Ltda., 2006. Impreso.
- Sánchez, Carlos. “Implante coclear, lenguaje, lengua y habla.” Ponencia dictada en la Universidad Pompeu Fabra, Barcelona (España). *Cultura Sorda* (2015) disponible en <http://www.cultura-sorda.org/implante-coclear-lenguaje-lengua-y-habla/> [fecha de consulta 31/11/15]. 2015. Web.
- Sánchez. “Los Sordos: personas con Discapacidad (¡y Con Una Discapacidad Severa!).” *Cultura Sorda* (2011) disponible en: http://www.cultura-sorda.eu/resources/Sanchez_C_Sordos_personas_discapacidad_2011.pdf [Fecha de consulta: 15/02/15]. Web.
- Scott, James C. y Mora J. Aguilar. *Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos*. México: Era, 2000. Impreso.
- Vega, Margarita. *Aristóteles y la metáfora*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid, 2004. Impreso.

Veinberg, Silvana y Silinger, Enrique. “Acuerdos y controversias en intervención temprana con niños Sordos.” *El bilingüismo de los sordos*. Volumen 1 N° 4 (Marzo 2000): 31–42. Instituto Nacional para Sordos, Ministerio de educación Nacional Impreso.

Yarza Florencio I. Sebastián. “Logos.” Pág: 54. *Diccionario Griego-Español* 1945. Impreso.

Obras consultadas

Agamben, Giorgio, Flavia Costa, and Edgardo Castro. *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2005. Impreso.

Alfonso X. “Las siete partidas de Alfonso X, el sabio.” *pensamientopenal.com.ar*. N.p., N.F. Web. 4 Nov. 2015.

Bajtin, M. M, Helena S Kriúkova (Traducción). *Teoría y estética de la novela: trabajos de investigación*. Madrid: Taurus, 1989. Impreso.

Barreto Muñoz, Alex Giovanni y Amores Heredia Sonia Margarita. “El uso del software de transcripción lingüística ELAN en el análisis de la interpretación de lengua de señas colombiana en el contexto universitario”. *Mutatis Mutandis*. Vol. 5, Num 2. (2012). Disponible en: < <http://www.cultura-sorda.org/elan-en-el-analisis-de-interpretacion-lsc/> > [Fecha de consulta: 17/02/15]. Web.

Bauman, H-Dirksen L et al. *Signing the Body Poetic Essays on American Sign Language Literature*. Berkeley; Los Angeles; London: University of California Press, 2006. Impreso.

Behares, Luis E.. “Sobre adquisición del lenguaje y constitución del sujeto: los niños sordos de padres oyentes.” *El bilingüismo de los sordos*. Volumen 1 N° 4 (Marzo 2000): 19–30. Instituto Nacional para Sordos, Ministerio de educación Nacional Impreso.

Bennet, J.A (Autor). Elena, Alberto; Ordóñez, Javier y Colubi, Mariano (compiladores). “La fabricación de instrumentos científicos en la era industrial” En: *Después de Newton: ciencia y sociedad durante la Primera Revolución Industrial* (102-118). Anthropos Universidad de los Andes, Bogotá. Colombia. Editorial: Anthropos Editorial Rubí (Barcelona). 1998. Impreso.

Bergson, Henri, and Amalia Traducción: Aydée Raggio. *La risa*. Madrid: SARPE, 1984. Impreso.

Bonet y Llach R. *Lengua Latina: Segundo Curso*. Zaragoza, España: Editorial Luis Vives, S.A, 1950. Impreso.

Burad, Viviana. “La Glosa: Un Sistema de Notación Para La Lengua de Señas.” (2008): *Cultura Sorda* . 12. PDF.

Congreso de la república de Colombia, Diario de la república de Colombia. *Ley 57 de 1887*. N.p., 1873. Web.

---. Diario de la república de Colombia. *Ley 48 de 1993, (Art 27)*. N.p., 1873. Web.

---. Diario de la república de Colombia. *Ley 324 de 1996*. N.p., 1996. Web.

---. Diario de la república de Colombia. *Ley 1346 de 2009*. N.p., 1873. Web.

---. Diario de la república de Colombia. *Ley 982 de 2005*. N.p., 2005. Web.

---. Diario de la república de Colombia. *ley 1618 de 2013*. N.p., 2013. Web.

Corte Constitucional. Diario de la república de Colombia. *Sentencia C-605 de 2012*. N.p., 2012. Web.

Diccionario de la Lengua Española. Madrid: Real Academia Española, 2014. Impreso.

Dorado Domínguez, Édgar Jesús. *Latine Scire*. Proyecto Cultural de sistemas y computadores S.A. Vol. 1. Bucaramanga: Sic Editorial Ltda., 2007. Impreso. 2 vols.

---. *Latine Scire*. Proyecto Cultural de sistemas y computadores S.A. Vol. 2. Bucaramanga: Sic Editorial Ltda., 2007. Impreso. 2 vols.

De Jesús, Hilda María y Montaña, Nasli González. *Vocabulario Católico en lengua de señas*. Bogotá: INSABI. Instituto Nuestra Señora de la Sabiduría: Universidad de San Buenaventura, 2008. Impreso.

Gayo en: *Textos de Derecho romano*. Domingo, Rafael; Cuenca, Francisco et al. (Compiladores), Universidad de Navarra: Arazandi Editorial S-A, 1998. Impreso.

Historia del día Internacional de la Persona Sorda. Bogotá, DC: López, Hugo; Pérez, Boris y Monroy, Jesús, 2014. video.

Joseph M. Bover. S.I, y Consejo Superior de Investigaciones científicas. Patronato “R.Lulio”- Instituto “Fr. Suárez.” *Novi Testamenti Biblia graeca et latina*. Editio Tertia. Madrid, España: N.p., 1952. Impreso.

Jackson, Maureen A y British Deaf History Society. *Deaf Heroes and Heroines*. Middlesex, England: British Deaf History Society, 2007. PDF.

Mijailov, M.I. *La Revolución Industrial*. Bogotá, DC: Panamericana Editorial Ltda., 2001. Impreso.

Naciones Unidas. “El Programa de las Naciones Unidas sobre la Discapacidad.” N.p., n.d. Web. 17 Mar. 2015.

Ortografía de la lengua española. Pozuelo de Alarcón: Espasa, 2010. Impreso.

Parra Niño, Sheila Jinnat. “Descripción de los marcadores discursivos utilizados en la lengua de señas colombiana: variedad Cali.” (Tesis). Instituto Caro y Cuervo, 2007. Impreso.

---. Melendres Geovanni et al. (Grupo de Comunidad Identidad cultural y lingüística. “Investigación Socio-lingüística y cultural de la población sorda- Cultura Sorda en Colombia: aportes para la generación de capacidades a través del conocimiento y la

participación de la población sorda (2011-2014)”. Instituto Nacional para Sordos, Bogotá D.C- Subdirección de Promoción y Desarrollo: INSOR, 2011. Word (Informe sin publicar).

“Productos en LSC.” Blog. *Proyecto de traducción de la biblia en Lengua de Señas Colombiana*. N.p., 2015. Web. 3 Nov. 2013.

Rasgo, Rolando y Trillos, Laura. *Interpretación en LSC de los cuentos contenidos en el corpus : comentarios por Rolando Rasgo y Laura Trillos*. Instituto Nacional para Sordos, Bogotá D.C: Sala de reuniones, Promoción y Desarrollo, 2014. Video.

Rodríguez Alberich, Gabriel. *Diccionario Inverso de la lengua española (DIRAE.es)*. Real Academia española. Web. 17 de enero de 2015.< <http://dirae.es/>>.

Sampedro Terrón, Miguel Ángel. “La poesía en lengua de signos: una introducción.” Estudios sobre la lengua de signos española. Impreso.

---. En: *Estudios sobre la lengua de signos española: III Congreso Nacional de Lengua De Signos Española ; hacia la normalización de un derecho lingüístico y cultural ;* Madrid 2009. Madrid: Univ. Nacional de Educación a Distancia, 2012. Impreso.

Segura Munguía Santiago. “Literatura /-Litera.” Pág.: 382. *Diccionario por raíces del latín y de las voces derivadas* 2006: Impreso.

Stokoe, William C. *Sign Language Structure: The First Linguistic Analysis of American Sign Language*. Silver Spring, MD: Linstok Press, 1993. Impreso.

Sutton-Spence, Rachel, Paddy Ladd y Gillian Rudd. *Analysing Sign Language Poetry*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire; New York: Palgrave Macmillan, 2005. Impreso.

Toro Henao, Diana Carolina. “Oralitura y tradición oral colombianas. Revisión de materiales sonoros” (artículo resultado de la investigación “Tradiciones orales colombianas. Un estudio de sus temáticas”, desarrollada mediante la beca-pasantía

Jóvenes Investigadores, Colciencias 2010) Recibido: 19 de agosto de 2011.
Aceptado: 26 de septiembre de 2011. Medellín, Colombia. Versión PDF.

Wach Tower Bible y Tract Society of Pennsylvania. *Aprenda de Dios y vivirá para siempre (Edición en Lengua de Señas Colombiana)*. México: N.p., 2001. DVD.

---. *¿Qué enseña realmente la biblia? (What Does the Bible Really Teach?)*. México: N.p., 2008. DVD.

---. *Mi libro de historias bíblicas (My book of Bible Stories)*. Mexico: N.p., 2006. DVD.

Zapata Morales, John Fredy. “Tradición y pervivencia de la trova antioqueña” (Tesis).
Universidad de Antioquia: Producciones Colombianas, 2008, 152 págs. Medellín
Colombia. Impreso.

Anexos

-Traducciones de los cuentos

-DVD adjunto con los videos en LSC

Nota general de traducción

En el marco de ese proceso procedimos con la traducción aproximada con el fin de hacer el texto accesible a aquellas personas que desconocen la LSC. Para llevar a cabo la traducción, se tuvo en cuenta el análisis primario sobre el uso de la lengua por parte de los narradores, teniendo en cuenta que eran de diferentes edades y partes del país, por tanto, nos encontramos ante varias variaciones dialectales de la LSC, no solo relacionadas con las regiones, sino por las generaciones de los narradores.⁵⁰ Para aproximarnos al sentido y el registro de los narradores, fue necesario buscar las equivalencias de las expresiones idiomáticas propias de la LSC al español. Cuando la traducción mediante equivalencias era arriesgada –debido a la existencia de expresiones idiomáticas, modismos, presencia de señas muy específicas ligadas a la cultura sorda, expresiones faciales inherentes al sentido de las señas entre otros...– se explicó la dificultad de traducción en una nota (NT). En este punto se contó con el apoyo de los diccionarios (DRAE, DIRAE, Sinónimos y antónimos, colombianismos...); con usuarios nativos del castellano⁵¹ (para el asunto de las expresiones idiomáticas) así como con el apoyo de señantes nativos por la cuestión de las equivalencias interculturales.⁵²

Respecto a la traducción de figuras retóricas (como metáforas, símiles, entre otras...) así como con las descripciones detalladas de los personajes y del espacio físico, fue preciso tener en cuenta el carácter polisintético, espacial y viso-gestual de la LSC. Por ese motivo, se recurrió a algunas estrategias de traducción como la explicitación (información complementaria que aparece entre corchetes) o la aproximación (expresiones resaltadas en cursiva o puestas entre llaves). La traducción fue inicialmente trabajada en

⁵⁰ Encontramos expresiones idiomáticas de la antigua lengua de señas colombiana en el caso de Néstor Vargas y también diferentes formas de signar entre las regiones (como en el caso de la seña de *travesti* en la variedad Cali)

⁵¹ Agradezco a mis familiares y amigos oyentes a quienes les pregunté por las expresiones idiomáticas y los registros empleados en diferentes contextos, cuyas respuestas me permitieron pensar en posibles equivalencias aproximadas al sentido de lo que expresaban los personajes de los cuentos.

⁵² Al respecto, agradezco especialmente a Rolando Rasgo que –durante el tiempo que trabajamos en el proyecto de Señalitura en el INSOR— me ayudó a entender los textos de los *corpus* con los cuales experimenté dificultades por el desconocimiento de los estilos empleados por los narradores y las variedades lingüísticas en LSC. Adicionalmente, agradezco a Edith Rodríguez por revisar las propuestas de traducción y ayudarme a comprender el asunto del manejo espacial en LSC, las expresiones idiomáticas, la intervención de los personajes (sobre todo, cuando había varios y no discernía en qué momento hablaban) entre otros aspectos necesarios para proponer una traducción al castellano lo más fiel posible al contenido de los cuentos.

el programa ELAN y luego exportada al formato HTML (junto con el resto de análisis) y finalmente copiada en Word, para ultimar detalles lingüísticos, hacer la corrección de estilo y la revisión del sentido.

Es necesario aclarar que todas las traducciones presentadas son *propuestas*, es decir, son aproximaciones al sentido de los textos originales y de ninguna manera pueden considerarse como “definitivas”. Esto, no solo porque es difícil conservar la misma fuerza narrativa y los estilos de las versiones originales, sino porque el español pone la trampa y deja de lado muchos elementos culturales que solo pueden transmitirse por medio de una lengua visogestual. De alguna manera —como dijo Umberto Eco— la *traducción es traición (Traduttore-traditore)*, de modo que no puede ser del todo fiable.

L.C.T.L

*Un violinista en la selva*⁵³

Narrado por: Néstor Vargas

-(Encuentro Piloto de cultura Sorda en Bogotá)

Traducido por: Laura Trillos

Revisado y corregido por: Edith Rodríguez

En una casa lujosa, el hijo no paraba de tocar el violín. Su padre no podía dormir y eso lo tenía realmente molesto. –"¡Ahhh! ¡Qué aburrido! ¡Qué pereza estar escuchándolo!" –Se quejó.

–Ay, por favor, déjalo –respondió su mujer –Es nuestro hijo-

–Pero es que jode mucho: lleva tocando, toque y toque y no me deja dormir! –Protestó.

Por su parte, el violinista siguió tocando. Pero su padre se enfureció tanto que no lo soportó más. Entonces, caminó e irrumpió en su cuarto: ¡Por favor, para afuera! –le gritó.

–Pero ¿cómo? No he terminado de tocar– respondió el hijo

–¡Por eso! ¡Para fuera! ¡No lo quiero tener aquí!–

–Ah sí, entonces.... ¡Págame y me voy! –Respondió el hijo

–¡Ay no! Pero ¿cómo vas a hacer eso? Mira que es mi hijo... –Intervino la mujer, tratando de retenerlo.

–¡No! ¡Para fuera! – Insistió el marido. –A ver... – Dijo sacando un fajo de billetes, los contó apresurado y se los entregó al hijo, de mala gana. –¡Ahora sí ¡Vete!

–¡Ay, no! ¡Adiós hijo mío! –Dijo la madre resignada –qué Dios te bendiga– dijo impotente y casi ahogada por las lágrimas.

El hijo recibió los besos de su madre y el padre, serio, se fue a dormir tranquilo. Entonces, el hijo empacó sus cosas y se internó en la selva. Allí, se sentó bajo un árbol,

⁵³Muchos textos narrativos señaliterarios carecen de título y son de autoría anónima. Con el fin de identificarlos, se les puso un título basado en el contenido del relato, como el caso del cuento citado. Ese cuento fue narrado por Néstor Vargas (Persona Sorda que durante su juventud fue un líder activo en la Comunidad) en un Encuentro piloto de Cultura Sorda llevado a cabo en el Instituto Nacional para Sordos (INSOR) en Agosto de 2013.

destapó su violín y siguió tocando hasta que el sueño lo venció. Entonces, dejó su violín a un lado y cerró los ojos.

Pero se despertó muy pronto y asustado, al sentir las pisadas de un animal salvaje. Era un rinoceronte que se disponía a atacarlo. Entonces, cogió su violín e improvisó una melodía. El rinoceronte se acercaba rápidamente pero, al escuchar la música, fue perdiendo velocidad hasta que cayó dormido con una expresión amena en su rostro. "¡Qué alivio!" pensó y retomó el sueño. Al poco tiempo lo acosó una serpiente y tuvo que volver a tocar. Pasó lo mismo: justo en el momento en que iba a ser mordido, la culebra se sintió embelesada por la música, dio un par de vueltas y se durmió tontamente. Luego llegó un elefante y tuvo que improvisar otra melodía. Fue entonces cuando cayó en la cuenta de que no podía dormir y pensó: "Ah, ya entiendo por qué fui expulsado por mi padre...no es bueno pasar toda la noche sin dormir por sentirse intranquilo sin poder conciliar el sueño... ¡Cómo me arrepiento! Toca aguantarme". Al poco tiempo llegó un felino. Alarmado, el violinista tocó otra canción. Se fue acercando, y la fiera estuvo cada vez cerca, cada vez más rápida y más peligrosa. Pero el violinista no pudo encantarle con su música y el tigre se lo tragó... ¿Ah? ¿Y eso por qué?

*Historia de un parto*⁵⁴

Narrado por Daniela Ramírez
Traducido por: Laura Trillos
Corregido y revisado por: Edith Rodríguez

Miren: estaba un hombre buscando una mujer pero —en tanto tiempo— jamás había sido exitoso en su búsqueda. Antes había estado enamorado de alguien pero su objetivo era estudiar, era un *nerd*, ¿Saben qué significa esta seña [*nerd*]? Significa que es alguien que estudia mucho para volverse profesional. Bueno, una mujer estaba enamorada de él, pero él no le prestaba atención [por ser *nerd*] así que ella buscó otro novio. ¡Ah! Por cierto, el hombre era sordo mientras que ella era oyente. Él vio que ella tuvo un hijo [con el otro hombre] y fue a visitarla. Le preguntó que por qué su hijo era sordo y ella respondió “puesto que mi hijo es sordo, es por eso que tú no me amas” y él se arrepintió y {se sintió dolido} pero ella lo rechazó para siempre.⁵⁵

Después entró a estudiar en la universidad y estando ahí se fijó en una mujer hermosísima... la vio de espaldas y vio que su cuerpo era esbelto y bello. Pero, al acercarse, se percató de que su rostro era el de un hombre.⁵⁶ Se fijó en otra y también resultó ser lo mismo... Se dio cuenta de que en la universidad abundaban los *travestis* y eso lo confundió muchísimo... Intentó relacionarse con otra oyente pero fue muy incómodo, también trató con mujeres sordas, que eran muy bellas, pero fue igualmente incómodo porque a todas les gustaba *envidarse*⁵⁷ y meterse en problemas.

[Después de todo eso] fue a sentarse en una playa. Se le acercó alguien, [en realidad] había muchísima gente que había ido a bailar a una discoteca [cercana]. La persona que se le había acercado era una mujer. Los dos se pusieron a bailar y él pensó que podría conquistarla así que trató de coquetearle con su voz —hablaba de horrenda manera—. Ella le dijo [en señas] “Perdón, soy sorda”. Él quedó desconcertado pero no le importó que lo fuera. Empezó a hablarle en lenguas de señas “eres hermosa y *esto y lo otro...*” Ella

⁵⁴ *Corpus I: Selección de relatos potenciales para el análisis literario: Región Pacífica.*

⁵⁵ Nt: adición al contenido para traducir el sentido del enunciado en LSC.

⁵⁶ Nt: La narradora usa la seña de “travesti” variedad Calí. Primero hace la descripción (un hombre con cuerpo de mujer) y luego configura la seña correspondiente.

⁵⁷ Nt: La expresión idiomática empleada por la narradora podría traducirse (en este caso específico) con otra expresión castellana “armarse películas” o “armarse videos”.

cayó bajo su encanto.⁵⁸ Hablaron muchísimo, se besaron y sus corazones latieron fuertemente. Se fueron juntos e hicieron el amor durante horas *en treinta mil posiciones*, hasta completar un día y hasta sentirse enfermos de placer.⁵⁹

Después de eso se enamoraron perdidamente, se sintieron atraídos el uno para el otro, aunque no se amaban realmente. Su real propósito era tener un hijo. Llovieron las críticas de la gente que les reclamó con el pretexto de que no se conocían bien. Pero a ellos no les importó. Juntos, compraron una casa y los muebles para dotarla. Luego fueron al médico para una ecografía, en la que se dieron cuenta de que tendrían una niña. Entonces, compraron ropas para su futura hija. No hubo *baby Shower*.

Pasó el tiempo y la barriga creció y creció. Llegó el día en que fueron al hospital. La mujer embarazada lloraba por el dolor en el vientre pero estaba feliz al sentir que su bebé se movía. Se acostó en la camilla [y llegó el médico a examinarla]. Lo primero que dijo fue que su vagina estaba cerrada y necesitaba cortarla para permitir el paso de su hija. El hombre pensó "*carajo...* Va a quedar demasiado ancha y necesito hacer el amor bien... pero bueno, *qué le vamos a hacer.*" Y se puso a esperar, [al tiempo que] le dio la mano para ayudarla.⁶⁰ Ella, [mientras tanto] dijo que estaba muy feliz porque iba a tener una hermosa hija. Su pareja respondió que sí [que sería una hermosa niña] y ambos se pusieron a esperar [a los médicos].

Llegaron los médicos con sus asistentes y se ubicaron frente a la vagina, la cortaron y alcanzaron a ver las manos de la bebé pero esta no quería salir: se devolvió al vientre materno. El primer doctor sudó, se demoró una hora y luego se retiró sin saber qué hacer. El segundo —más profesional que el anterior— pero tampoco pudo hacer nada. El tercero le habló [la llamó] pero la bebé no salió: [por el contrario] alejó aún más sus manitas de la vagina. Desconcertado, el médico pensó: “Ve, pero ¿por qué no quiere salir?”. La mujer [por su parte] preguntó a su esposo:

— ¿Qué es lo que pasa?

⁵⁸ Nt: la expresión también podría traducirse como “bla, bla bla”.

⁵⁹ Nt: la narradora no usa el número referido pero si refiere muchas posiciones sexuales mediante la ejecución de varias configuraciones manuales en un breve lapso de tiempo. Con el fin de conservar la descripción se recurre a la hipérbole y expresión idiomática “treinta mil posiciones...”

⁶⁰ Nt: también puede traducirse como “ya qué, qué importa...”

—Nuestra hija no quiere nacer...— respondió el hombre.

El médico contestó: — No...lo que pasa es que... es que...es que falta... Ehhh — vaciló, dio *vuelatas en su discurso*, disimuló y comenzó a sudar a mares. Ante tal respuesta, {los futuros padres} quedaron desconcertados.⁶¹ Al poco tiempo ese médico se fue y llegó otro aún más preparado que todos los anteriores. Ese doctor llegó en avión, pagado desde otro país. Entró [a la sala de partos] con porte altivo, con traje, corbata y con una maleta en la mano. El médico saludó cortésmente a los padres y el intérprete, desconcertado, se vio en apuros para interpretar. El médico habló [con voz] frente a la vagina pero la bebé ni se inmutó en horas.

[Llegaron los músicos] Entonces comenzaron a tocar la batería, pero nada. Otro cantó, alguien tocó la guitarra, pasó otro e interpretó el violín... Pero la bebé nada que nacía. Entonces llamaron al pianista, luego al {percusionista que tocó los platillos}, se acercaron más a la vagina y pusieron a bailar muñecos entre las piernas pero pasaron horas y horas sin ninguna novedad. El padre comenzó a perder la paciencia —¿Qué pasa?— preguntaba, pero nadie respondía.

Pronto, [la sala de partos] se llenó de profesionales que ocultaron la pared de vidrio, sudaron tanto que el piso comenzó a inundarse y se empapó. Andaban preocupados y acalorados, se abanicaban. El padre se acercó y habló frente a la vagina con su horrenda voz. La bebé movió las manitas y las asomó. Los médicos se sorprendieron y el doctor internacional, en un arrebato, hizo a un lado al padre y comenzó a imitar su voz. La bebé se devolvió enseguida. Todos *se desconcertaron* y se pusieron a reflexionar. Pasaron horas y más horas, pero nada pasaba. El padre se enojó muchísimo. Tomó la determinación y, ya desesperado, dijo [en LSC] al último médico: "¡Ah! ¡Váyase que usted no sabe!" y abrió paso entre los médicos. Se sentó frente a la vagina de su esposa y dijo en lengua de señas:

—¡Hija mía, yo te amo!

Entonces, la bebé nació en seguida, sin más preámbulos, lanzándose directamente a sus brazos.

⁶¹ NT: expresión idiomática en LSC intraducible al castellano. Solo se puede aproximar al sentido. Es usada ante situaciones en las que el desconcierto es inevitable ante las situaciones ridículas o bochornosas.

*Dos soldados*⁶²

Narrado por: Joaquín Hernández⁶³
 (Encuentro de Cultura Sorda- Región Andina)

Traducción aproximada: Laura Trillos
 Corregido y revisado por: Edith Rodríguez

En medio de la selva había un grupo de soldados prevenidos. El general enfático les insistía:

–¡Ojo! ¡Mucho ojo! ¡Oídos y ojos atentos! Estamos en medio de un peligro. Deben estar atentos, si se *despaloman* por ahí, *si no se cuidan la espalda, caerán*⁶⁴ [los del otro bando] les darán un balazo en la cabeza ¡Ojo, avisor!— Todos obedecieron sin chistar y marcharon prevenidos con sus fusiles sobre el pecho.

–¡Uy! ¡Juemadre! ¡Lo que hay en la selva! ¡Plátanos y mangos que me comí, y si qué me cayeron mal, *juepucha!*⁶⁵ -- dijo uno de los Soldados al sentir retorcijones y escalofríos –y ahora yo aquí metido en esta selva y con ese *man* [el general] encima...—miró al general y lo saludó fingiendo una sonrisa

–¡Vivo soldado! ¡dije que se esté atento! – Gritó el general. El soldado asintió tímidamente ante su orden. Cerca de él estaba un amigo y le dijo:

–¿Usted también se siente mal?

–Sí... todo por hacerle caso a usted ¿Si ve, hijueputa? ¡Por dejarme convencer y comer ese plátano! ¿Sabe qué? No me hable... ahora yo aquí sufriendo por su culpa...

–Uy pero, no se ponga así... ¡Cállese! – dijo. Ambos continuaron su vigilancia pero sufrían inevitablemente: sudaban a mares y se retorcían de dolor aunque fingieran estar firmes.

⁶² NT: en este cuento, vemos un manejo espacial confuso que dificulta identificar la intervención de los personajes y, por tanto, se dificulta también la traducción en lo que respecta a los diálogos.

⁶³ Miembro activo de la Asociación de Sordos del Tolima (ASORTOL) . Joaquín Hernández es una persona sorda cuya primera lengua es el castellano (conserva audición en uno de sus oídos) y se integró la Comunidad sorda de Ibagué durante la juventud.

⁶⁴ NT: El narrador usa una expresión cuya traducción al castellano es imposible, debido a la ausencia de equivalencias. Por ese motivo, la frase es una aproximación al sentido.

⁶⁵ NT: Las expresiones fueron traducidas teniendo en cuenta el grado de confianza manifestado por los personajes. Son equivalencias aproximadas al castellano.

El general se retiró por un momento y el primer soldado se dio cuenta:—¡Increíble! ¡Mira que se alejó! —Le dijo al otro⁶⁶

—¡Uy! ¡Vaya, vaya que yo lo cuidó!- respondió su amigo. Entonces se retiró a una distancia prudente, descargó su pesada carga y volvió a las filas. En esas, volvió el general y pisó una montaña de excremento —¡Ahhh! ¡Qué asco!— Se dijo extrañado— ¿Qué será esto? ¿Un mico? ¿Un animal? Como raro... —Pensó, mirando hacia las copas de los árboles y volvió para gritar una vez más sus órdenes —: ¡ojo! ¡Estén atentos!..

—Uff, ¡qué alivio! —Dijo a su amigo —Ese dolor ya me estaba matando. ¿Y usted qué? ¿Ya fue?

—No hermano, ¿no ve que ese man volvió? No quiero que después me pille y *me ponga a doblar...* — dijo y siguió sufriendo su tormento hasta que encontró la forma de descargar su dolencia.⁶⁷

Entonces, el general pasó caminando y preguntó: — ¿Tienen los oídos atentos? ¿Va todo bien? — Los dos amigos respondieron entusiastas que sí. —Ah bueno— exclamó el general y pisoteó un bolo fecal, aunque en esta ocasión se dio cuenta de que había excremento por todas partes. “¿Y eso por qué?” Pensó “¿Por qué antes había una montaña y ahora encuentro muchos bolos dispersos?”...

⁶⁶ NT: en este cuento, vemos un manejo espacial confuso que dificulta identificar la intervención de los personajes y, por tanto, se dificulta también la traducción en lo que respecta a los diálogos

⁶⁷ NT: expresión idiomática aproximada, teniendo en cuenta que se trata de soldados.

*Dos amigos*⁶⁸

Narrador: Sebastián Ramírez,
 (Encuentro de Cultura Sorda- Región Pacífica)
 Traducción aproximada por: Laura Trillos
 Corregido y Revisado por: Edith Rodríguez

[En una ocasión] dos amigos (el uno sordo y el otro oyente, que eran los mejores amigos, y tan unidos pero tan unidos que se contaban absolutamente todo lo que ocurría en sus vidas) decidieron irse a una aventura a la que partirían con respectivos morrales de viaje. Llegó el día y emprendieron su viaje a las montañas: caminaron tranquilos y expectantes entre las laderas hasta llegar a la cima.

Cuando llegaron al lugar que tenían previsto, acordaron cada uno sus espacios: el sordo dispuso su lugar para dormir en el lado izquierdo, el oyente hizo lo mismo en el lado contrario y organizaron todo sin invadirse el uno al otro. Luego, cuando comenzó a anochecer, el oyente prendió una fogata. Empezaron a charlar en lengua de señas, sacaron la comida de los morrales y se pusieron a *garosear*. Cuando ya llevaban un buen tiempo charlando, el sordo comenzó a sentir retorcijones en el estómago.

—¡*Uy carajo!*—Dijo- yo con esas ganas y ni un baño cerca...

—Ande fresco, vaya a ese árbol de ahí que yo lo cuido— sugirió el oyente. — ¿Seguro? bueno... usted es mi amigo... ya sabe—. Entonces fue, defecó y volvió a la fogata.

Siguieron hablando hasta que al rato el oyente comenzó a sentir retorcijones, entonces su amigo sordo reiteró su apoyo: —Tranquilo, yo le ayudo. Vaya... — Entonces el oyente fue, defecó, volvió y reanudaron la charla.

De repente el Sordo dijo: —mira que tengo como curiosidad de la forma del *popó*... ¿Cómo será? ¿Lo podemos ver?— El oyente dudó y no supo qué decir, comenzó a balbucear algunas señas como buscando un pretexto que escondiera su sentimiento de vergüenza. Entonces el sordo lo calmó: — ¡Ay! Mira que queda entre nosotros. Tranquilo, no se preocupe: somos de confianza, amigos desde hace muchos años. No sabrá nadie más que nosotros dos ¿listo?

El oyente lo pensó un momento, no supo qué señar. Su amigo insistió: — Tranquilo, no se preocupe...—

⁶⁸ Proponemos el título con base en el contenido del cuento.

Ante esto, finalmente, el oyente respondió tímidamente: — pero queda solo entre nosotros... Es nuestro secreto, por favor... ¿Okey?

—Okey, si— respondió el sordo.

Entonces fueron a buscar sus respectivas heces. — ¿A dónde fuiste?

—Ahí— respondió el sordo y se dirigieron al lugar.

El sordo se inclinó [el oyente estaba detrás] y vio que su propio bolo tenía una forma perfecta: ondulaba armónicamente sobre la base y terminaba en una fina punta.

—Ahora vamos a ver el suyo—

—Uy, no, no—balbuceó el oyente.

— ¡Ay, deje ver!

—Bueno vamos.

Y fueron hacia el lugar del oyente, y se dieron cuenta de que había heces deformes y dispersas por todas partes. Al sordo se le hizo extraño...

*Formemos una familia*⁶⁹

Narrado por: Duberney Barrios Ríos⁷⁰
 (Encuentro de Cultura Sorda- Región Pacífica)
 Traducción aproximada: Laura Trillos
 Revisado y corregido por: Edith Rodríguez

“Ah sí, acordamos que me invitarían a una reunión familiar... Para visitarlos a todos.... A ver... a ver... ¿qué me pongo?” Pensé mientras buscaba, bastante ansioso, qué vestir. Pronto estuve listo, y partí [a la reunión].⁷¹ En efecto, vi que toda la familia estaba allí. Saludé a algunos, muy emocionado, pero ellos se comunicaban fluidamente con voz. Estaban todos: mis primos, tíos, hermanos, mis abuelos, los niños... los sobrinos... Pero yo era el único sordo.

Con cada uno de ellos fue imposible charlar oralmente... los llamaba y me sentía incomunicado... Todos hablaban y hablaban entre ellos de manera muy relajada... Si intentaba conversar con uno no entendía ¡Qué difícil!... Con otro, estaba descontextualizado. Todos me decían que esperara... y en esa espera lucían tranquilos. Mientras tanto, yo me sentía entre frustrado y deprimido: estar ahí no me daba felicidad alguna. Intenté de mil formas comunicarme pero no... ¡qué frustración! Solo me sentí aburrido y deprimido — ¡Pero si ellos saben! ¡Son mi familia! ¡Yo los quiero! Pero... si se aman por generaciones ¿Por qué me ignoran? ¡Por ser Sordo! ¡Ah! *Sentí impotencia*—. ⁷² Entonces me fui...

“¿Por qué rayos me ignoran? ¿Por qué? ¡Por qué! ... ¿Si mi familia me quiere [por qué hace eso]?” Seguí pensando con insistencia mientras caminaba con rabia y deprimido. De repente, en el horizonte vi el mar. Había una palma, el sol salía, el vapor salía del mar por el calor y [vi también] el movimiento de las olas, así que caminé decepcionado hacia la

⁶⁹ Nombre propuesto para identificar el texto.

⁷⁰ En el momento del registro del *Corpus*, Duberney Barrios era presidente de la asociación de sordos ubicada en Florencia (Caquetá) y trabajaba como modelo lingüístico de niños sordos.

⁷¹ NT: como el narrador encarna todo el tiempo al personaje, se optó por traducir en primera persona.

⁷² NT: "sentí impotencia" es una traducción aproximada al sentido pero no es lo que literalmente dice el narrador. Es complicado encontrar una equivalencia exacta en castellano: hace una seña que expresa disgusto y, al mismo tiempo, manifiesta ganas de olvidarse del asunto referido (en este caso, manifiesta el deseo de apartarse y no saber nada de los familiares.)

playa. Me senté a pensar sin poder olvidar la rabia provocada por el comportamiento de mi familia: "¡qué hermoso que los de mi familia hablan! ¿Y yo qué? ¡Soy sordo! "[Dije para mí mismo] mientras tanto, el viento iba y venía...

Estando en esas, llegó un mosquito, se extrañó al verme y se posó en mi hombro.

—¿Qué te pasa que tienes esa cara tan triste?— Me preguntó [en LSC]. No le puse atención la primera vez. El viento iba y venía. Entonces dijo —por favor cuéntame... ¿por qué estás tan triste? — Lo ignoré de nuevo. Ya lo había intentado dos veces y en la tercera —y última [oportunidad] — llamó mi atención para decirme:

—Por favor...por favor... abre la palma de tu mano y permíteme volar hasta ella—. Le obedecí —dime- le dije con desdén. Él respondió: —yo también me siento triste: a mí también la familia me ignora. Tú también estás muy triste... —dijo e hizo una breve pausa en la que asentí con la cabeza. — Si, es difícil. Ah, ¡tengo una idea! ¡Te propongo que juntos formemos una nueva familia! — Dijo y yo aplaudí de la emoción. Pero el mosquito quedó aplastado... ¡Ahhh! ¡Nooo! ¡Otra vez, *qué desolación!*

*El genio de la lámpara*⁷³

Narrado por: Ana María Carranza⁷⁴
 Traducción aproximada por: Laura Trillos
 Revisado y corregido por: Edith Rodríguez

Al frotar la lámpara, sale una nube que se esparce en el aire y luego toma la forma de un hombre barbudo con un trapo en la cabeza.

[Aquí va la historia, había una vez] Iba alguien caminando por ahí mientras pensaba: “¡Ah! Qué problema es no escuchar por el oído derecho y oír por el izquierdo... eso es muy tenaz...” En efecto, nada era fácil: si alguien le hablaba, tenía que indicarle que le dijera las cosas por el oído izquierdo, así que daba la espalda al interlocutor.

—Gracias—decía—si... gracias—reiteraba lleno de vergüenza y se alejaba tímidamente. Si sonaba el teléfono, [alguien] tenía que avisarle para ir a contestar. Al coger el aparato telefónico tenía que recordar por cuál oído era que escuchaba. Al hablar, se le dormía el oído de mantener tanto tiempo el auricular pegado a la oreja izquierda pero no podía cambiar porque por el otro no oía.

Y así tenía que pasar los días: siempre recargando toda la responsabilidad de entender a un solo oído derecho mientras que el otro no ayudaba para nada. Los oyentes, al ver su actitud quedaban desconcertados pues era mitad sordo y mitad oyente... una situación realmente incómoda. —“Eso de estar escuchando por un solo oído, ¡es muy difícil!”—pensaba. En el salón de clase pasaba que mientras todos los pupitres estaban en fila, el de él tenía que estar sentado de medio lado, con el oído izquierdo dirigido a la fuente sonora. Todos lo miraban con extrañeza, pero su explicación era la misma —Si... es que tengo un problemita... solo oigo por un solo oído... es por eso que tengo que sentarme así— Y mientras el profesor paseaba de un lado a otro él tomaba los apuntes con la ayuda de su único oído.

Para los que le rodeaban esto les parecía sumamente extraño. Todos se burlaban de su proceder, criticaban su forma de lidiar con la audición, les parecía cómica su presencia mientras que él no sentía más que sufrimiento. Siempre tenía el dilema de sentirse partido: mitad sordo y mitad oyente... Siempre lidiando con los sonidos y recibéndolo todo por el

⁷³ Nombre propuesto para identificar el texto.

⁷⁴ En el momento del registro, Ana María Carranza era modelo lingüístico y artista sorda residente en Armero Guayabal (Tolima).

oído izquierdo y nada por el derecho. Esa situación lo aburría y lo mantenía deprimido. Pensando en eso emprendió una caminata por la calle y caminaba lentamente cuando, de repente, vio una lámpara maravillosa que resplandecía en el camino.

Se emocionó mucho, la recogió y le pareció hermosa. Luego *vio una inscripción* que decía "posibilidad de pedir tres deseos" y la frotó enseguida con la camisa.⁷⁵ Entonces apareció la gran nube y de ella el hombre barbudo con pañuelo en la cabeza que le preguntó: —Ahora que estoy aquí tienes derecho a pedirme tres cosas... nada más que tres. Dime ¿qué es lo que deseas? — Al terminar su intervención mantuvo estrecha su postura. Ansioso, el hombre respondió:

—Ehh... eh... sí... yo... yo, yo no oigo por este oído y... eh... yo... soy oyente del otro oído y pues... eh... Me gustaría eh... pues... usted sabe... que fuera igual... eh... ¿Cómo te diría?... Que mejor fuera al revés... eh... ¿sí?

—Ah sí... ok... — dijo el genio, confundido. Dudó por un instante pero procedió a cumplir su deseo [el deseo que él entendió]. Esparció una nube que rodeó al personaje que tanto anhelaba oír. Pero, para su sorpresa ¡había quedado completamente sordo! Entonces el hombre reclamó:

—Noooo, eso no es lo que pedí... ¡Nooo! Lo que dije es que sea oyente... sordo no, al contrario, ¡al contrario! ... —“Ahora este disque me deja sordo” —pensó.

—Ah... ¿al contrario? —Dijo el genio— ¡ahh ya entendí! — Entonces esparció la nube otra vez. Pero en esa ocasión el personaje dejó de oír por el oído izquierdo y se volvió oyente del derecho. Entonces se le agotó la paciencia y dijo sin pensar: —¿Acaso eres bruto? ¡Bruto! ¡Bruto! ¡Brutísimo! ¡Uyy—

— ¡Ah, ¿quieres ser bruto? Ese es tu tercer deseo... —Lanzó su magia y el personaje quedó así para siempre...⁷⁶

⁷⁵ NT: la narradora no dice explícitamente “inscripción”. Sin embargo, proponemos tal traducción, teniendo que la lámpara es una joya y lo más probable es que la información está grabada sobre ella. Otra posibilidad de interpretación es que de ella haya señas repujadas que digan “puedes pedir tres deseos” como si provocara al personaje. En todo caso, ambas opciones son posibles.

⁷⁶ NT: es difícil encontrar una palabra exacta en castellano que traduzca el estado final del personaje. Los calificativos de “tonto”, “idiota” o “bobo” no serían tan exactos: el personaje queda sin posibilidad de usar la

*Cuatro hermanos*⁷⁷

Narrado por: Omar Andrés Tascón⁷⁸
 (Encuentro de Cultura Sorda, Región Pacífica)
 Traducido por: Laura Trillos
 Revisado y corregido por: Edith Rodríguez

Esto es solo un chiste sobre cuatro hermanos: un oyente, alguien con pérdida auditiva leve, un hipoacúsico y un sordo.⁷⁹ Los cuatro eran muy unidos: estudiaban en el mismo colegio, jugaban desde que eran muy niños, hablaban en señas, se confiaban todo y eran muy buenos amigos. En el colegio se iban todos en el mismo grupo, desde sexto hasta undécimo hasta graduarse juntos. Pero cada uno tenía en mente un futuro distinto: uno pensó en la universidad, otro en el SENA y los otros quisieron trabajar de una vez. Así, se despidieron, se separaron y cada uno cogió por su lado.

A pesar de eso, un año después se reunieron para celebrar la fiesta del treinta y uno de diciembre, se saludaron y charlaron de nuevo. El tiempo siguió pasando y algunos se casaron pero siguieron encontrándose anualmente durante muchos años. Cuando los dos mayores estaban ya ancianos, llegó el día en que el más joven de todos [el oyente] murió. Atribuyeron los múltiples problemas que lo afectaron en vida como la posible causa de su muerte. Los demás hermanos lo lloraron y sintieron una gran nostalgia por mucho tiempo. Fueron muchas las lágrimas que derramaron y muchos los recuerdos que llegaron, pero decidieron seguir adelante ya que la vida continúa.

razón, sin lengua ni desarrollo del lenguaje, con los ojos desviados y en un estado semejante al vegetal. Teniendo en cuenta el diálogo entre los personajes, intuimos que el protagonista queda con audición en un solo oído y con una discapacidad motora.

⁷⁷ Al principio el narrador anuncia que no va a dar "una reflexión" sino a contar un "chiste" sobre cuatro hermanos. De ahí sale el título con el cual identificamos el texto: "Cuatro hermanos".

⁷⁸ Persona sorda de Tulúa, Valle del Cauca. *Corpus I: Selección de relatos potenciales para el análisis literario: Región Pacífica.*

⁷⁹ NT: cabe aclarar que la seña correspondiente a esta última condición es algo distinta de la definición médica explicada en el primer capítulo: mientras que en el término médico un "hipoacúsico" es todo aquel que tiene una pérdida auditiva (es la jerga académica de "Sordo"), independientemente de su grado de pérdida auditiva (moderada, severa o profunda); en lengua de señas se refiere a aquel que oye un poco más que el cofósico, conocido comúnmente como "sordo profundo". En otras palabras, en LSC se designa como *hipoacúsico* a todo aquel que tiene pérdida auditiva de moderada a severa, sin llegar a ser profunda (en términos coloquiales diríamos que es el que "alcanza a oír algunos ruidos").

Después de muchos años murió el penúltimo de los hermanos: el que oía un poco menos. A los dos mayores se les hizo extraño y se dijeron: —vea, ¿por qué murió? ¿Y nosotros nada?.. Nosotros, que somos los más viejos, nos sentimos bien y seguimos vivos...

Y el tiempo siguió pasando, ambos fueron envejeciendo aún más y el hipoacúsico murió repentinamente. “Pero ¿Cómo así? ¿Si yo soy el mayor cómo es posible que haya muerto mi hermano menor? ¿Cómo es posible? ¡Yo soy el más viejo de todos! Eso es muy extraño...” Reflexionó el sordo y el tiempo siguió pasando...

Por fin el hermano mayor [el sordo] murió de viejo y subió al cielo. Allá se encontró con Dios y le preguntó:

—Discúlpame Dios... ¿Por qué murieron todos mis hermanos primero, siendo yo el mayor de todos?

Y dijo Dios [en lengua de señas] — ¡lo mucho que bregué! Grité [su nombre], lo llamé y lo llamé pero usted ¡nunca me escuchó!